

**Lolí Estrada**

CIO  
92  
E82z

**Anécdotas y  
Vivencias**

**HERMIDA ZAMORA CARVAJAL**

Hermida Zamora Carvajal nació en la ciudad de San Ramón, Alajuela. Cursó estudios en la Escuela Jorge Washington y en la Escuela Complementaria de su pueblo natal, posteriormente realizó estudios de contabilidad.

Sexta hermana de los diez hijos del hogar formado por don Raúl Zamora Brenes: poeta, periodista y gran humanista y de Arabela Carvajal Bolandi, ambos de grata memoria.

Casada con Tobías Retana Chacón, tiene tres hijos y siete nietos.

En 1998 publicó su obra "San Ramón de Antaño".

La autora en este entretenido libro, narra, de manera placentera: anécdotas, historias y vivencias divertidas de un personaje pintoresco y, si se quiere folclórico del cantón de San Ramón, como lo fue Loli Estrada. Pero, el alcance de la narración va más allá del relato de las anécdotas, chistes e historias cómicas de Loli, pues, de paso, desfilan por el libro muchísimas personas del cantón que, de alguna manera conocieron de cerca, al personaje central o tuvieron participación en la trama de sus chistes, anécdotas y aventuras. De esta manera, el libro perfila el alma ramónense y sus valores, destacando particularidades propias del humor de la comunidad.

Aunque Loli no fue una persona estudiada, sí fue un conocedor de la vida, un sagaz observador de la gente, inteligente humorista y des-

**Hermida Zamora Carvajal de Retana**

**Lolí Estrada**

**Anécdotas y Vivencias**

C10  
92  
E82 z

A=

Primera edición, 2002  
©Hermida Zamora Carvajal  
Apdo Postal: 73-4250

BIBLIOTECA OCCIDENTE - UCR



0129111

92  
Z25a

Zamora de Retana, Hermida  
Anécdotas y vivencias / Hermida Zamora de Retana  
1a. Ed. - San José, C.R: Editorial Varitec, 2002.

182 p. ; 8.5 x 5.5 cm

ISBN 9977-965-70-6

1. Anécdotas 2. Relatos costarricenses I Título

Hecho el depósito de ley

129111 u

Reservados todos los derechos, 4 OCT. 2002

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro

ISBN 9977-965-70-6

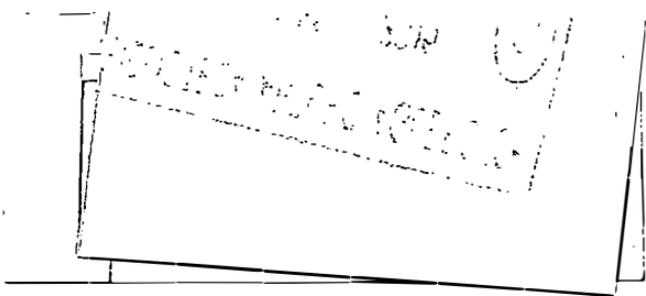
Impreso en Costa Rica

Diagramación y artes finales: Mario Moya

Cubierta: Pintura al Óleo "LOLI ESTRADA", hecha por el Ing. Agr.  
José David Rodríguez R.

Contratistas: Álvaro Calvo Chávez y Ronald Rojas Vargas.





## **ACLARACIÓN**

No puedo dar fe de la veracidad de las anécdotas e historias contadas por Lolí, ya que algunas de ellas fueron creadas por el propio Lolí con el fin de hacer reír a sus amigos.

Por tal motivo me limito a referirlas tal y como las he conocido a través de múltiples personas.

La Autora.

## Reconocimientos

Quiero expresar mi agradecimiento a Dios, y a todas aquellas personas que me han alentado a escribir, en especial a: Mi esposo **Tobías Retana Chacón**, quien con paciencia me acompañó y esperó mientras recopilé la información.

Señor Álvaro Calvo Chaves.  
Profesor Alejandro Saborío Villegas.  
Doctor Fernando Lobo Gamboa.  
Señor Edwin Orozco Flores.  
Señor Luis Eduardo Valverde Prendas.  
Ingeniero Gabriel Barrantes Vargas.  
Señor Orlando Cubero Jiménez.  
Profesor Julio Quesada Mora.  
Señor Olivier Chávez Salas.  
Señor Álvaro Zamora Castillo.  
Señor Jorge Durán Ulate.  
Señor Luis Alberto Castro Cárdenas.  
Señor Renato Agüero Reyes.  
Licenciado Luis Muñoz Montero.  
Profesor Claudio César Araya Rodríguez.  
Señor Roy Pineda González.  
Señor Bolívar "Pipo" Cruz Anchía.  
Doctor Ricardo Zamora Carvajal.  
Profesor Francisco Quesada Zúñiga.  
Señor Valeriano Orozco Arguedas.  
Periodista Harold Antonio Brenes Zúñiga.  
Ingeniero José David Rodríguez Rodríguez.  
Familia Jiménez Prendas.

Y a todas aquellas personas que colaboraron con sus recuerdos haciendo realidad este libro.

## **DEDICATORIA**

A mis queridos nietos:

Jaime y Eiby Retana Solórzano

Laura y Silvia Retana Barrantes

Elisa, Sergio y David Retana Rodríguez

Hermida Zamora Carvajal de Retana.



## PRÓLOGO

San Ramón ha sido cuna de una serie de grandes hombres y mujeres que han dejado su huella en las artes, las letras y en la política de Costa Rica. Personajes como Julio Acosta, José Figueres y Francisco J. Orlich, todos ramonenses de pura cepa, tuvieron a su cargo grandes responsabilidades en nuestra patria.

Varias generaciones de escritores y artistas han deleitado las mentes y engrandecido nuestro terruño; y hoy día, incluso en los campos de la ciencia, ramonenses incursionan y marcan pautas haciendo causa común con reconocidas mentes de todo el país.

Sin embargo, hay muchos aspectos de la vida de un pueblo que quizá van quedando relegados. Aspectos inherentes a la vida misma de la comunidad, su quehacer, sus personajes tradicionales, la gente que transita por estas calles, gente de trabajo, personas de gran criterio con pensamientos muy profundos que nunca saldrán en los periódicos nacionales, pensamientos y comentarios que sólo se escuchan en la interlocución directa con ellos, pero que hacen la vida más llevadera a quienes conforman la comunidad.

En este grupo selecto encontramos a los músicos y artistas en general pero sobre todo hábiles conversadores, narradores de cuentos, anécdotas, chistes en una época sin televisión ni radio donde la misión de entretener y amenizar las tertulias de la pulpería del barrio, quizá la cantina o el billar, o tal vez en la cocina de la casa alrededor de un jarro de aguadulce o café, era importante

para la comunidad, creándose así toda una filosofía de vida dentro del panorama regional.

Así disfrutamos en San Ramón de personajes como Macario Jiménez, conocido como Ñor Garúas y también a don Rodrigo Jiménez, el famoso Lolí Estrada. A Lolí lo van a conocer ampliamente a través de esta obra que doña Hermida Zamora hoy les ofrece. Aquí conoceremos algo de su fino humor y astucia; incluso la forma como Lolí salió avante en mil y una ocasiones en que la vida lo enfrentó.

También, muy importante, a través de esta obra vamos a recibir un brochazo de la vida en San Ramón de antaño; conoceremos anécdotas de otros personajes, no menos interesantes, que acompañaron a Lolí en ese peregrinar que a veces fue duro y difícil pero que tuvo momentos muy lindos de disfrute pleno y que sobre todo brindó un inmenso placer a quienes tuvimos la dicha de conocerle pero mucho mayor a quienes pudieron compartir con él grandes ratos, y lo escucharon en la tertulia cerca del parque de San Ramón contando sus mentirillas y narrando sus aventuras; o lo acompañaron en algún momento en la pulpería o en el mercado, o quizá en largas traspasadas de “montea” en Bajo Oscuro o por la mina de Moncada, o en el Cerro del Azahar, o en las mesas de juego de Moya o del Club, o quizá en una noche de serenata a una bella dama de la comunidad.

En todas nunca faltó oportunidad de escuchar las salidas e historias del famoso Lolí Estrada y sus amigos.

*“ ..Bajo las copas verdes de los robustos árboles de su parque central, la tertulia es más amena, chistosa y familiar. Su sombra tiene la frescura del riachuelo,*

*quizá, allí, el juramento de amor a la dulce prometida, es más sincero, duradero y puro. Bajo estas copas que ocultan la luna y los planetas, las lindas muchachas en las tardes veraniegas entre las notas del concierto musical, lucen la galanura de su gracia. ”*  
(R. Paniagua, 1943)

conclusión

Muchos de estos personajes, que aún viven, nos cuentan sus historias y andanzas y a través de ellos es que podremos mirar al pasado y quizá nuestros jóvenes podrán sentir algo del inmenso placer que disfrutaron en compañía de Lolí Estrada. Para ellos mi agradecimiento.

Finalmente les pido a los lectores y lectoras que no olviden nunca sus raíces; que lo que somos o podemos ser lo debemos en gran parte a lo que nos dieron nuestros padres, abuelos y más atrás, los fundadores de este pueblo, hombres y mujeres muy especiales, grandes personas como decía mi abuelo, cuyas vidas y andanzas se perderán si no tomamos el lápiz y el papel (la computadora) y comenzamos a escribir.

(conclusión).

Sigamos el ejemplo de doña Hermida Zamora quien con gran acierto tuvo el valor y la dedicación de ponerse a recoger las “Anécdotas y Vivencias de Lolí Estrada” para entregarnos esta nueva obra suya. Es todo un reto, recoger esas otras historias de personajes que aún sobreviven en las mentes de quienes fueron los testigos del nacimiento y la construcción de nuestro pueblo de San Ramón y ponerlas en blanco y negro.

Ing. Agr. José David Rodríguez R.

## LOLÍ ESTRADA

Nació en San Ramón en el año 1905. Hijo natural del escultor Aníbal Estrada y de Margarita Jiménez – conocida como Nina –. Fue casado en primeras nupcias con Rosaura García y en segundas nupcias con María Prendas Valverde, de cuya unión nacieron tres hijos: Luis Eduardo, Oliden y Blanca Nieves.

Con esta pequeña monografía vamos a adentrarnos en su vida, fusionando la memoria de quienes lo conocieron y compartieron con él; como única manera de retener, aunque sea en parte, su gracia, inteligencia y picardía para dejar un recuerdo impreso en muchas memorias más.

“..En su niñez, fue bastante marginado por su nivel social” – indica Alejandro Saborío – y nos cuenta además que, esto era muy corriente en ese entonces. En la escuela era muy inteligente y resolvía los problemas de primero, pero al maestro le desagradaba que el inteligente fuera Rodrigo y no los hijos de los señores principales. Esta situación fue notada por él e hizo que poco a poco le tomara aversión a la escuela. Fue una lástima, porque si él hubiera estudiado habría sido un eminente profesional o alguien que hubiera destacado mucho, pero el prejuicio de ese entonces influyó para que dejara la escuela. Eso fue lo primero en su vida y lo marcó profundamente.

“..De ahí tuvo que salir para emplearse en lo que llamaban conciertos”, continúa don Alejandro Saborío, contando que él era el “concertado” de casas de gente pudiente de San Ramón, los cuales generalmente tenían fincas cercanas con vacas de ordeño, caballos y cerdos; así

su trabajo era “jalar y traer vacas”, todo en una pobreza extrema.

Luego se enroló en llevar y traer caballos entre San Ramón y Río Grande de Atenas. El trabajo le resultaba porque se ganaba un colón en cada vuelta y eso le generaba mejores ingresos que los tales conciertos. Con esos colones y teniendo un poco más de edad fue incursionando poco a poco en los billares, donde desarrolló una tremenda habilidad. Ganaba apostando y motivado por su buena suerte e innata astucia, se enredó en la vida del juego.

Los zapatos de palma, los terneros que arriaba dos veces por día por un cinco, lo condujeron hacia un camino torcido guiado por otros; donde iba andando en dirección opuesta, hasta que en este equivocado trayecto se topó con la rectitud y tuvo el coraje y el valor de detenerse, coger el camino hacia una vida tranquila y ver la paz en las cosas simples obteniendo la libertad interior.

Hablar de Loli Estrada “..es hablar de una persona pintoresca, culta, artista, bohemia; guitarrista, explosiva, contador de chistes; con una semejanza a la de Martín Fierro, quien siempre tenía el verbo en la boca”. Indica el Dr. Fernando Lobo, a quien “..nunca lo escuché maldecir, ni quejarse de la vida”. E indica que Dios le dio la oportunidad de ser partícipe de sus historias. Cuando él venía de vacaciones a San Ramón jamás perdía la oportunidad de estar junto a Loli.

→ La tertulia se armaba en una casona a un costado del parque de San Ramón y en otros sitios de la comunidad como la esquina de Yolanda Orlich. “..Allí las horas pasaban sin sentirse; escuchando las historias que él nos

contaba, las cuales muchas veces traspasaban las barreras del sentimiento. Junto a él reí y soñamos juntos”.

Lolí llevaba sus historias y cuentos a dónde quiera que iba, eran parte de su vida diaria incluso en la guerra. Al respecto el Dr. Lobo dice que él jamás podría olvidar la agradable oportunidad que tuvieron el grupo de ramonenses, que se juntaron en Santa Rosa en 1955, cuando estando en medio de la lucha, la soledad, el hambre, las armas y la violencia siempre aparecía Lolí con un chiste a flor de labios, o una agradable historia, aliviando así la tensión de la guerra.

Lolí Estrada, a la hora de contar sus chistes mostraba su personalidad y, con una inteligencia increíble transformaba cada chiste de acuerdo a la ocasión – nos indica don Alejandro Saborío –. Si estaba rodeado de hombres, sus bromas y chistes eran de un tono, si el grupo de gente que lo rodeaba era distinto se moderaba. Esto hizo que cualquier persona del pueblo, que tenga al menos 50 años, sepa quién fue Lolí y conozca de sus historias, o alguno de sus chistes.

Era amante de la familia, el billar, el dominó y las cartas, nos dice el Dr. Fernando Lobo y “vivió tranquilo y humildemente, siempre rodeado de gente”.

La vida de Lolí Estrada fue polifacética y muy abundante en acciones, quizá riesgosas, que le depararon experiencias muy duras, así nos lo indica Alejandro Saborío respecto a sus andanzas por la capital.

Rodrigo comprendió que esa vida no daba nada, por eso dejó atrás esa historia pasada y regresó a San Ramón, aquí vivió pobremente porque tenía que hacer tamales

para sobrevivir, pero eso no le impedía irradiar simpatía y buen humor.

Lo más valioso de Lolí fue su don de gentes y su agradable e ingeniosa expresión, sin embargo debemos decir que Lolí era también un “monteador” famoso tanto por la efectividad en la cacería como por lo agradable de la tertulia de que hacía gala especialmente en tales ocasiones, motivado quizá por la montaña virgen, los grandes árboles y la emoción de la caza aprovechaba para sacar las más interesantes historias y cuentos de su inagotable imaginación. Al respecto el Dr. Lobo nos dice que “..Íbamos a montar muy a menudo y en cada uno de esos viajes no faltaban nunca sus chistes e historias nuevas”.

Don Edwin Orozco al igual que su señor padre, don José Orozco, fueron excelentes amigos y compañeros de cacerías y andanzas en la montaña, y compartieron bellos e interesantes momentos con Lolí estrada. Así, Don Edwin nos cuenta que“..Lolí y yo íbamos a montar donde llamaban “Cuarenta Leones”, de la mina de Los Moncada para abajo. Había allí una casita abandonada donde anteriormente vivían unos mineros. A esta casa le llamaban “la Casa de la Rastra”. Nos dice que ahí se quedaban durante el día, preparando la montea, almorzando y contando hermosas historias, para en las horas de la noche salir a encandilar, “Pipo Cruz y yo estábamos muy jovencitos, pero en las noches después de venir de encandilar nos deleitábamos escuchando a Lolí cuando se apagaba la candela, contando todas sus historias, aunque sabíamos que muchas eran puras mentiras. Yo calculo que esos momentos inolvidables no los cambiaría por nada. Es más, si me hubieran ofrecido un viaje por toda Europa yo no lo hubiera cambiado por una monteada con Lolí. ¡Era sumamente lindo oírlo! ¡Era

tán agradable escucharlo que no se sentía pasar el tiempo!”

“Lolí fue para mí un gran filósofo de la vida práctica, sin estudios, pero con una filosofía muy profunda, gracias a las experiencias vividas. Yo lo admiré muchísimo por los rasgos bonitos y feos de su juventud, que de viejo los transformó en chistes, guaza, y charlatanería. La gente disimuló su pasado, lo respetó y lo quiso hasta el final de sus días”.

Es importante resaltar, nos dice don Alejandro Saborío, que “Lolí Estrada siempre fue atento y respetuoso. Delante de las damas nunca dijo una vulgaridad. A las señoras les daba campo en la acera, se quitaba el sombrero y les hacía un ademán de cortesía. Por eso su vejez fue tranquila”.

Lolí era un personaje muy humano, de gran inteligencia y de un gran concepto de la vida, al respecto el Dr. Lobo nos dice que “...con Lolí aprendí mucho de la sabiduría de la vida. Lo quise y lo quiero mucho, porque no todos sus amigos tuvieron el privilegio de verlo partir de este mundo; con una tranquilidad y una paz que sólo la pueden tener las personas que han vivido plenamente. Lolí fue un verdadero amigo y un excelente compañero”.

Así disfrutó el silencio esperando al tepezcuintle, el olor de las orquídeas, de las resinas del bosque y de las frutas maduras. Sintió la compañía del relámpago, el frío, el viento y la lluvia.

Lo alumbró la candelilla. Contempló el sereno vuelo de las garzas. Aspiró el olor del calingüero y el jaral. Admiró el brillo de la luna creciente reflejada en la placidez del río. Lo despertó la chicharra cuando el Sol

pintó el zacate. Oyó el canto del toledo y los gritos de los congos allá por el Guanacaste. Saboreó la tortilla de queso y el vaso de leche al pie de la vaca. Vivió sin quejarse del presente y sin lamentar el pasado. Le volvió la espalda a la tristeza. Con él nadie se aburría. Su triste y azarosa vida la transformó en una comedia.

Sus recuerdos se escapaban como los pizotes al ruido de la carabina, haciendo mofa de su pasado y contando mil aventuras chistosas, algunas pura imaginación, pero que provocaban la contagiosa y saludable risa de todos los que le oían. Su voz y la guitarra eran su complemento.

Aprendió que la suma de mucho dinero no equivale a un minuto de paz interior. Y repetía que, por él nadie tenía que cambiar de acera.

Es así, como a grandes rasgos he ido desgranando parte de su infancia y su juventud, hasta llegar a su vejez. Murió muy querido por todo el pueblo de San Ramón.

Por eso es que Lolí no ha sido olvidado.

## **DOS BALAZOS**

Lolí se convirtió en un monteador muy fino. De hecho, vivía de la caza. El tenía sus clientes que le compraban lo que cazaba: don Augusto Jenkins, don Domingo Rodríguez, Gato Carvajal, el padre Barboza y algunas otras personas. Era una clientela selecta.

El no monteaba con perros. Buscaba los comederos, árboles que estaban botando frutas. Se internaba en la montaña y sabía que animales estaban llegando a cada

árbol por las marcas de los dientes que dejaban en la fruta. Cuando veía una vaina de ojo de buey decía:

— ¡Aquí comió un pizote, aquí comió una guatusa, aquí comió un tepezcuintle!

— ¿Por qué? – le preguntaban Edwin Orozco y Pipo Cruz.

Lolí les iba enseñando para que los jóvenes montadores aprendieran. Por eso, él nunca fallaba.

Cuando se iba a encandilar casi siempre cazaba tepezcuintles, pero cuando traía guatusas peladas le decía a la gente que eran tepezcuintles tiernitos.

Cuenta Edwin Orozco, que a veces él estaba detrás de un árbol en la montaña y, aunque allí las hojas secas suenan mucho, cuando se daba cuenta Lolí estaba detrás de él. Caminaba sin hacer ruido, andaba como en el aire, era finísimo.

Fue un tirador admirable; animal que se encontraba animal que se moría y siempre lo pegaba en medio de la frente. Pipo y Edwin se habían hecho tiradores muy finos, a la par de don José Orozco y Lolí.

Una vez que andaban en la montaña, él iba adelante y Edwin atrás. De pronto en una ocasión le hizo señas de que estaba viendo unos animales. Lo llamó y él se asomó por un altilló, y vio una manada de más de 20 pizotes.

Lolí le dijo:

— Buscá uno y lo medís bien, yo escojo otro y lo tiro, cuando yo disparo vos

también lo hacés, porque si fallamos no queda ni uno.

Don Edwin seleccionó uno y cuando Lolí disparó él lo hizo a la vez.

— ¡Sólo cayó un pizote!

— Bueno,— dijo Lolí — por lo menos le di al mío.

Pero cuando revisamos el animal ¡Sorpresa!,... tenía dos balazos.

### **DE SU FAMILIA**

La afición de Lolí por contar chistes y poner una sonrisa en el rostro de todos aquellos que lo escuchaban era tan grande que no le importaba hacer mofa de su vida, o de la de algunos de sus seres queridos; como en el caso de su hijo Lito.

Un día estaban reunidos comentando la historia bíblica de José, el cual fue vendido por sus hermanos a los egipcios.

De pronto preguntó Lolí:

— ¿No me comprarán a Lito para venderlo yo?

### **LOLÍ Y EL PRESIDENTE.**

Una vez don Francisco Orlich, Presidente de la República en ese entonces, llegó a comer, con su comitiva, al restaurante de Mino Arias. Sus primeras palabras fueron:

— ¿Dónde está Lolí?

Presurosos fueron a llamarlo pues se encontraba en el billar a la vuelta del restaurante. Él no creía que el señor Presidente lo estuviera esperando. Hasta que llegaron otras personas a convencerlo.

Fue y lo sentaron en medio de los ministros y pasaron una noche muy agradable escuchando las historias y chistes de este personaje.

## HISTORIA VERDADERA

En la vida real le sucedió algo que no era un chiste. Lolí tenía un comedero de tepezcuintle en un cafetal abandonado, por el lado de la Balsa.

Por la mañana fue al cafetal y se encontró un ternero que se había metido, lo arrió hasta un potrero cercano y le puso al portillo unas varas para que no volviera al lugar.

Luego se escondió detrás de unas matas de plátano, había hecho una especie de cortinas con las hojas secas para cubrirse de la vista del tepezcuintle.

Mientras esperaba al animal escuchó un ruido muy fuerte, eran pisadas y pensó que el ternero se había metido por algún lado.

Cuando se acercó y le echó la luz, no era ni tepezcuintle ni ternero, ¡era un jaguar!. En su desesperación quiso montar el rifle y cuando haló el manubrio se quedó con él en la mano. Al verse sin arma, se quedó quieto esperando que el animal reaccionara, pues estaba indefenso.

Como el jaguar no supo que fue lo que le alumbró, poco a poco se fue alejando.

Lolí dio una hora de tiempo para salir de su escondite y ponerse a salvo.

## LA VENTA DE TAMAL

Aquel niño, que por traer y llevar terneros al potrero se ganaba un cinco<sup>1</sup>, y que para no espinarse en la maleza se hacía unos zapatos de palma. A él le apareció un tentador trabajo.

Doña Abigail Cabezas le dio a Lolí una bandeja conteniendo tamal asado, con la promesa de que si vendía todo, ella le regalaba cuatro pedacitos de tamal.

Lolí salió a venderlo y de camino se fue comiendo los tuquitos de tamal. Se comió los cuatro pedacitos y no vendió nada. Cuando regresó donde doña Abigail, él le confesó con gran miedo:

— No vendí nada y me comí el vendaje.

— ¡Ah, pobre chiquito, con el hambre que se tenía...!

## LA SÚPLICA DE UN HIJO

Aquella noche estaba Lolí en el billar con sus amigos compartiendo una jugadita. También le acompañaba su hijo Lito, a quien cariñosamente le llamaba “Perolindo”.

Lolí estaba muy emocionado. Había hecho una buena maseada. ¡Siete colones! Apuesta que el billarero

---

<sup>1</sup> Cinco céntimos

recogió y la puso debajo de la banda de la mesa. De ahí la retiraría el ganador.

Lito observaba a su papá jugar; sin perder de vista el dinero de la maseada.

Repentinamente empezó a llamarlo:

— ¡ Papapapapá !,....¡ Papapapapá !

Lolí respondió:

— Perolindo ... Perolindo, dame chance de taquear, no ve que estoy muy concentrado, y continuó jugando sin prestar atención a su hijo.

Otra vez Lito:

— ¡ Papapapapá !, ... ¡ Papapapapá ! – Pero su padre nada que le ponía atención.

Por fin terminó la partida. Lolí ganó y se encaminó presuroso a retirar el dinero depositado; pero este había desaparecido.

Se puso muy bravo y le dijo a Lito:

— Bueno hijo, ahora sí, ¿dígame que era lo que quería?

— ¡Papapapapá, que el carajo<sup>2</sup> que estaba cerca de la apuesta hace rato se fue con la plata!

---

<sup>2</sup> Fulano.

## LA PRIMERA COMUNIÓN DE LITO.

Decía Lolí que en una etapa de su vida estaban tan pobres que no tenían con qué comprarle los zapatos a Lito para que hiciera su Primera Comunión.

Alejandro Saborío conociendo la situación le dijo a Lolí:

— Si quiere yo embetuno unos míos y que Lito haga su Primera Comunión con esos zapatos. Lolí aceptó encantado.

El día de la celebración venía Lito para la iglesia que no podía ni andar con aquellos inmensos zapatos.

De pronto apareció un viejillo de San Rafael con una carreta llena de dulce y con una de las ruedas le pasó por encima a los zapatones de Lito.

Lolí vio aquello y le gritó:

— Infeliz, me desgraciaste al güila.

Por otro lado Lito decía:

— ¡Papapapapá!, ni meme tocó los dedos. Sólo meme majó la punta de los zapatos.

El señor todo apenado respondió:

— Discúlpeme don, tome esta tamuga<sup>3</sup> de dulce para que lleve.

---

<sup>3</sup> Cuatro "tapas" (panelas) de dulce hecho en trapiche tradicional.

Y Lito continuaba diciendo:

— Ni meme tocó, ni meme tocó.

## UN NEGOCIO OSCURO

Loli había conseguido con sus amigos unos billetes prestados, con la intención de fabricar unos falsos.

Tenía como cien colones que dio a Lola a guardar. Salió a hacer un mandado y su esposa quedó sola en la casa.

De repente ella vio que venía la gente del Resguardo y muy asustada se imaginó:

— ¡Esta viene por lo del negocio oscuro de Loli!

Cogió los billetes y corrió donde Nina, su suegra, quien vivía al fondo y sin pensarlo dos veces echó los billetes al fogón.

Después regresó a su casa para entretener a los del Resguardo mientras la plata se terminaba de quemar.

En ese momento tocaron a la puerta y uno de los agentes le gritó:

— Señora, necesitamos que nos alquile al Pinto, tenemos que ir a una batida y Alberto Montes no tiene caballos libres para alquilar.

La pobre Lola no sabía con qué cara decirle a Loli — quien tenía un carácter muy fuerte —, que ella había quemado los billetes creyendo que eran falsos.

## LAS INDULGENCIAS

Dice Lola que contaba Loli que una vez llegó una mujer, a quien se le acababa de morir el marido, a solicitarle al cura que por favor le oficiara unas misas para sacarlo del purgatorio.

Pasaron las nueve misas y la viuda no había podido ir a pagarlas.

Un día el sacerdote se la encontró en la calle y le dijo que se diera una vuelta por la iglesia, ya que a su marido todavía le faltaban algunas oraciones, como quien dice, ¡tiene una pierna en el cielo y la otra en el purgatorio!

La señora se quedó pensando y le preguntó al padre.

— ¿Cuál pierna es la que tiene en el purgatorio? —  
Él respondió:

— Pues yo creo que la derecha.

— ¡Ah!, entonces no le haga nada. “De por sí”, esa pierna era de palo.

## DE OCULISTAS

Cierta vez vinieron unos gringos al hospital de San Ramón a regalar unos anteojos, solamente pedían una contribución.

Loli dio seis colones y junto a Lola fueron a recibirlos.

Llegó y escogió unos gruesototes de carey. Se los puso y le dijo a Lola su mujer:

— Qué infeliz municipalidad, no ve que huecarones han dejado aquí. Esto debido al aumento de los lentes.

— Tome don Rodrigo éstos otros.

Él la volvió a ver y le dijo:

— ¡Hacete para allá! — porque la veía muy cerca a causa de los “culos<sup>4</sup>” de botella que le habían dado.

Lolí desde que llegó, había empezado a echarle el ojo a unos que tenían aros y patillas doradíticas.

¡Debían de haber sido de algún millonario!, se imaginaba él y le dijo al señor:

— A mí los que me sirven son éstos.

— A ver, mídase los — dijo el encargado.

— ¡Perfectos!, ¡me quedan perfectos! Con estos puedo ver hasta mil varas de distancia y no me afectan en nada.

— Lléveselos — le dijo el señor.

Lolí, salió muy contento, pero cuando iba por la puerta, el encargado le gritó:

— Don Rodrigo, límpiele los vidrios.

---

<sup>4</sup> Lentes muy gruesos como fondos de botella.

Y cuál no sería la sorpresa de Lolí al descubrir que los aros no tenían lentes.

## LA ABUELA DE LOLÍ.

Lolí contaba que su abuela era una persona muy inteligente, astuta y pintoresca.

Siempre andaba con una sonrisa a flor de labios y en su mente maquinando la manera de reírse de la gente.

San Ramón, en aquellos tiempos, no contaba con alumbrado eléctrico. Lo que había eran unos faroles colocados en las principales calles, que a cierta hora de la noche se apagaban.

Entonces la abuela de Lolí agarraba una sábana; le hacía unos huecos y cuando veía que venía algún borrachito ella, muy astutamente, cubría su frágil cuerpo con la sábana y le salía al encuentro para pegarle grandes sustos.

Otras veces, cubría la cara con su abundante cabellera negra y fumaba un gran puro, que en lo oscuro de la noche simulaba una luz de muerto, cuyo color se intensificaba cada vez que ella lo aspiraba.

Algunos conocían las bromas de la señora y no le hacían caso, pero otros no y con éstos era que disfrutaba a lo grande viéndolos santiguarse, salir corriendo y al llegar a sus casas comentar que habían visto un fantasma o que se les había aparecido una luz de muerto.

## LO PRIMERO ES LO PRIMERO

Un domingo en la mañana, cuando Lolí venía de jugar, se encontró en la esquina de Las González con Nina, su mamá, y ésta le dijo:

— Así como tiene tiempo para jugar con sus amigos, me va a acompañar a misa.

Estaba tan cansado de la traspasada que se durmió en media misa.

Cuando sonó la campanita, Nina se percató de que estaba dormido, lo socolloneó y le dijo:

— ¡Lolí, Lolí! ¿No ve que están alzando?

— ¿Cómo que están alzando?, no alcen, no alcen sin barajar.

El pobre soñaba que todavía estaba jugando.

## EL CHUPÓN

Se dice que la familia de Lolí era muy pobre. Tan pobre, que el chupón a los más pequeños, que eran Lito y Macho, se los daban en la botella del canfin. La lavaban bien, la llenaban de aguadulce con leche y le ponían un chupón de los rojos y se lo daban a los niños.

Casi siempre, al primero en dárselo era a Macho, pero el sabía que la botella todavía conservaba el olor y sabor a canfin una vez dijo:

— ¡No mamá, yo no quiero!

Entonces le tocaba el turno a Lito:

— ¡Que ma ma mamá, que yo no quiero!

— Pero hijito — le decía su mamá — tome el chupón.

— Que yoyoyoyo no quiero, yoyoyoyo no quiero.

Después de mucho ruego, le preguntaron:

— ¿Por qué es que no quiere el chupón?

— Es que sabe a motor, sabe a motor — respondió Lito.

## EL PLEITO

Aquilino y Lolí se fueron a unas fiestas que habían en Aserri. Andaban por ahí tomándose unos tragos cuando les salieron otros provocando y se armó un pleito.

Contaba Lolí que él veía que Aquilino brincaba y brincaba en media calle, que no lo tocaba nadie. ¡Parecía una gacela!

Así que terminó el pleito, le preguntó Lolí:

— ¿Qué es esa barbaridad? ¡Yo no sabía que vos eras tan ágil!

— ¡No, no! respondió Aquilino, no ves que andaba sin la suela de los zapatos y me estaba quemando los pies en la carretera.

## EL VOLCÁN

Allá por el año 1968, cuando se vino la famosa erupción del Volcán Arenal, las autoridades pasaron recogiendo gente voluntaria de los lugares aledaños; pero más de San Ramón para que fueran a ayudar a los damnificados del fenómeno natural.

Lolí se ofreció como voluntario, pues sabía que sus conocimientos como cazador y el valor que tenía, iban a ser muy valiosos en ese lugar.

Estando allá se puso a sacar gente de unas bajuras. Salía todo embarrialado, pero con el gusto de estar colaborando.

En ese escuadrón donde estaba había una morena que empezó a darle ¡un cuerdon!<sup>5</sup>

Él pensó:

— ¿Cómo la podré impresionar?, porque esta carajada va en serio.

Resulta que una pareja voluntaria se extravió en los alrededores del cono del volcán.

El Coronel Andrés Lipa hizo un llamado para que algún voluntario se ofreciera a ir a buscar a los extraviados.

Lolí se dijo:

---

<sup>5</sup> Mirada provocativa.

— ¡Carajo, ésta es la oportunidad que estaba esperando!

Cuando el coronel dijo:

— Que el voluntario dé un paso al frente.

Lolí, con rapidez, se adelantó; pero de pronto se escuchó un retumbo fuertísimo, ¡el volcán había rugido! Entonces él se echó un paso atrás y dijo:

— Será en otra oportunidad, porque mi coronel, ahora estoy un poco resfriadón.

## EL RAJÓN

Cuando Lolí estaba jugando naipes con don Mario Durán, solía llegar un mirón<sup>6</sup> a curiosear.

Siempre, para impresionar, sacaba su fino reloj de leontina<sup>7</sup> y mirándolo se preguntaba:

— ¿Qué hora es?

Al rato, hacía de nuevo lo mismo. Lolí decía que era solo para rajar.

En una de tantas jugando una partida de billar, llegó el señor a curiosear, jaló una silla y sobre ella puso su preciada joya.

---

<sup>6</sup> Espectador en el juego.

<sup>7</sup> Reloj de bolsillo.

El señor presenciaba la jugada frente a la mesa con muchísima curiosidad. Un mirón ardiente como suelen llamarlos.

Lolí perdía esta partida y estaba molesto por la curiosidad del mirón. Así que se colocó en la mesa de manera que quedó frente al curioso. Tomó el taco, calculó bien y soltó un leñazo. ¡La bola se suspendió y fue a caer encima del famoso reloj!

El señor exclamó:

— ¡Sonó el reloj!, ¡suena como maraca!, ¿se lo “llevaría piccia?”

## SAN PANCRACIO

Lolí era escultor, habilidad que había heredado de su padre. Un día llegó una señora de Guadalupe de Esparza en su busca. Lolí le preguntó si él podía servirle en algo. La señora le comentó que necesitaba que alguien le hiciera la imagen del santo San Pancracio, ya que el esposo estaba sin trabajo y necesitaba la imagen, lo antes posible.

Como Lolí no tenía plata para ir al billar, pensó que aquello era una oportunidad para ganarse unos cuquillos y le dijo a la señora que viniera al otro día.

Se fue para el patio, cortó un tronco de un poró y empezó a hacer la imagen de San Pancracio.

Al otro día llegó la señora al taller para recoger el encargo. Ya lo tenía listo, bien pintadito y con una gran sonrisa. La señora le pagó treinta colones y se fue muy contenta.

129111

Una semana después tocaron a la puerta. Abrió Lolí. Era la señora del santo.

— ¿En qué puedo servirle? – le dijo Lolí.

— Vea, traigo una queja – dijo la señora.

— El santo que usted me dio está llorando y usted me lo dio riéndose. Ahora hasta lágrimas le he visto, además, se está doblando, ya parece el Cordobés.

Lolí se quedó pensando cómo salir del enredo y le preguntó:

— Dígame una cosa, ¿cuál fue el milagro que usted le pidió al santo?

— Pues vea, le pedí que mi esposo dejara de tomar y que encontrara un trabajo fijo, que a mi hija que ahora tiene dos hijos le aparezca un buen hombre y se case. Yo todas las noches le prendo candelas a ver si acaso y nada.

— ¿Pero cómo se le ocurre pedirle eso a un santo nuevo? ¡Esas peticiones tuyas han sacrificado al pobre santo! ¡Esas cosas usted debió habérselas pedido a un santo viejo, como San Juan o Santiago! A un santo nuevo no se le pueden pedir semejantes cosas; no ve, ¡ya lo sacrificó!

— ¿Entonces qué hago con ese santo?

— Déjalo, ya no sirve, ahora pagá a hacer otro más grande.

## LA ALCANCÍA

“Tachuela” se ganaba la vida jalando ganado a pie, porque en ese tiempo no habían camiones ganaderos y ni siquiera carreteras.

Una vez que fue a dejar un ganado a Esparza, pasó por la ermita de San Roque, entró a la iglesita, tocó la alcancía de las Ánimas y vio que estaba muy pesada; se la quiso traer pero no pudo. Como vio que necesitaba ayuda llegó al billar y le dijo a Lolí y a Aquilino:

— ¡Muchachos!, les tengo un flash buenísimo, pero tienen que prometerme que no me dan vuelta.

— ¡Decilo, decilo!

— Cuando venía con un ganado, pasé por San Roque y en la iglesia había una alcancía tan pesada que no me la pude traer, pero entre dos sí se puede, eso sí, tienen que convidarme.

Aquilino y Lolí estaban sin un chumino<sup>8</sup> en el bolsillo y querían ir al juego de virgen<sup>9</sup> donde Churumbela y, ni lerdos ni perezosos, se robaron la alcancía. Corrieron como un kilómetro y se metieron a un potrero.

Con unas piedras y un puñal levantaron la tablilla y cuando la abrieron encontraron un montón de candados viejos, picaportes y chapas de cerveza Gambrinus, y sólo tenía ochenta y cinco céntimos.

Entonces dijo Aquilino:

---

<sup>8</sup> Sin dinero.

<sup>9</sup> Juego de azar. Se juega con seis dados con los palos de la baraja del 9, 10, J, Q, K y “As”.

— ¡Pueblo de herejes, descreídos!, aquí va a llover fuego del cielo por agarrados, no le dan nada a la iglesia.

— ¡Faltos de Dios! — comentó Lolí.

Al otro día cuando llegaron al billar, Tachuela los estaba esperando y les preguntó:

— ¿Cómo les fue?

Ellos le contaron el chasco que les pasó. Pero Tachuela no les creyó y muy enojado les dijo:

— Yo sabía que ustedes me iban a dar vuelta. ¡No sean sucios!

## EL PEREGRINO

Una vez llegó un caminante, un peregrino a una casa.

— Buenas tardes, saludó.

— Buenas tardes señor. ¿Qué se le ofrece? — le respondieron.

— Es que voy de paso y ya siento que se me está haciendo muy tarde y está oscureciendo.

Sin más que decir lo invitaron:

— Mejor se queda y madruga, así adelanta más el camino.

Le arreglaron una banquilla para que durmiera y le dieron un saco de gangoche para que se abrigara; le sirvieron algo de comer y se fueron a dormir.

Al ser las doce medianoche, se asomó el dueño de la casa y ahí estaba el peregrino bien dormido.

En la madrugada escucharon que alguien gritaba y decía:

— ¡Señora, señora! Ya se va esta pobre hilacha.

— No diga eso, si en el mundo todos somos nada, todos somos iguales, pero ¿por qué no espera a que le cante el gallo? — y el caminante respondió:

— ¡Ese me canta de camino, porque yo quiero adelantarlo!

Lo que pasaba es que el peregrino llevaba en el saco el gallo y el hacha de picar leña.

## LA ALMOHADA

Cuenta Macho que una vez salieron de monteada un grupo de cazadores, entre ellos José Ángel, Lolí y su hermano “Camíbar”.

Todos llevaban algo de comida por aquello de que el hambre apretara. José Ángel, pasó por la panadería y compró unos bonetes grandes.

Al otro día, se levantaron a preparar el café y al buscar el pan; éste no apareció, lo buscaron por todo lado y nada.

— ¿Pero dónde está ese pan? — preguntaba José Ángel sin recibir respuesta.

Al rato llegó Camíbar intrigado y preguntó:

— ¿Qué es tanto alboroto?

— Es que no aparece el pan que trajo José Ángel.

— ¿No será éste que tenía de almohada?

— Es que no tenía, vi ese bulto y lo sentí tan suavecito que lo use de cabecera.

— ¡Infeliz! — respondió José Ángel — debe de estar todo babeado.

## UN GRAN NEGOCIO

En la Guerra de 1955 en Costa Rica, el gobierno regaló una gran cantidad de cobijas para Liberia-Guanacaste, lugar donde el clima es muy caliente.

Lolí fue a esa guerra, y aprovechando que nadie se cobijaba por el grandísimo calor, se dedicó a recoger cobijas y echarlas dentro de un saco. También zapatos que eran de muy buena calidad.

Pero Lolí no contaba con la broma que le haría Ottón Reyes quien envolvió piedras en cobijas y le escondió todos los zapatos del pie derecho.

Un día se cansó de andar jalando las cobijas y las botó y ese día les dieron la orden de salida.

Después que se le pasó el colerón se animó diciéndose:

— ¡Bueno !, por lo menos me voy a salvar con los zapatos, pero resultó que al abrir y revisar, ¡todos los zapatos eran izquierdos!

## LA PLANCHA DE DIENTES

Una señora que visitaba con mucha regularidad la casa de Lolí, sólo un tema de conversación tenía: ¡Anhelaba tener algún día dientes!

Siempre decía:

— Una aquí, con las encías peladas.

Un día le entregaron a Lolí una plancha de dientes que habían dejado donde Mario Castro y pensó dejárselos a esa señora:

A los días, la doñita en mención tocó el tema y entonces Lolí le dijo:

— ¡Mirá!, yo tengo unos dientes, póngaselos a ver como le quedan.

— ¡Ay don Rodrigo, no me quedan!

— Entonces untémosle zepol a ver si entran — dijo él.

La señora muy cansada y con las encías todas choyadas<sup>10</sup> decía:

---

<sup>10</sup> Raspadas.

— ¡No puedo!, ¡me duele muchísimo!

Le untaron de todo y por más que lucharon no pudieron montarle la famosa plancha.

Lolí un poco enojado por el fracaso le dijo:

— ¡Ay Ana!, es que usted no le hace pinino<sup>11</sup>.

### **¡ OH MISERIA MAS DESPIADADA !**

Cuando Lolí era un niño pequeño le preguntaba a su mamá:

— ¿Por qué el Niño Dios no me trae a mí una bicicleta?

Y ella le respondía:

— ¡Ay mi hijito!, es que el Niñito empieza a repartir juguetes en el centro y cuando ya llega por estos lados lo único que le quedan son ranitas.

Entonces él decía:

— ¡Qué cosa!, que no se le ocurra el Niñito un año empezar por este lado.

Ese 24 de diciembre a las seis de la tarde, se acostó bien agarrado de un sombrerito de paja. Como a las siete de la noche, llegó la mamá y le echó en el sombrerito dos galletas espartanas de las baratas, que costaban a seis por cinco, y le colocó una ranita de lata.

---

<sup>11</sup> Hacer fuerza.

Como Lolí se acostaba temprano y con mucha hambre, cuando se despertó de una vez echó mano al sombrerito de paja para sacar una de las galletas y comérsela, pero eran tan tostadas que al meter el diente, contaba Lolí, sonaba como una ratita de armario.

Ante tal situación, su mamá que ya conocía ese sonido le dijo:

— Mirá Lolí, no te las comás, que son para el aguadulce de la mañana.

Y él resignado pensó y se dijo:

— ¡Oh miseria más despiadada!

Al día siguiente, Lolí jugaba con la ranita, idéntica a la del año pasado, solo que esta era roja.

Siendo un niño muy curioso le dijo a su madre:

— ¡Qué raro!, yo nunca he visto ranitas rojas.

— De todas hay mijito, de todas hay.

Esto no lo convenció, por lo que su ranita fue a parar al fondo de un pozo y se dijo:

— Uno y dos años la aguanté, pero tres no.

Su mamá no lo volvió a ver jugando con el famoso regalito, por lo que le preguntó:

— ¿Qué hiciste la ranita?

— ¡Ay, se me perdió! — respondió.

— Muchacho descuidado, el otro año no te va a traer nada el Niñito.

— No me importa, para que me siga trayendo ranas, mejor que no me traiga nada.

### A BUEN ENTENDEDOR.

Se encontraba Lolí en Guanacaste monteando. Estaba muy cansado y decidió pernoctar en casa de unos amigos.

Allí encontró un grupo de hombres integrantes de los diferentes comités tratando de planear la fiesta patronal del pueblito. No se ponían de acuerdo porque un grupo quería traer los carruseles al turno y otros, comandados por el cura del lugar, no aceptaban.

— Bueno padrecito, díganos: ¿por qué usted está en contra de traer los carruseles a nuestra comunidad?

— Si traemos los carruseles viene gente muy jugada; con toda seguridad traen también prostitutas y ustedes se van a meter con ellas, se contagiarán de enfermedades venéreas, luego van a enfermar a sus esposas y por último ¡nos jodemos todos!

— Vaya, ¡Qué curita!

### EL CAFÉ DE MARÍA

Contaba Lolí que un día al caer la tarde, se encontraron Pipiolo<sup>12</sup>, "Pueta"<sup>13</sup>, Quintín<sup>14</sup> y él mismo, para jugar una partidita de poka<sup>15</sup>.

---

<sup>12</sup> Francisco Alfaro

<sup>13</sup> José Cornelio Durán Ulate

Al ser como las siete y media de la noche, Lolí, al ver que don Guillermo Zúñiga tenía mucho dinero producto del juego, lo miró de reojo y le dijo:

— Don Guillermo, usted ha ganado mucho, ¿por qué no nos invita al café? ¿qué le cuesta?

Él se quedó viendo sus ganancias, enderezó la vista y miró fijamente a Lolí y de paso al resto de sus compañeros, como tratando de adivinar sus pensamientos, luego, asintiendo con un movimiento de cabeza dijo en forma pausada.

— ¡María!

— ¿Qué se le ofrece Guillermo? — respondió su esposa gritando desde adentro.

— ¡Café para los muchachos! — ordenó don Guillermo.

— Está bien, le respondió su abnegada esposa, quien corrió a avivar el fuego para hervir el agua.

El tiempo transcurrió y el café no llegaba. El rostro de don Guillermo cambió de semblante, no por el atraso del café, sino porque le iba mal en el juego. Como media hora más tarde había perdido sus ganancias y más, y lo peor de todo: había perdido su paciencia.

De pronto se escuchó a María que con su voz lenta y pausada le decía:

---

<sup>14</sup> Quintín Zeledón Zúñiga

<sup>15</sup> Poker.

— Guillermo, ya está el café. ¿Qué hago con él? — preguntó acongojada, por el atraso.

Lolí, sin pérdida de tiempo interrumpió:

— ¡Venga el cafecito para acá!

Pero una voz más fuerte tronó:

— ¡Échelo a la pila!

— ¿Cómo puede ser don Guillermo? Ese olorcito a café nos está matando hace rato —dijo Bolaños.

— ¡A la pila dije!

— ¡Pero don Guillermo!

— ¡No hay pero que valga!

Y muy enojado respondió:

— ¿Qué quieren?, ¿que le dé café a este montón de ladrones? ¡Qué va!, que se lo vayan a tomar a sus casas y ese café a la pila. Se acabó la jugada.

## LOS MONOS CARIBLANCOS

Contaba Lolí:

— Aquella noche llegué al comedero con un racimo de curraré. Me llamó la atención que había mucha hoja de chonta comida. Me extrañó, porque yo sabía que el tepezcuintle no había visitado el lugar.

Como a las siete de la noche empecé a oír un ruidal debajo del puesto del árbol donde yo esperaba pacientemente. Cada vez el ruido era más intenso y no sabía qué animal lo provocaba.

De pronto cayó un bicho al pie del árbol. Entonces lo encandilé y vi que era un mono cariblanco. Al monito no le gustó nada la luz en sus ojos y empezó a traquear los dientes. Brincaba y brincaba; hacía un ruido infernal que atrajo a toda la manada.

Los monos saltaban de rama en rama haciendo alboroto, seguros de mi presencia.

Me quedé quededitito en el árbol hasta que, al rato, el jefe de la manada abandonó el lugar seguido por los demás cariblancos.

Volvió la calma y, al rato, después del trago amargo que viví la suerte me sonrió, llegó un tepezcuintle, lo encandilé y no fallé.

## **EL GATO HUMANO**

Contaba Lolí, que María fue la segunda esposa de don Guillermo Zúñiga, una gran mujer, paciente, caritativa y amante de los animales, al colmo de llegar a tener en su casa hasta siete gatos.

Don Guillermo, por su parte los odiaba y tenía muchos motivos; su casa estaba llena de gatos, que le rozaban sus piernas con el espinazo o con el rabo cuando pasaban a su lado y, porque frecuentemente armaban un concierto de maullidos.

Como don Guillermo estaba perdiendo la vista paulatinamente, se tenía que quitar los gatos con los pies,

pues no había forma de que María se deshiciera de los benditos gatos.

Don Guillermo tenía más de veinte nietos, dos de los cuales eran tremendos y como sabían de la incomodidad que sentía el abuelo por los gatos, decidieron entre los dos hacerle una broma, aún sabiendo que si los descubrían el castigo sería muy severo.

Estaba sentado don Guillermo en un sillón, entre dormido y despierto. Los nietos se le acercaron y empezaron a tocarle suavemente el ruedo del pantalón. Don Guillermo suponiendo que era un gato, lanzaba a tientas patadas, esperando escuchar algún maullido de dolor, pues esos animales eran un fastidio.

Un día llegaron los fogosos muchachos y se dirigieron silenciosamente hasta donde su abuelo, para iniciar el tradicional jueguito del gato. Uno hacía de gato, mientras el otro a cierta distancia se reía en silencio de ver al abuelo lanzando patadas.

Ottón, como se llamaba el niño que hacía de gato, comenzó a rozarle el ruedo suavemente con la mano, simuló un maullido. Pero esta vez, "el gato" no recibió la ración de leche, sino una señora patada en su carita.

Mientras Ottón lloraba en silencio y se cubría con sus manos el rostro para mitigar el dolor, el otro primo siempre a cierta distancia se sostenía el estómago de la risa de ver a Ottón llorando y de aplaudir la puntería del abuelo.

Ottón volvió a mirar a su primo y al verlo casi morado de la risa, frunció el rostro y con la mirada

cargada de dolor, lo sentenció en silencio con el dedo índice de la mano derecha como queriendo decir:

— ¡Esto fue idea suya! ¡Me la vas a pagar!

## LA BOTIJA

Contaba Lolí, que María la esposa de don Guillermo Zúñiga era una mujer muy religiosa y además, muy creyensera<sup>16</sup>.

Con frecuencia la veintena de nietos que tenía, escuchaba de sus labios historias relacionadas con fantasmas, que según ella llegaban a la casa envueltos y se trasladaban de un lado a otro de la casa a cincuenta centímetros de alto, algunas veces los he visto meterse al baño y cuando me acerco, encuentro que la puerta está bien cerrada.

Eso significa que las ánimas o fantasmas atraviesan las paredes, aseguraba la mujer ante la mirada atónica de sus nietos y su esposo.

Un buen día, a doña María se le metió entre ceja y ceja que en una de las gruesas paredes de bajareque de su vivienda había una botija, pues según ella, a mediados de la noche, cuando se desvelaba oía el tintineo de monedas que corrían por el interior de las gruesas paredes, finalizando siempre su recorrido en la pared del lado este de la vivienda.

— Pero. ¿Cómo hago para sacar ese dinero de esa pared, que alguna alma en pena en vida lo escondió?

---

<sup>16</sup> Superticioso.

Ella conocía muy bien a su marido, pues era un hombre bueno, trabajador, honrado, serio, cortés, atento, pero muy machista, terco y de muy mal genio.

Entonces un día llamó a un carpintero que trabajaba para él y le dijo en voz baja :

— Neno, mañana Guillermo se va a hacer mandados a San José y regresa como es de costumbre dentro de tres días.

— Bueno ¿y qué tengo que ver yo con éste asunto?, dijo el empleado.

— Espere y verá. Mañana muy temprano usted va a hacer una abertura en este lugar.

Neno se quedó estupefacto ante tal proposición, luego agregó.

— Pero... doña María, ¿usted perdió el juicio? ¿Con lo bravo que es don Guillermo? ¿Qué quiere usted, que me mate cuando venga?

— No se preocupe Neno, – insistió ella – cuando venga Guillermo va a brincar en una “pata” de la contentera, pues es mucho el dinero que hay en la base de esa pared.

— Bueno ¿y qué gano yo con todo esto?, preguntó el hombre, un tanto interesado y pensando que se le podía escapar la oportunidad de hacerse rico.

— La mitad de lo que encontremos – dijo la patrona – mientras le ponía una mano sobre el hombro, como señal de que se cerraba el trato.

Al día siguiente don Guillermo se fue hacia la capital, llegó Neno e inició la zanja. Dos horas después había echo un zanjón y un hueco en la pared, pero no se encontró nada. Doña María un poco insegura, le señalaba otros puntos de la pared para que escarbara, pero el empleado no encontró nada. Todo el día se lo llevó trabajando, hasta que exhausto se fue para la casa.

Al día siguiente continuó su trabajo, pero fue en vano. Preocupado, empezó a rellenar con la misma tierra las zanjas. En eso volvió a ver hacia atrás y se le pararon los pelos de punta, como si hubiera visto al mismísimo diablo. Soltó la pala y se puso pálido como un muerto y con voz cortada y temblorosa dijo:

— ¡Don Gui...!

— ¡Con todos los demonios! ¿Podría explicarme qué hace usted metido en esa zanja? ¿Con que derribando mi casa? ¿Creyeron que venía hasta dentro de tres días, no...?

Neno no encontraba qué explicación darle a su patrón, a quien ya lo veía caer de un infarto, pues estaba rojo.

— ¡Don Guillermo es que... doña María me dijo!

— ¡Qué doña María, ni que ocho cuartos! ¡Aquí el que manda soy yo! ¡Aquí el que lleva los pantalones soy yo...! ¡Me rellena eso inmediatamente o no hay salario esta semana!, dijo a gritos.

— Ya veremos con Mari...pero no puedo hablar más. Y se fue para el interior de su vivienda madreando hasta las piedras.

## EL MUERTO

La funeraria de don Guillermo estaba anexa a su casa y él acostumbraba exhibir en la sala la mejor caja, esto con el fin de ponerla a la vista de posibles compradores.

Cuentan que Lolí llegó con “Pueta” a la casa de aquel y como don Guillermo no estaba decidieron esperarlo. Mientras lo esperaban decidieron jugarle una broma.

En el centro de la sala estaba la caja. ¡Era una señora caja! Estaba forrada con una pana muy cara y en su interior con una seda de la misma calidad.

Ellos se dijeron

— ¡Nunca vamos a tener una así!

De pronto dijo “Pueta”:

— ¡Metete, metete en la caja para ver qué se siente!

Le arrimó un banquillo y Lolí se acomodó. Cerró la tapa y casi al mismo tiempo llegó don Guillermo.

“Pueta” se hizo el despistado y Lolí dentro de la caja estaba quedítito.

— ¿Qué se hizo Lolí? — preguntó don Guillermo.

— No sé, no ha llegado.

Al cabo de unos cinco minutos, como Lolí “no había llegado” decidieron empezar la jugada, cuando se escuchó

un golpecito proveniente de la caja donde se encontraba Lolí.

— Oyó, ...esa caja mañana se vende, pues traqueó. —  
Se le dibujó una sonrisa y exclamó:

— ¡Eso es buena señal!

De pronto, otro golpe interrumpió el silencio y entonces don Guillermo entró en malicia, lentamente se levantó de la silla y se dirigió hacia la caja, seguido muy de cerca por “Pueta”.

Don Guillermo se acercó, abrió la tapa y ahí estaba Lolí, ¡haciendo la figura de muerto! Con la vista “parada” y con una horrible mueca en su rostro.

— ¡No se me asuste don Guillermo! ¡Estoy vivo y coleando!

— ¡Ay Dios mío! decía don Guillermo, mientras le gritaba a María:

— ¡Traeme un formón para matar a este bandido y que se quede ahí de una vez!

— ¡Mal amigo, te paseaste en la mejor caja que tenía!

Mientras don Guillermo gritaba, Lolí se salía de la caja y en una risita decía:

— ¡Je, je, je, don Guillermo! ¡Sólo fue una broma, no es para tanto!, — externó el falso difunto.

— ¿Cuándo, pero cuándo he dado o recibido bromas? — vociferó don Guillermo.

Los presentes no podían contener la risa.

Durante varios días se aguantaron las ganas de jugar, con tal de no enfrentar el mal genio de don Guillermo.

## LOLÍ EN EL SEGURO

Él era de contextura muy delgada, seco. Se sintió mal de salud y optó por ir al hospital.

Mientras esperaba el turno para ser atendido, escuchó sirenas. Llegaban ambulancias con los heridos de un accidente; las gentes del hospital corrían como locos, de un lado para otro.

De pronto se abrió una puerta, salió el doctor Ortiz y dijo:

— Usted, usted y usted a donar sangre.

Lolí respondió:

— Que va doctor. Ni pasándome por las masas del trapiche de Caballero podrían sacarme algo.

## UN DÍA DE SUSTOS

San Ramón, fue el primer pueblo que se levantó contra la tiranía de Los Tinoco, que vinieron a llevarse gente a la fuerza para enrolarlos en el ejército. Los hombres tenían que esconderse y muchos se iban a refugiarse al campo.

Un día llegaron a la casa de don Nicanor Jiménez y tocaron a la puerta:

— Don Nicanor, don Nicanor.

La esposa oyó, los vió y creyó que querían enrollar a su esposo, entonces lo llamó:

— Nicanor, jállese por aquí, por esta ventana. ¡Vienen por usted!

Salió el hombre por la ventana de atrás y se fue por el camino que conduce a San Carlos, calculando llegar por lo menos al Bajo de los Rodríguez.

Llegó la noche cuando apenas acababa de pasar Los Ángeles, y se encontró un rancho solo y pensó:

— Yo me quedo aquí para irme por la mañana, ahora en la noche no es conveniente que siga.

Entró al rancho y vio que tenía un tabanco<sup>17</sup> para dormir y se dijo:

— ¡Aquí arriba me acomodo, aquí amanezco! — y se acostó.

Como una hora después, oyó un ruido, se asomó por una rendija y vio gente que venía. Traían carburas; abrieron el portillo. Escuchó cuando abrían la puerta del rancho y los pasos que se dirigían hacia donde él estaba acostado y pensó:

— ¡Ah carajo, que vaina! No me escapé; que chanchada, vienen por mí. ¿Cómo me encontraron?

En eso escuchó una voz de un hombre que decía:

— ¿Lo apeás vos o lo apeo yo?

---

<sup>17</sup> Plataforma de reglas en los ranchos.

— No hay necesidad, yo me apeo solo, — les dijo.

Al oír esto no quedó ni uno de los hombres, ¡salieron como alma que lleva el diablo!

— ¿Qué raro?, pensó. ¿Qué es lo que pasa aquí?

Sacó los fósforos, encendió uno y observó: ...¡Un cadáver!

¡Estaba durmiendo en compañía de un muerto! y ¡patitas pa' que las quiero!

Entonces les gritó

¡Espérenme, yo también me voy con ustedes!

### **POBRECITA LA PERRITA**

José Orozco y Lolí, cazadores y amigos, estaban planeando salir a montar cuando llegó Noé, el hermano de José y les dijo:

— Quiero ir con ustedes, yo les puedo ayudar en algo.

Después de pensarlo un momento, sabiendo las situaciones embarazosas en que solía meterlos, decidieron llevarlo.

Partieron hacia el lugar que llamaban La Finca de don Alfredo. En el alto de la propiedad había una casa y un pozo, llegaron y echaron la perrita a correr detrás de una guatuzá. Pero cuando la perra casi la alcanzaba, el animal se metió en una cueva.

Se regresaron a la casilla y le dijeron a Noé:

— Usted se va a quedar aquí con la perra y cuando nosotros le gritemos ¡Eche el perro! Usted echa la perra.

José y Lolí se fueron a buscar la guatusa y después de un rato gritaron:

— ¡Noé, eche el perro!

Se quedaron esperando. La perrita no ladraba ni aparecía. Ante tal situación, regresaron a ver qué pasaba y vieron que Noé tenía el animalito bien amarrado.

— ¡Y diay, Noé! ¿Por qué no echó la perra?

— ¡No, pobrecita! No ve que el pozo tiene mucho agua.

## UN MAL NEGOCIO

Lolí fue de visita a la panadería de José Orozco. Allí llegó Noé, hermano de José y le dijo:

— José, mi hermano, necesito que me des un poco de repostería para venderla en Tarrazú. Dicen que hay fiestas y quiero ganarme una platita.

— Bueno, vaya a ver como le va.

Cuando Noé llegó a Tarrazú ya habían pasado las fiestas.

Muy preocupado se preguntó:

— ¿Qué hago ahora con estos tosteles?

Estaba en eso, cuando apareció un vivachón que le dijo:

— Si usted quiere yo le cambio esos tosteles por tres sacos de grey frut<sup>18</sup>.

Noé no conocía ese tipo de fruta y pensó:

— ¡Qué naranjones!, yo las puedo vender en San Ramón hasta en un colón cada una.

— ¡Dicho y echo! Noé hizo de inmediato el trato.

Regresó a San Ramón con los sacos de grey frut; entró muy sonriente a la panadería y le dijo a José:

— ¡Ahora sí no me podés decir que hago malos tratos!

— ¿Qué? ¡No me digás que vendiste toda la repostería!

— No, algo mejor . Las cambié por tres sacos de naranjonas que a lo menos que se venden es a un colón cada una !

José muy extrañado abrió un saco y le dijo:

— ¡Ay muchacho! Estas grey frut se pierden por miles en los cafetales de doña Aurelia y en el patio de doña Matilde.

---

<sup>18</sup> “Grape fruti”

## LA JUGADA CHINA.

Lolí jugaba “poka” con don Jorge Quesada. Las escalas que su rival ligaba lo habían echo perder como quince partidas.

— Yo no pierdo más. Algo tengo que inventar, pero yo no pierdo más — pensó.

De pronto exclamó Jorge:

— ¡Escala! ¡Gané!

— Enseñe Jorge, enseñe.

Lolí vio el juego de su contendor y de verdad ¡Escala en flor!

Rápidamente, haló para sí la plata de la mesa y sonrió.

— ¿Qué es eso? ¿Por qué está recogiendo? — preguntó Jorge.

— ¡Diay, gané!

— ¿Cómo que ganó? ...enseñe.

Lolí enseñó un juego que no tenía nada, nada que ver.

— ¿Por qué está recogiendo?, usted no ganó.

— ¿Qué no ganó? Esto es una nueva jugada china y se llama “Aristotel en flor” — le dijo Lolí.

## EL TRAGUITO

Contaba Lolí que un día llegó un parroquiano al negocio de “Tilo” Acosta, persona muy buena pero de muy mal genio y le dijo:

— Don Tilo, véndame cinco libras de arroz, pero antes sírvame un traguito. Ahora tres libras de manteca, dos de sal y me da otro traguito. Tilo le sirvió el trago y continuó alistándole el diario. Ahora tres libras de harina y dos docenas de candelas y me pone otro trago.

Así, fue pidiéndole a don Tilo toda la lista del diario, pero, claro está, sin olvidar pedir el traguito.

Cuando llevaba consumidos más o menos diez tragos, le dijo:

— Don Tilo, mientras termina de alistarme el diario y me lo echa en el saco, yo voy corriendo donde Chicho por un encargo y ya casi vengo.

El hombre se fue y don Nautilio aún lo espera para que recoja el diario y le pague los tragos que se tomó.

¡De todo hay en la viña del Señor!

## LA COLMENA

Lolí y un muchacho al que llamaban Rocolito estaban jugando una partida de carambolas apostada. Rocolito tiraba diez carambolas, mientras que a Lolí le faltaban solo tres para ganar la apuesta.

Los mirones le hacían barra:

— ¡Lolí va a ganar!, apuesto lo que quieran a que gana.

Cuando le tocó el turno para taquear se agachó para hacerlo, pero en ese momento una abeja le picó el ojo y claro, ¡aquello fue tremendo vacilón!

Este acontecimiento dio al traste con la partida y perdió.

Muy bravo se dirigió hacia donde Moyita<sup>19</sup>, el dueño del local, y le dijo:

— ¡Mirá, Moya!, cerrá esta infeliz colmena que tenés aquí.

## SAN ANTONIO

En una oportunidad, una solterona vecina de Lolí, llegó al taller y le encargó que le hiciera un San Antonio para encontrar novio.

Lolí no quería hacerlo, así que le dijo:

— Está bien, yo se lo hago, pero debe de traerme un tuco de madera de cacique.

En señal de trato ella le entregó catorce reales<sup>20</sup>.

Después de buscar mucho encontró un tuco de cacique<sup>21</sup> y se lo llevó.

---

<sup>19</sup> ..... Moya, billar 50 metros oeste del parque de San Ramón.

<sup>20</sup> Equivalía a un colón con setenta y cinco céntimos.

<sup>21</sup> Un tipo de madera.

Tiempo después, Lolí conversó con la mujer y le dijo:

— ¡No ve que vaina!, no me va a salir un San Antonio, puede ser que me salga un San Rafael.

— Está bien, hágame el San Rafael, don Rodrigo.

Días después, Lolí se encontró a la mujer en la calle y le explicó:

— No ve que de aquel asunto no va a salir el San Rafael, aunque sí sale el pescado.

— Bueno está bien, hágamelo.

Al día siguiente llegó la vecina al taller y entonces le dijo Lolí:

— Tome estos seis reales y llévase este molinillo para que se haga un chocolate, ¡Eso fue lo que salió!

— Qué cosa, con ingenio ¡hasta lo abandonado se vende!, — pensó Lolí.

## UN MAL PRESENTIMIENTO

Contaba Lolí que José Ángel Gamboa tenía con un señor de apellido Santamaría un comedero donde ocasionalmente iban a cazar tepezcuintles.

Estaba situado en una propiedad de don José Conejo, en Río Jesús, muy cerca de la mina de Los Moncada.

Era sábado y José Ángel tenía la esperanza de que ése sería su día de suerte. Estaba recostado sobre una vieja mecedora cuando le dijo su mamá:

— ¡Qué raro!, hace un rato vi pasar a Santamaría con el rifle al hombro, ¿no será que va para donde está el comedero?

Se levantó de la silla como tirado por un resorte y dijo:

— ¡Ah no!, esto no se puede quedar así.

Fue a la galera, echó en un saco la cafetera, un jarro, el dieciséis<sup>22</sup>, el revólver y se fue a esperar la cazadora que lo llevaría a la finca, donde estaba el comedero.

Mientras esperaba que llegara el chunche fue a comprar en la pulpería de don Tilo Acosta media libra de salchichón, un pedazo de queso y un tarrito de leche evaporada.

Luego regresó a donde estaba, a esperar la cazadora de las doce sentado en unas tucas al frente del aserradero de don Chanel Paniagua. El tiempo se hacía eterno y él ¡con esas ganas de llegar!

De pronto, la vio venir. Sin detallarla y ansioso, le hizo señas para que se detuviera. Se subió y cómodamente se sentó en el primer asiento, junto a una señora.

Le extrañó ver gente que no conocía, pero no le importó; lo que él quería era llegar rápido al comedero.

---

<sup>22</sup> (el dieciséis)

Al rato, el ruido de la gente, los gritos, las botellas con sobros de licor que salían por las ventanas le hicieron comprender que se había subido a un carro equivocado, pero ni modo, lo importante era llegar a su destino.

Muy cerca del lugar a donde se dirigía le dijo al chofer:

— Pare ahí, antes de esa vuelta.

— ¡Qué va!, aquí no se le para a nadie, hasta que lleguemos al puerto.

— ¿Qué? ¿al puerto?, yo voy de cacería y de ninguna manera voy a ir al puerto.

La señora que viajaba junto a él, también le pedía al chofer que por favor se detuviera, pero no era precisamente para ayudarle, pues andaba con un mal de estómago y tenía que hacer una necesidad.

Llegando donde Monestel, donde hay una cruz, pensó:

— Este chunche<sup>23</sup> yo lo paro de cualquier manera.

Se acordó que dentro del saco llevaba la escopeta y el revolver, metió la mano y buscó por todo lado y lo único que agarraba era el pico de la cafetera, hasta que al fin agarró la cache de la pistola. La sacó y se la colocó en la cabeza al conductor:

---

<sup>23</sup> Objeto, aparato.

— O para la cazadora, o nos hacemos almas de los infiernos. Pare o nos morimos, porque a usted yo le vuelo los sesos.

La gente, como loca, pegaba gritos y el chofer estaba más blanco que un papel, pegó un frenazo tal, que en la carretera quedaron las marcas de las llantas por espacio de unos treinta metros.

José Ángel se bajó sin despedirse ni pagar un cinco. Agarró el saco, se lo echó al hombro y se dirigió al comedero.

Cogió el caminillo, llegó al cruce del río cerca del palo de zapote, y allí muy campante localizó a Santamaría haciendo guardia. Se acercó y le reclamó:

— ¿Por qué se vino solo?

No le respondió nada. Y se encaminó como a seiscientos metros más hacia abajo, allí cazó un tepezcuintle y se largó.

José Ángel se quedó solo. Sacó agua del río, prendió un fuego e hizo café. Se comió unos gallos de salchichón y queso. Se fumó unos cigarrillos y en ese rato tiró dos tepezcuintles.

Al amanecer, recogió los chunches, los echó en el saco, salió a la carretera y se dispuso a esperar la cazadora que lo dejaría en San Ramón. Pero antes se aseguró de tomar la correcta, porque otra experiencia como la vivida el medio día anterior, dijo: “¡No se la deseo ni a mi peor enemigo!”

## EL GALLINERO

Lola, esposa de Lolí, desde hacía tiempo le pedía que por favor le construyera un gallinero.

Renuente al trabajo, Lolí trataba por todos los medios de quitarse el tiro. Su especialidad era contar chistes.

Por fin, tuvo que ceder ante la insistencia de Lola, pero para ello consiguió la ayuda de su hijo, Lito.

Hicieron los huecos y sembraron los postes. Cuando su esposa llegó, observó y les dijo:

— ¡Mirá Lolí!, ¿no “creés” que esos postes quedaron medios torcidos?, es mejor alinearlos.

— Está bien Lola, los vamos a mover un poco.

Cuando ponían el cedazo, de nuevo su mujer les dijo:

— Vea Rodrigo, yo creo que el cedazo debe de quedar más socadito.

— De acuerdo, lo voy a socar un poco, — respondió Lolí.

Siguieron trabajando y cuando pegaban el zinc, otra vez apareció Lola diciendo:

— Trate de que esa lata no quede encima del nido de las gallinas — y de inmediato se retiró.

Al rato volvió cuando Lito y Loli colocaban el palo para que las gallinas se pararan y Lola les dijo:

— Ese palo lo veo medio torcido.

A esa altura, Loli ya estaba encanfinado<sup>24</sup> y le respondió:

— ¡Vea Lola!, ¿A quién vamos a sentar aquí, al presidente Figueres o a las gallinas?

## EL PÓTRANQUILLO DE LIDIO

Contaba Loli:

Una vez le alquilé a Lidio Ulate un caballo por dos días, para ir de montea con Romano Ulate, allá por la finca de Los Moncada.

Cuando pasábamos por Santiaguito le dije:

— Ahora que no nos ve Lidio, vení y subite conmigo en este potranquillo.

Romano tomó impulso y pegó un brinco para montarlo, pero el animal se quitó y allá, al polvazal, calló el pobre.

— ¡Alcanzame ese garrote de güitite!, – le dijo Loli – y cuando, garrote en mano, hizo un ademán para pegarle el caballo volteó la cabeza y con el hocico lo mordió.

— ¡Tapémosle los ojos! – dijo Romano y luchaba para hacerlo. Pero, el animal levantó violentamente la

---

<sup>24</sup> Muy bravo.

cabeza y otra vez el hombre al suelo y si no se quita los tiros lo mata a patadas.

— Pero, ¿Cómo fuiste a alquilar este caballo? — decía Romano mientras caminaba al lado.

— ¡Idiay! Yo qué me iba a imaginar que era tan mañoso — le respondí.

Al fin llegamos a la finca, amarramos al animal y nos fuimos de cacería. Esa noche matamos dos tepezcuintles grandes.

Regresamos por el caballo y ya no estaba.

— ¿Qué habrá pasado?, ¿se ahorcaría este animal?

— No lo creo — respondió Romano — vea, aquí hay un pateadero, seguro mordisqueó el mecate y se fue.

No nos quedó más remedio que echarnos al hombro la montura y los tepezcuintles y caminar hasta la carretera para esperar el bus en El Empalme.

Cuando al fin llegamos a San Ramón, nos dirigimos a la casa de Lidio. Con gran sorpresa vimos allí al caballillo. Muy tranquilo comía caña de un cajón, levantó la cabeza, nos vio, y como burlándose emitió un relincho:

— ¡ Ji-ji-ji-ji ! — y continuó comiendo, como si el asunto no fuera con él.

## LA PILA DE LOLA

Lola había ahorrado una platilla para que Lolí le arreglara la pila de lavar, que estaba montada en una burra

de madera, a la que con el paso del tiempo el agua y el jabón que le caían fueron pudriendo.

A ella le daba miedo, porque en cualquier momento se le podía venir al suelo. Quería que se la montaran en soportes de block y buena mezcla de cemento para que le quedara bien segura.

— Rodrigo, consígase a alguien para que me arregle esta pila.

Habló con Renato Agüero y le pidió que lo orientara en lo referente a los materiales que necesitaba.

— Mirá,— le dijo Renato — necesitás 18 blocks, medio saco de cemento, un poco de arena y dos varillas de hierro.

Lolí, pensativo le dijo:

— Voy a estirar bastante el dinero que me dio Lola, así que todas las noches cuando vengamos del billar, pasamos por aquella construcción que están empezando y nos traemos, cada uno, dos block, hasta completar los que necesito.

La arena no me preocupa, la sacamos del tajo que está en el vecindario. A Gato Carvajal le compro dos libras de cemento y en lugar de varillas le ponemos unos tubos de cañería que tengo guardados en el alar.

Trabajaron duro para terminar el trabajo lo antes posible, porque a Lola le precisaba. Al terminar llamó a su mujer y le enseñó el trabajo. Ella, muy contenta, no aguantó el deseo de estrenar y se puso a lavar de inmediato.

Lolí la observaba de frente. Más de pronto, poco a poco, la pila se fue deslizando hacia delante y ¡plash!, cayó sobre el pie de Lolí. El pobre maldecía y gritaba pidiendo ayuda. Pronto fue auxiliado, lo curaron y quedó en reposo.

Al día siguiente, muy renco, ya andaba midiendo calles, "Gito" Durán lo vio y le preguntó:

— ¿Qué te pasó?, ¿por qué estás renco?

— ¡Diay!, me puse a montarle una bendita pila a Lola sobre unos blocks y la infeliz me cayó en el pie. La verdad es que ese condenado de Renato lo que quería era matarme.

Luego le narró todas las peripecias que pasó para conseguir el material y que además, Lola no dio tiempo a que seicara la mezcla.

— ¡No seas bárbaro! Ese poquillo de cemento que le pusiste a la arena no sirve para nada. ¡Ve Lolí, lo barato siempre sale caro! Ahora tiene que comprar todos los materiales, usted se jodió un pie y tiene que comprarse un par de zapatos, porque el golpe se los destapó!

## UNA BUENA OBRA

Contaba Lolí que un día se encontró con Manuel Durán – a quien apodaban Manila – y que éste le dijo que él podía pellizcarse unos cincos si cuidaba de Alcides Rodríguez, el cual estaba un poco ciego

No lo pensé mucho y me hice el guía de Alcides.

Un día lo llevaba de la mano por la acera del Centro Universitario, frente al parque. En eso salió un grupo de muchachas de la universidad, yo me quedé embobado mirándolas, cuando de pronto ¡plash!, chocó Alcides con uno de los postes de concreto que el ICE instala metiditos en la acera.

Muy sorprendido exclamó:  
— ¡Hey! ¿qué pasa aquí?

Lolí le explicó:

— Es gente del campo que coge la acera como si fuera de ellos.

— ¿Cómo es eso que cogen la acera como si fuera de ellos?, ¿cómo es eso que no dan campo para pasar uno? — replicó Alcides muy enojado.

## AQUÍ ME QUEDO

Era un sábado por la tarde, cuando el calor del Sol secaba el paladar y Lolí se quemaba de las ganas de tomarse un traguito.

Sus pasos, ligeramente, lo llevaron hasta una cantina en el sector del Tremedal, propiedad de don Milo Gamboa que se llamaba “Aquí me quedo”.

Para variar, andaba sin un cinco. Aún así, las ganas de tomarse el trago eran mayores por lo que sin pensarlo mucho entró a la cantina.

Entró. Se quedó mirando hacia todos lados y de pronto, ¡Sorpresa!, su amigo Noé Orozco estaba sentado en la barra, frente al mostrador:

— ¡Ahora sí la hice toda! — y poco a poco se fue arrimando hasta donde estaba él y al llegar le dijo:

— ¡Diay!, Noé, ¿cómo estás?

A lo que Noé respondió:

— ¡Muy bien! — y empezaron a hablar y hablar, de pronto Noé llamó al cantinero y le ordenó:

— Traeme, dos tragos de a quince<sup>25</sup>.

A Lolí se le dibujó una sonrisa en su rostro y se dijo:

— ¡Ahora sí, aquí la hice toda! y se quedó esperando que el cantinero trajera los traguitos.

Llegó y les puso las dos copas, una a cada uno. Noé se tomó la copa que le correspondía; y cuando Lolí se disponía a agarrar la otra copa, Noé de un solo tiro la agarró y se la tomó.

Lolí se quedó medio chúcaro<sup>26</sup>, pensando:

— ¡Carajo!, yo pensé que me iba a invitar, — continuaron hablando. Al rato volvió Noé a pedir otros dos tragos. Lolí pensó:

— ¡Ahora sí!, esta vez sí me va a invitar.

Pero sucedió exactamente igual. ¡Ah!, Noecito, que vida con usted, y siguió la conversadera.

---

<sup>25</sup> Tragos de a quince céntimos.

<sup>26</sup> Receloso.

A Noé, los tragos que se había tomado ya le estaban haciendo efecto y empezó a hablar de más. En eso sacó un billete de dos colones, lo puso sobre el mostrador y siguió hablando.

Mientras Lolí, bien despistado, metió la mano y recogió el billete sin que nadie se diera cuenta en tanto la conversación continuaba.

Al momento, Noé llamó al cantinero y le pidió el vuelto, a lo que el cantinero le respondió:

— ¿Cuál vuelto? , si usted no me ha pagado.

— ¡Claro que sí!, yo le puse sobre el mostrador un billete de dos.

— Pues , yo no he recogido nada, revise de nuevo la billetera, porque yo de esa plata no he cogido nada.

En un momento se armó semejante alboroto en la cantina que hasta a los puños se iban a ir; ocasión que aprovechó Lolí para escabullirse entre el bullicio de las gentes, dejando tras de sí un pleito pero cargando un billetito en la bolsa de su pantalón.

## LA COMPASIÓN

Lolí y unos amigos se prepararon bien para una moneta de ocho días allá por la zona de San Carlos. Iban José Orozco, Lolí y Noé, todos a caballo.

Cada uno llevaba una pesada alforja. Al rato de caminar, Lolí observó que Noé a pesar de ir montado en una yegua cargaba la alforja sobre sus hombros, por lo que le preguntó:

— Noé, ¿por qué no pone la alforja detrás de la yegua?

Y Noé le respondió:

— ¡Es que pesa mucho y esta yegüita está muy maltratada!

## EL VAMPIRO GIGANTE

Recordaba Lolí:

“Como era mi costumbre me fui a encandilar, con la intención de traerme uno o dos tepezcuintles. Esa noche me sucedió algo fuera de lo normal.

Estaba en el comedero del Guayabo, allá en la quebrada La Rastra apostado sobre unas tablillas, cuando de pronto vi que pasó volando algo así como un pájaro muy grande.

Apostado en el tiradero esperé pacientemente. Cuando de repente, los animales inquietos y muy nerviosos corrían en todas direcciones; otros volaban produciendo con su aleteo gran algarabía.

Esto me hizo pensar:

— ¡Qué tirada! Esto es un charral como de diez manzanas. Si lo que anda jodiendo es un león no podré tirar ningún tepezcuintle.

Así que me senté en las tablillas, cuando fui sintiendo que un animal volador se acercaba bufando; yo presentía que era muy grande por el ruido de sus alas y cuando estaba casi encima de mí, ¡le di un sombrero!

Muy preocupado pensé:

— ¡Qué raro!, ¡qué animal más inmenso! — y me quedé muy inquieto.

Al rato. Otra vez el animal ¡Bufando se me echó encima!

Cuando lo sentí bien cerca y al frente, agarré el foco y le eché la luz a la cara e inmediatamente cayó de golpe al suelo.

Entonces, desde el tabanco y con la luz fija, lo puse en la mira y le metí un tiro.

— ¡Era un Vampiro Gigante! Cada ala medía como dos varas y el cuerpo era semejante al de una ardilla y su aspecto daba miedo.

La impresión recibida desapareció. Subí a mi puesto y esperé. Primero apareció un tepezcuintle, luego otro.

Esa noche con todo el susto del vampiro gigante, traje dos tepezcuintlés.

Después me dijeron:

— Esos animales, si ven un intenso rayo de luz, caen fulminados .

## UNA RAJONADA

Contaba Lolí que él conoció al hombre más mentiroso y rajón que pudiera existir, una vez se acercó y empezó a contar:

— ¡Ah tiempos aquellos! cuando yo tenía entre 17 y 18 años — decía éste.

Figúrese que a mí me traían una tapa de dulce, la agarraba con una mano, la trituraba con fuerza y quedaba como un talco en la mesa.

Con decirles que una vez llegó una gente a ponerme a prueba.

Resulta que me trajeron una tapa de dulce seroso. Empecé a apretarla y al momento me bajaban por las manos chorros de miel. Continué presionando y todo el cuerpo se me enmieló.

— ¡No sean cochinos!, — les dije — La próxima vez traigan dulce de buena clase.

## LA CONFESIÓN

Aquel día, me preguntó el padre Barboza:

— Lolí, ¿es verdad que usted cuando va de cacería y no caza nada, trae el saco lleno de gallinas y pone fuera del saco, para despistar, una cola de gongolona o un rabo de zorro?

— Sí padrecito, es cierto. Pero a mí me cuesta mucho cogerlas, tengo que tirarme como un gato por entre las bandolas. ¡En cambio a usted se las traen enjarradas<sup>27</sup>!

---

<sup>27</sup> Preparadas.

## LA CONCIENCIA TRANQUILA.

La situación económica por la que estaba pasando Lolí y su familia era muy crítica, no tenía dinero para el sustento de sus tres hijos y su esposa, por lo que quebrantó de nuevo un mandamiento y se introdujo sin permiso y con gran disimulo a un cafetal y se trajo con él, un racimo de guineos.

De momento, Lolí solucionó su problema, pero Lola no tenía la conciencia tranquila, así que obligó a su esposo a ir a confesarse.

A duras penas se acercó a la iglesia y se encontró con el Padre Sergio, quien muy sorprendido por semejante visita le preguntó:

— ¿Qué desea don Rodrigo?

— ¡Ay padrecito, es que me robé un racimo de guineos para matar el hambre!

— ¡Una mancha más, don Rodrigo!

— ¡No padrecito, yo llevaba un plástico!

## LA ALERGIA

La alergia atacó a Lolí. Su cuerpo estaba todo brotado y él no paraba de rascarse.

Desesperado fue a consultar al doctor Lobo, su amigo.

— ¿Qué pasa, Lolí? ¿Qué necesita? ¿En qué te puedo servir?

— ¡Ay doctor!, tráigame una cuadrilla del MOPT.

— ¿Y eso por qué?

— Pues, para que me rasquen todos juntos, a ver si se me calma esta picazón.

— Vea, le voy a regalar este aceitito. Se lo aplica en la mañana, al medio día y al acostarse. Con eso desaparece esa carajada y deja de torturarlo la alergia.

— Mejor mándeme unas cien pastillas de calcio para que me crezcan las uñas.

— ¿Y, por qué las uñas, Lolí?

— ¡Para que me crezcan, como las de un pizote, y volarle uña a esta cochinada!

## EL REGALO

Renato Agüero le regaló a Lolí unas tenis de un lote de zapatos que le había donado Eduardo Valverde.

Se las puso. Le quedaron inmensas, pero él decía que no respetaba medida.

Eran tan grandes que tenía que hacer un recoveco. Cuando caminaba parecía que iba con patas de rana.

José Ángel Gamboa, cazador y panadero, tenía que ir a los Ángeles a entregar unos tosteles que le habían encargado. Como eran dos cajas, decidió pedirle ayuda a Lolí, el que con gusto aceptó.

Eran días de verano y los caminos estaban cubiertos de una gruesa capa de polvo.

Se fueron cargando las cajas por Calle Ángeles. Estaban subiendo una cuesta, cuando Lolí enredó las punteras de las tenis en el polvazal; se fue de cabeza, la caja de tosteles se esponjó y éstos rodaron por el polvo.

Cuenta José Ángel que Lolí, muy preocupado, sacó un pañuelo que a simple vista parecía que tenía como tres meses de no lavarlo y comenzó a limpiar, uno a uno los tosteles e iba acomodándolos en la caja para que el señor de la pulpería los vendiera.

— Pero Lolí, ¿por qué hacés eso? — le preguntó.

— ¡Porque ojos que no ven, corazón que no siente!

— ¡Qué negocios, qué negocios hago yo!, murmuraba José Ángel.

## LA MILPA

Estaba Lolí robando elotes en una milpa cuando, con el rabo del ojo, vio que el dueño de la propiedad lo estaba observando.

Pensó un momento, más de pronto se volvió como loco cutacha en mano, machetazo va y machetazo viene, hasta que la dejó clavada en el tronco del árbol, vociferando:

— ¡Carajo!, creí que alguien me estaba viendo.

Sin pensarlo dos veces, en silencio y muy despacito, el señor dueño de la milpa se fue.

— ¡Me la jugué, me la jugué! — pensaba Lolí.

## EL ANIMAL INVISIBLE

Decía Lolí:

“Una vez, estaba allá por la quebrada La Rastra, era temprano y pensé en chorrear un cafecito.

Busqué las piedras, encendí un fuego, traje el agua y puse la cafetera, esperé a que hirviera el agua para hacer el café. Estaba en eso, cuando repentinamente observé que venía un animal muy grande, siguiendo la orilla de la quebrada.

— ¡Carajo!, parece un león o un saíno.

Como estaba oscureciendo no podía distinguir con claridad, entonces, preocupado le pegué la luz del foco: ¡Era un caballo retinto ensillado, la albarda y la jáquima bien puestas!, pero parecía un fantasma.

¿Cómo llegó este animal a estos bajos? Me pregunté, aunque me interesé más en terminar la preparación del café.

Ya era de noche, fui al comedero e hice guardia: ¡maté dos tepezcuintles!

Pasaron un par de días y le conté mi aventura a José Ángel Gamboa, el cual me escuchó con mucha atención.

Sin pensarlo mucho, pero con mucha emoción me dijo:

— Imposible que usted haya visto un caballo ensillado en ese lugar. ¡Ese debe ser el animal invisible que está en la montaña!

Le voy a contar algo:

“Una noche estábamos, Joaquín el del Banco, el hijo de Piquín y yo, en ese mismo comedero. Él se apostó a la derecha de la quebrada y yo a la izquierda, los dos portábamos buenos focos, con pilas nuevas.

Esperamos, y vimos un animal bajando por la Cuesta del Diablo, eran como las diez de la noche. Escuchábamos el trusch, trusch que producían los pasos al majar las hojas secas. Observé que se dirigía a la quebrada buscando el comedero. Yo alisté el foco y monté el rifle, pero el animal llegó, no comió, cruzó la quebrada hacia donde estaba Joaquín y escuché que él le quitó el seguro a la 30-30; entonces me acerqué para entre los dos agarrarlo. Encendimos los focos y nada, se escuchaba el andar pero nada que se veía.

Salimos de ahí y me dijo Joaquín:

— Si vos me hubieras contado que te había sucedido ésto, no te lo hubiera creído, ni aunque me lo contaras de rodillas, ¡pero es que fue a los dos, fue a los dos que nos pasó!

### **LA OLLA E' CARNE.**

Cierto día en que Lolí andaba de cacería, las cosas no le salieron muy bien por lo que sólo pudo cazar un zorro. Luego se dirigió hacia su casa con la esperanza de que al llegar, Lola, su esposa, le hiciera una deliciosa olla de carne con la presa que le llevaba.

Llegó a la casa y no había nadie y la única verdura que encontró fue una yuca.

Entonces, decidió ir a ver que más le arrimaba.

Dejó cocinando la yuca y la carne y se fue a visitar la milpa del vecino.

Mientras estaba contando los elotes en voz alta, uno, dos, tres, apareció el dueño de la milpa y muy sorprendido, por la acción de Lolí, se le fue acercando, pero él sin preocuparse en lo más mínimo, se volvió y le dijo:

— Irresponsable, ya me hiciste perder la cuenta. Ahora ayúdeme a contar cuántos elotes me faltan para ajustar la docena.

## UN NUEVO NEGOCIO

En la mente de Lolí surgió un gran negocio, con el que haría mucho dinero. Se lo expuso a su amigo Aquilino Campos, y juntos partieron a un pueblito en Guanacaste.

Una a una tocaron las puertas de todas las casas en busca de bombillos quemados para arreglar. Recibieron muchos y ellos los devolvían arreglados, de manera que este trabajito les dejó grandes ganancias.

Al llegar la noche el pueblito en cuestión quedó a oscuras: ¡Alguien se había robado todos los bombillos del alumbrado público!

De regreso a San Ramón, Lolí y Aquilino llegaron con buena plata y en sus maletas un sartal de bombillos quemados.

## LOS GATOS ANGORA

Aquel día entró Lolí a un local comercial y le ofreció vender a la dueña dos tepezcuintles que había cazado.

La señora interesada le preguntó:

— ¿A cómo la libra?

— A treinta colones, doñita.

— Bueno, está bien, déjemelos y así evito pensar en qué hacer para el almuerzo.

Lolí recibió el dinero por la venta. Compró un delicioso helado y salió muy contento.

Al caer la noche, la señora, dueña de dos hermosos gatos angora que adoraba, esperaba impaciente a que estos llegaran a dormir, pero los animalitos nunca llegaron.

## EL GLOTON

Una vez contaba Lolí:

Chico Villegas fue a Alajuela y pasó por una soda que estaba al frente del parque, era hora casi de almorzar y le dijo al salonero:

— Alístate una palangana de arroz, otra de frijoles y ocho Coca Colas, mientras las sirven voy a dar una vuelta por ahí y ya casi regreso.

Cuando volvió, notó que habían servido, además de la palangana de arroz y de frijoles y los refrescos, ocho platos en la mesa.

— ¿Qué es esto? Sólo yo voy a comer. Déjeme únicamente un plato.

La bola corrió por todo el parque de Alajuela y la gente, viendo a Chico almorzar, no cabía en la soda.

### **MÁS CARO EL CALDO...**

Había un árbol de aguacate situado en una finca de Esparza. Producía una cosecha abundante, pero los dueños no tenían interés y dejaban que se perdieran.

Lolí conocía esta situación y contactó con Álvaro Calvo y Renato Agüero y se fueron los tres, tras los aguacates.

Álvaro conduciendo un Pick up, llegó a la recta de Esparza, tomó un camino como de seis kilómetros de largo y llegaron a la finca.

En el predio, cubierto por un montazal que infundía temor atravesarlo por las mordeduras de culebras, estaba el frondoso árbol.

Empezaron a recolectar aguacates y cuando notaron que eran suficientes se retiraron del lugar.

Cuando ya el calor era insoportable descubrieron un chorrito de agua que manaba de un paredoncillo. Calmaron su sed y Lolí para echarse agua en la cara se quitó los anteojos, los puso en una piedra y se le quedaron olvidados. Regresaron sin novedad a San Ramón.

Al otro día Lolí, buscó sus anteojos por todo lado y nada que los encontró. En eso recordó que los había dejado olvidados sobre la piedra, junto al chorro de agua.

Se dirigió a la parada y tomó el bus de Esparza, de la recta caminó como seis kilómetros hasta encontrar los lentes.

Regresó a esperar el bus que lo trasladaría a San Ramón. Todo por recuperar unos lentes, cuyo costo era de seis colones.

— ¡Qué babosada hice! Me salió más caro el caldo que los huevos, murmuró Lolí.

## DE VAGOS A MISIONEROS

Aquilino Campos y Lolí pasaron por la iglesia católica de Naranjo, entraron y como no había nadie, se llevaron una sotana café que estaba abandonada en la sacristía.

Juntos se trasladaron hasta Guanacaste y visitaron los pueblos por donde pasaba la línea del tren, hacia Puntarenas. Aprovechando que Aquilino se había dejado crecer la barba se vistió de Fraile Misionero y Lolí era su ayudante.

La llevaban muy suave, en todas las casas que visitaban lo mejor era para el Fraile y el sacristán.

Ellos confesaban, hacían bautizos, recogían ofrendas y todo estaba lleno de felicidad y espiritualidad.

Así recorrieron casi todo Guanacaste, Puntarenas y gran parte de la Zona Sur.

Recuerdo con mucha alegría esa experiencia porque hicimos los pesos, terminó diciendo Lolí.

## LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

Don Domingo Rodríguez, contaba Lolí, tenía una tienda y una cantina. Lo tenían muy quemado de tanto fiado y estaba a punto de quitar la venta de licor.

— ¡Aquí no hay guaro fiado para nadie!, les decía a todos los que le pedían crédito.

Don Víctor Ulate, conocido como Víctor Tacaco, llegó a la cantina, entró, sacó un pañuelo rojo con un gran nudo en una de las puntas y le dijo a don Domingo:

— ¡Deme un traguito por favor!

Él, siempre desconfiado, pero al verlo tratando de soltar el nudo del pañuelo, pensó:

— ¡Ah, creo que sí trae plata! Se apresuró y sirvió el trago.

Tacaco se lo tomó a toda prisa, se limpió la boca con su brazo y terminó de desatar el nudo del pañuelo: ¡No traía ni un cinco! y muy tranquilo dijo:

— ¡Ahí me apunta el traguito, don Domingo!

El señor bravísimo le dijo:

— Bueno, aquí se terminó este negocio, porque lo que soy yo, ¡cierro esta taquilla<sup>28</sup>!

---

<sup>28</sup> Pulpería y cantina de San Ramón de antaño.

## EN LA GALLERA

Dos gallos: el Carmelo<sup>29</sup> de don Joaquín Carrillo y el Chile<sup>30</sup> de don Pillon Wang. ¡La pelea estaba montada!

Llegó Salustrio y le preguntó a Lolí

— ¿A cuál quiere apostar?

— ¡Diay!, no sé.

— Escoja usted y yo voy al otro, respondió Salustrio.

— Voy a ir al Carmelo de don Joaquín, dijo Lolí; esto porque él ya lo había visto pelear.

— Está bien, entonces yo le voy al Chile.

Después de un rato se pusieron de acuerdo y apostaron una platilla. Comenzó la pelea y el Carmelo estaba llevando varilla. De pronto Lolí comenzó a hacerle barra al Chile.

— ¡Un momento!, – dijo Salustrio – ¿cómo es que le hace barra al Chile si usted apostó al Carmelo? ¡Decídase! ¿A cuál Gallo es que va usted?

— ¡Pues al gallo Chile! – dijo Lolí.

— ¡Está bien!, vamos a cambiar de gallos, usted con el chile y yo con el Carmelo.

---

<sup>29</sup> Gallo color cremoso.

<sup>30</sup> Gallo color rojo con negro.

Continuó la pelea, el Carmelo se recuperó y estaba ganando.

De nuevo Lolí empezó a hacerle barra al gallo Carmelo.

— ¡Ah no, un momento!, — dijo Salustrio — Ahora le haces barra a mi gallo.

— ¡Vea Lolí!, mejor no apueste a ninguno de los dos, porque realmente no sé a cuál le vas.

— Si estás con el Chile, le vas al Carmelo y si estás con el Carmelo le vas al gallo Chile.

### FUERZA EN VANO

En una ocasión, narraba Lolí, Alcides Rodríguez traía de un bajo una carreta cargada de dulce. Resulta que se quedó atascada en el barro y por más que los bueyes tiraban, la carreta más se hundía.

Alcides confiaba demasiado en su fortaleza, es sabido que el hombre era medio fanfarroncillo, así que optó por soltar los bueyes.

Ayudado con un mecate se pegó el timón y empezó, con toda la fuerza posible, a halar. Poco a poco se fue subiendo y saliendo del atascamiento.

Cuando se sintió afuera volvió a ver hacia atrás y ¡Sorpresa!, la carreta continuaba en el atascadero, ¡el timón se había despegado! Y era lo que con tanto esfuerzo había logrado subir.

## EL ABONO

Una vez estaba un polaco llamado Antonio Gazel compartiendo anécdotas con un grupo de distinguidos señores entre los que se encontraban don Agüileo Orlich y don Gerardo Carvajal, en el parque de San Ramón. En eso, vio venir a Lolí acompañado de una bella joven y pensó:

— ¡Qué oportunidad! ¡Ahora sí!, este hombre no se me escapa de hacerme el abono del dinero que me adeuda.

Se apartó un poco de sus contertulios y cuando pasaban junto a él les dijo:

— Lolí, ¿el abono qué?

A lo que él muy astutamente le respondió:

— ¡Llévelo y me lo deja en la troja!

El polaco sintiéndose burlado, le recordó:

— ¿Y los cien colones, qué?

— ¡Ah!, esos déjeselos de propina y siguió caminando muy tranquilamente acompañado de la bella joven.

## LOS BAQUIANOS

Contaba Lolí que su amigo José Ángel, le dijo que una vez fue a buscar una mina de carbón, allá por el lado de San Carlos. El terreno era muy difícil y necesitó de unos baquianos. Le recomendaron a Marcial Jarquín y a Chango Díaz, los contrató y empezaron la búsqueda.

Habíamos caminado un largo trecho por la montaña cuando, de pronto, los baquianos se sentaron para atrás.

— ¿Qué les pasa?, les pregunté.

— ¿No ve don José? ¿No ve ese gatito ahí echado?

Me acerqué por detrás lentamente; lo agarré del rabo, le di varias vueltas en el aire y lo pegué contra un Ceiba. ¡Ahí mismo cayó muerto!

— ¡Bueno!, levántense y continuemos caminando.

Les dije.

— Pero, ¿estará muerto?

— ¡Claro que sí!, vengan, arrímense y lo ven. Quizá hasta puedan aprovechar la piel; dicen que la piel del león puma es muy valiosa.

¡Qué mentirilla! ¿No les parece?

## UNA BROMA

El juego llamado dominó le encantaba a Lolí. Un día en el billar armó la jugada. Estaba tan entretenido que no sintió que un muchacho, al que llamaban Lotario<sup>31</sup>, se había metido debajo de la mesa de juego y le arrolló los ruedos del pantalón.

Cuando terminó de jugar se levantó de la silla y muy campante se encaminó hacia su casa. Cuando iba pasando frente a la esquina del parque, sintió un chiflón heladísimo que caló hasta los huesos de sus raquícas canillas.

---

<sup>31</sup> Raúl Corrales

— ¡Carajo! Sentí como si me pasaron un cortador de juncos, dijo Lolí, aludiendo a sus flacas canillas.

## EL VELORIO EQUIVOCADO

A Lolí le encantaba ir a las velas.

Un día le contaron que había muerto un señor de mucha plata. Averiguó la dirección y dónde lo tenían; y al caer la noche se fue con un amigo, esperanzados en que les dieran unos traguitos.

Ellos ignoraban que también había fallecido un señor muy pobre, que tenía la casita como a 50 metros antes de llegar a la casa del ricachón.

Pensaron que ése era el lugar y entraron.

Lo tenían envuelto en una sábana sobre una mesilla, con cuatro candelas puestas en un palote.

Se sentaron a esperar. Pasó un doliente y les dio un jarro con un poquillo de aguadulce y una galleta que costaba bajarla.

Salieron a la puerta a fumarse un cigarrillo y vieron, un poco más allá, un montón de gente velando. De inmediato se unieron a esta vela.

Ahí daban sodas con atún, galletas rellenas de cacao, tragos de Talamanca y sobraba la comilona.

Al rato su compañero un poco pasado de tragos, se acercó al difunto, le agarró los cachetes y dijo:

— ¡Este muerto sí vale la pena! ¡No como aquel paraguas que tienen ahí!, señalando la casa del pobre y gritaba:

— ¡Entierren ese varillero<sup>32</sup>!

Ante tal espectáculo ¡Patitas para qué las quiero! Lolí se esfumó.

## EL ZORRO

Decía Lolí que Alcides Rodríguez le contó un chiste bastante exagerado:

Una madrugada escuchó un bullón en el patio de la casa, se levantó y se asomó por la ventana. Luego fue al patio a enterarse qué era la causa de tanto alboroto.

En el palo de naranja, donde dormían las gallinas, andaba un zorro grandísimo. Entró a la casa, regresó con la guápil y le metió un par de balazos. No lo vio caer, aunque por los chillidos estaba seguro de que había muerto.

Cerca de las cinco de la mañana tomó café, enyugó los bueyes y se fue para la finca.

Llegando al puente de San Isidro, contó Alcides, ¿cuál sería la sorpresa? Ahí, en el centro de la carreta cayó el zorro, ¡al que le había disparado!

Fue tan duro el chiflazo que le dio, que estuvo dando vueltas en el aire por varias horas, hasta que cayó en la carreta.

---

<sup>32</sup> Por estar muy delgado.

— ¡Espeso el hombre! — decía Lolí.

## EL ESPÍRITU MALO

Juvenal era policía, pero ese día estaba franco y lo aprovechó para ir de cacería con Lolí.

En el lugar — decía Lolí — habían muchos árboles de jorco botando frutas, por eso los comederos abundaban.

Buscaron el lugar más adecuado, se apostaron junto a un níspero y un higuierón. Ahí esperaron la visita de los tepezcuintles.

Entrada la noche oyeron, a cierta distancia, tres escalofriantes gritos que bueno, “yo jamás había sentido tanto miedo, pero esta vez se me paró el pelo”.

Juvenal se santiguaba mientras decía:

— ¡Qué el Señor nos proteja!, ¡Esto no es un animal!, ¿Quién sabe que espíritu malo será? ¡Protégenos Señor! ¡Salgamos rápido de aquí!

El hombre venía tan asustado que en ningún momento quiso parar para tomarnos el café que llevábamos, hasta que llegamos a la casa de Nardo.

Fueron tres gritos que helaron mi sangre. Ciertamente creo que era un ¡ESPÍRITU MALO!

## EL IMPUESTO

— Tengo deseos de ir a San José para comprarme una jacket de mezcilla.

Unos amigos llevaron a Lolí a la capital. Apenas llegó se dirigió a una tienda que tenía fama de ser la mejor distribuidora de la ropa confeccionada con mezclilla.

— ¿Tienen jackets de mezclilla de mi talla?

— Sí, acompáñeme, hace un rato nos llegaron unas jackets.

— A bueno, traé pa`velas.

Le mostraron algunas. Lolí escogió y dijo:

— Hombre, ¡esta es bonita!, me gusta. ¿Cuánto cuesta?

— Cincuenta colones, señor

— ¡Cincuenta colones!, respondió Lolí.

— Sí señor, es que es mezclilla sanforizada.

— Sí, pero yo encuentro queee...

— Vea señor, esta jacket viene con tres costuras de hilo y botones dorados.

— Si, pero yo encuentro queee...

— Señor, esta jacket está hecha con mezclilla de 17 onzas y es una prenda de última moda.

— Si, pero yo encuentro queee...

— ¿Qué encuentra?, señor. Le preguntó un poco molesta la dependiente.

— ¡Que está muy cara!, pero en fin me la llevo.

— Bueno, pase por la caja a cancelar.

En la caja le dijeron:

— Son cincuenta y dos colones con cincuenta céntimos.

— ¿Quééé...?, esa muchacha no me quiso rebajar ni un cinco y usted me cobra dos cincuenta más.

— Si señor, pero es el impuesto de ventas del gobierno.

— ¡Oh, atajo de ladrones!, gritó Lolí y salió furioso del local comercial.

## **BUEN CORAZÓN**

Don Rodrigo vivió mucho tiempo en San José.

Una tarde salió a dar una vuelta a ver qué se encontraba. Tomó el tranvía y allí entre la apretazón de la gente, juntó un bolsillo que estaba en el suelo conteniendo ₡325.00. Muy disimuladamente se bajó del tranvía y le dio una vuelta a la manzana mientras escondía el bolsillo.

Regresó de nuevo al tranvía. Ahí encontró un señor mayor, muy triste, casi lloraba.

— ¿Qué le pasa señor? — le preguntó Lolí.

— Es que venía a comprarle a mi señora unas medicinas, porque está enferma, y alguien me robó un bolsillo que contenía ₡325.

Al ver el sufrimiento del anciano, Lolí le dijo:

— ¡No se preocupe doncito!, yo le consigo su dinero.

Se bajó del tranvía, dio otra vuelta, regresó donde el señor y le entregó el dinero.

— ¡Gracias caballero!, ¡Qué Dios le pague!, ¡El Señor me lo bendiga!— Esa fue la recompensa que recibió Lolí, mientras se decía:

— ¡Qué vaina! ¡Ese dinero, no me convenía!

### ¡ QUE LE RINDA LA LEÑITA ¡

En Bajo Tejares se encuentra una finca propiedad de un señor de apellido Murillo. Cada vez que a Lolí le faltaba leña se dirigía a la finca y regresaba con tamañas carguitas.

Alguien le llegó con el cuento al señor dueño de la propiedad, el cual esperó la oportunidad para reprenderlo.

Llegó Lolí, tempranito, empezó a despuntar un “palo de targua” a punta de cuchillo y alistó una carguita tamañita.

De pronto apareció a caballo el señor Murillo:

— ¡Ajá!, con que es usted el que me está robando la leña. ¡Además agarrás del palo más seco!

— ¡Sí!, le respondió Lolí, pero más seco está ése de ahí (señalándole el rifle checoslovaco que lo acompañaba).

— ¡Bueno!, le contestó, ¡Qué le rinda la leñita, qué le rinda la leñita! —y desapareció impresionado.

## LA INCÓGNITA

Este era el comedero del Campanillas, estaba muy bueno. Ahí me encontraba subido en un árbol, atisbando a algún tepezcuintle.

Eran como las diez de la noche cuando, por el trillo que trepa al Cucaracho Viejo, escuché el murmullo de voces, como si alguien contara un chiste y el otro gozara. Se dirigían por el trillo que lleva al comedero, donde yo estaba.

No traían luz, me extrañó porque nadie por la noche anda en la montaña sin luz. Me quedé quieto en el árbol, miré al cielo pensando que era el viento el que hacía bulla, ¡pero no!

Buscaba con la vista y no encontraba respuesta, seguía escuchando claritico el crack, crack de las pisadas sobre las hojas secas.

Cuando sentí que estaban muy cerca, encendí el foco y alumbré, ¡pero nada!, parecían fantasmas. A partir de ese momento no escuché más voces, sólo el crack crack de las pisadas sobre las hojas, siguiendo la ruta que lleva a la quebrada de La Rastra.

¿Qué, quién o quiénes serían? ¡Eso nunca lo sabré!  
¡Fantasmas! ¿Quién sabe?

## EL PARAGUAS AUTOMÁTICO

Pasábamos por un bravo invierno y Lolí, esa noche, salía del billar rumbo a su casa.

Se encontró con un compañero que llevaba la misma dirección y caminaron un trecho juntos.

Al notar el paraguas de Lolí le propuso un trueque:

— El mío, un poco viejo pero automático, por el suyo, también muy usado .

A Lolí le sonó lo del automático. Se pusieron de acuerdo, pagó dos colones vueltos pero tenía paraguas automático.

Al llegar a la esquina donde vive Bellita Angulo se despidieron. Uno agarró hacia la izquierda y el otro hacia la derecha.

No había caminado mucho cuando, repentinamente, se vino un aguacero acompañado de fuertes vientos. Lolí tomó el paraguas automático y ¡flash! funcionó, pero la fuerza del viento y la lluvia despedazaron, como por arte de magia, el viejo paraguas.

El amigo de Lolí también abrió su paraguas y ¡sorpresa!, no aguantó la fuerza del agua y del viento, ¡también se hizo trizas!; estaba muy viejo.

Otro día Lolí se encontró al amigo y le dijo:

— ¡Gran chanco! ¡Qué tirada me diste con ese paraguas automático! ¡Automático fue el mal negocio que hice con vos!

Ambos se contaron la experiencia vivida y las carcajadas se escuchaban a 100 metros a la redonda, cuando cada uno pensaba que se había tirado al otro.

### **EL BONDADOSO**

Esta vez, el lugar de caza planeado por Lolí y sus compañeros era la zona del río Jesús María.

Pasaron por la panadería, compraron suficiente pan con el fin de tomar café en algunas de las casas del lugar.

Llegaron al bajo por donde discurre el río. Arribaron hasta una casa conocida, entonces Lolí corrió con los bollos, se paró frente a los miembros de la familia y les dijo:

— Aquí les traigo los bollos para el café.

— ¡Ay, muchas gracias don Lolí! — le respondieron agradecidos.

Nosotros comentamos ¡Como son las cosas!; nosotros compramos el pan y el que queda bien es Lolí.

Él escuchó el comentario y dijo:

— En esta vida, ¡nadie sabe para quién trabaja!

### **LOS TOSTELES**

En la soda de Quintín se tomaba buen café, ricos gallos y alguna repostería.

Lolí llegó como siempre, tomó café, se fumó un cigarro y esa tarde se quedó mirando un frasco donde Quintín guardaba la repostería, se acercó y le dijo:

— Deme dos tosteles, pero que sean de este lado porque son más grandes.

Recibió los tosteles, los observó y dijo:

— Quintín, me diste de los más chiquitillos.

— ¿Cómo?, todos son iguales. No ve que el vidrio del frasco tiene aumento; por eso usted ve todos los tosteles más grandes.

— Pero, ¡Qué figura de pan! ¡Que miniatura! ¡Ya casi no lo hacen! Ah no, en este caso mejor no me los llevo.

### ¿QUÉ DIJISTE LOLA?

En una ocasión, Lola y Lolí tuvieron una diferencia y ella se enojó mucho. Estaba tan disgustada que, con una tabla, dividió la cama matrimonial.

Durante la noche, cuando tenían ratillo de tratar de dormir, Lolí estornudó con tal fuerza que despertó a Lola. Ella le dijo:

— ¡Jesús lo valga!

— ¿Qué dice? ¿Que quite la tabla?

Muy tontillo el tal Lolí.

## LA TABLA

Recogido de las tertulias de los galleros que se dan en San Ramón y hoy forman parte del folclor local.

Prof. Claudio César Araya R.

“La Tabla” no les va a ser nombre de hacienda alguna, fue sólo consecuencia una de un distinto parecer entre marido y mujer, Pero siendo don “Lolí” el protagonista aquí, dejemos que él nos cuente cual el origen, la fuente, de “la tabla” dicha así:

—Había amanecido ella mi señora, algo enojada. me dijo: —Usted a nada con otras se me da cola, y en adelante yo sola dormiré aunque alce llama. —Pero mira, esa proclama en verdad no surte efecto, no se cumplirá tu proyecto cuando hay solo una cama.

Cayó ella a lo que dije y ya creía todo arreglado. ya me había imaginado solo y triste a la distancia sin “el pollo, ni sustancia” ¡Pero quedome sin habla al regresar a mi techo!

y al encontrar que mi lecho  
al centro tenía una tabla.

Quería así mi polla  
según fue su confesión,  
evitar la conjunción  
apartándose ella sola  
y pegó entonces con cola  
la tabla para afirmarse,  
y no fuera a estimularse  
su amor con la cercanía,  
así no traicionaría  
su propuesta de apartarse.

A decir verdad les digo  
a una semana pasada  
no fue nada la ayunada,  
ni muy duro fue el castigo.  
pero ya después ¡ Amigo !  
ya fui sintiendo el apremio.  
Era costumbre – y abstemio  
viendo tan cerca la cosa,  
ansiaba ya que mi esposa  
por algo dejara su empeño.

Para clavar más la espina  
y tal era la sal mía,  
fui al cine donde salía  
casi sin ropa y divina  
esa tal “ Rosa Carmina ”  
y para peores penas  
yo con centavos apenas,  
sino con otros maridos  
de San Ramón, me hubiera  
ido

al “Lilys” allá en Puntarenas.

Pero un estornudo que di  
salvó al fin al que les habla  
pues mi señora gritó: —¡  
Dios te valga !—  
pero tal mi sugestión, mal oí  
y en un grito prorrumpí:  
—¿Que qué?,...¿que quite la  
tabla?—  
Y cual acción que se entabla  
temiendo pasara al momento,  
vi como volaba al viento  
aquella noche la tabla—.

## LA HORMA DE SU ZAPATO

En un lugar de las Juntas de Abangares había un hombre, Catalino Membrano. Le gustaba el trago y mucho más los pleitos. ¡Era el coco del pueblo!

Contaba Lolí que este individuo estaba en la cantina de Perú tomando tragos, con el cuchillo bien sembrado en la mesa, pidiendo un hombre para calmar su sed de pelea.

La cantina había quedado vacía y la gente aglomerada, frente a las ventanas, para ver el espectáculo.

Don José Antonio al ver aquella cantidad de personas frente a la cantina preguntó:

— ¿Qué es lo que pasa aquí?

— Es Catalino bien tomado, con el cuchillo en la mesa esperando un hombre, — le dijeron.

— Permiso señores, permiso por favor, dijo José Antonio, — mientras se abría paso para ingresar a la cantina. Se acercó a la mesa y dijo:

— Catalino, ¿en qué plan estás?

— Estoy buscando un hombre que me reclame algo.

— ¡Yo soy ese hombre! dijo José Antonio.

— Perú, cantinero, sírvanos dos tragos, pidió Catalino.

Se tomaron los tragos; se miraron de frente, como invitando a la pelea. Uno sacó el cuchillo, el otro lo agarró de la mesa y se fajaron a puñal limpio.

La gente atropelladamente miraba por las ventanas y un ratito después notaron que la jacket de Membrano había quedado como las barbas de un barrilete.

Catalino miró a José Antonio y exclamó:

— ¡Hasta que al fin encontré la horma de mis zapatos!

### EL TRAIDO<sup>33</sup>

Pedrito Rodríguez vivía en Los Ángeles de San Ramón. Era famoso por su extraordinaria fuerza.

Un día fue a traer sal a Puntarenas. Lo acompañaban mi suegro, dice Lolí, Ramón García y Chico Leitón.

---

<sup>33</sup> Pleito.

Esperaban que les alistaran la sal cuando llegó un hombre guanacasteco, bien hecho, muy fornido, buscando pelea:

— Lástima que aquí en Puntarenas, no hay quien me alce el traído para hacerlo pedazos.

— Oiga Pedrito, le dijo Chico.

— Sí, le respondió, es que el hombre anda alegre.

Pidieron tragos y se tomaron hasta cuatro tragos cada uno.

Estando ahí, el guanacasteco volvió y preguntó amenazante:

— ¿Qué pasa aquí?

— Mire señor, le dijo Pedrito. ¿Es usted el que anda buscando un hombre para hacerlo pedazos? — y sin pensarlo mucho se abrió y le pegó una trompada.

El golpe impulsó al matón hacia atrás, pasó por la puerta del local y cayó como muerto en la acera. Allí le hicieron diligencias para que volviera.

De haber sabido este guanacasteco que Pedrito alzaba con una mano un riel, ¡jamás le busca las pulgas!

## LA SENTENCIA

Ya tenía a causa del juego, cerca de quince noches consecutivas de llegar a su casa pasadas las tres de la madrugada.

Lola estaba ¡a punto de caramelo! deseando pelea.

Eran como las nueve de la mañana y Lolí dormía plácidamente. Entró Lola al cuarto y lo socolloneó con fuerza y le dijo:

— ¡Vea Lolí!, ya estoy hasta la coronilla de sus trasnochadas. La próxima vez que llegués en la madrugada, te vas a encontrar la ropita afuera.

Al caer la tarde como de costumbre, se dirigió Lolí a buscar la jugada. Pasaron las horas sin darse cuenta y de pronto se acordó, consultó el reloj, ¡pasaditas las tres de la mañana!

— ¡Ahora sí!, de ésta no me salvo, ¡Lola me va a echar!

Presuroso se encaminó hacia su casa. Vio en el corredor una bolsa plástica llena y bien amarradita.

— ¡Lola me echó!, – pensó Lolí – Pero, ¡aquí no me quedo! – Tomó la bolsa y se fue a dormir al parque.

Al otro día a eso de las nueve de la mañana, despertó. Tenía la chaqueta puesta, el pañuelo rojo amarrado en el cuello y los zapatos puestos. Sintió calor, buscó un tubito, se lavó la cara y pensó:

— Ojalá que Lola me echara entre la ropa algún pañito. – Agarró la bolsa, le quitó la amarra, la abrió y ¡carajo! ¡Cáscaras de chayote y tiquizque! Era la bolsa de la basura.

## EL TERMO

¡Qué buena tertulia! Un grupo de cazadores y entre ellos estaba el famoso Lolí. El tema en cuestión “Los inventos y el avance de la ciencia”.

De esto hace ya mucho tiempo.

— Un novedoso invento ¡el “Termo” ! ¡ Ja,ja,ja,ja !

— ¿Qué diablos es esa carajada? — preguntaron.

— Bueno, dijo Lolí, es un aparato como un pichel o una botella, se llena de café y a las doce horas todavía esta caliente. Es lo último que ha traído la ciencia y nosotros los cazadores debemos estar al día.

Aquí, donde Macho Mora ya los están vendiendo. Imagínense a Lola haciendo el café a las cinco de la tarde y nosotros tomándolo calentito a la una de la madrugada.

Hicieron una banca, compraron el termo y pensaron en el momento de disfrutar el cafecito en medio de la monteada.

Estaba listo el equipo para partir, hasta Noé Orozco los acompañaba. El era un poco despistado, pero útil cuando se trataba de cargar el saco de los chunches. Precisamente en ese saco iba el termo, nuevecito, hasta el tope de café y bien envuelto con un paño.

Caminaban y caminaban, pensando en el cafecito que llevaba el termo: ¡Cómo lo iban a disfrutar!

Noé caminaba, saco al hombro, sin saber el tesoro que transportaba.

Por fin, estaban frente a la cerca de alambre de púas que separaba la montaña, lugar de la monteada. Todos fueron pasando por debajo de los alambres. Cuando le tocó el turno a Noé, sin pensarlo mucho, levantó por

encima de su cabeza el saco y lo lanzó, con todas sus fuerzas al otro lado de la cerca.

Todos los cazadores gritaban:

— ¡ El termo, el termo !

Lolí corrió, abrió el saco, buscó y enseñó:

— ¡Miren!, suena como una vaina de carao.

### LA VENTA DE EMPANADAS

La elaboración de empanadas de frijoles y picadillo o de papa, era una de las actividades que realizaba Lola para subsistir. Macho y Lito, sus hijos, se encargaban de la venta.

El menor era muy inocentón, despistado, con problemas de vista. Macho, conociendo su forma de ser, lo metía en aprietos para divertirse.

Ambos salían con una palangana llena de frescas y calientes empanadas y su respectiva chilera.

Macho sabía que en la sastrería de don Bernardo Rodríguez, habían dos maniqués exhibiendo los trajes que confeccionaba don Bernardo.

Una vez, cuando pasaban cerca, le dijo a Lito:

— Váyase por esta acera y le ofrece empanadas a aquellos señores que están allá parados.

— Eeeeeee yo no voy, yo no voy, yo no voy Macho.

— Pero, ¿por qué?

— Yooo no voy, yo no quiero ir, vaaaya usted .

— Si no va, le digo a mamá que usted no quiso ofrecerle empanadas a la gente.

Lito se fue, se paró al frente de los maniqués y empezó:

— ¡Señores! ¿que que que si van a dejar empanaditas hoy? ¡Señores, señores! ¿van a querer empanaditas? ¡Empanaditas, empanaditas, dejen empanaditas!

No recibió respuesta. ¿Qué iba a recibir? Malhumorado regresó donde su hermano y le dijo:

— ¡Macho, vea, vea!, esos señores son unos grandes hartados, son unos grandes hartados. Ni, ni hablan.

## LAS FIESTAS

El Parque Olímpico estaba en San Ramón, detrás del Colegio Patriarca San José, era tiempo de fiestas y, claro, traían variedad de juegos.

Llegó Lolí con su hijo Lito, como buen tirador escogió el “tiro al blanco”. Pagó su tiquete, tomó el rifle, disparó y acertó. ¡Un paquete de Lucky Strike para Lolí!

Apuntó de nuevo y disparó. ¡Otro paquete para el señor! También acertó el tercero y el cuarto tiro. Entonces lo llamó el dueño del chinamo y le dijo:

— Por favor, ¡vaya y se da una vueltecita! ¡No ve que me está arruinando!

Se fueron a recorrer la feria y al cabo de un buen rato regresaron al tiro al blanco, pero el chinamero había cambiado el blanco, y en su lugar puso otro tan pequeño, dice Lolí, que el blanco se veía como la cabeza de un alfiler.

## LA VUELTA AL PARQUE

Pobre Lolí...

Cierto día, un grupo de amigos y yo, charlataneábamos. Bromas van y bromas vienen, chistes y risas, en fin ¡un vacilón!

En un descuido mío, el tal Campeón<sup>34</sup>, me tomó por detrás, no me explico cómo, pero metió su cabeza entre mis canillas, me levantó sentado en sus hombros y en compañía de otros condenados, le dio la vuelta al parque.

Cuando llegó al billar, como soy un hombre peso zancudo, me lanzó fácilmente en una mesa.

Esto me enfureció tanto que tomé un puñal, corrí tras él, pero ¡imposible!, el bandido era una bala.

Creo que el susto que se llevó, le mató todas las amebas, si es que tenía.

¡Jamás lo olvidará!

---

<sup>34</sup> Fernando González Camacho.

## VAYA SUERTE

Contaba Lolí:

Encandilar. ¡Qué cosa más linda! Yo me largaba aunque fuera solo.

Me fui a la finca de Los Moncada, buscando unos palos de guayaba que estaban tirando fruta.

Dos Carajos venían detrás de mí, hasta que me alcanzaron, querían que me fuera con ellos, pero me negué.

— ¿Dónde quieren ir ustedes?

— Bueno, pensamos ir al lado debajo de aquel peñón.

— Muy bien, dije, yo voy a buscar un lugar apropiado, con suerte tiro por lo menos uno.

Los cazadores siguieron su camino. Lolí se dirigió por la orilla de la quebrada hacia el tiradero que tenía al lado de unos peñascos, la espera se hacía larga. Al rato oyó ¡pam! ¡Caramba!, llevan calibre grueso. ¡Pam!, de nuevo. ¡Qué tirada!, mejor me hubiera ido con ellos. ¡Pam!, ¡Pam!, sonaron dos tiros más.

— ¡Ah no!, yo me largo de aquí. Esa gente está haciendo una matazón y yo aquí de tonto.

Me bajé del tiradero, agarré mis cositas y empecé a caminar. De pronto los vi venir alumbrando con el foco, me acerqué y les pregunté:

— Y diay, ¿qué tal les fue?

— Muy bien, ¡cinco!

— ¿Quééé? ¿mataron cinco?

— Sí, Vea. Abren el saco y sacan uno por uno del saco.

¡¡ Cinco zorros tiraron !!

## LA VAGONETA DE DON PACO

Recordaba Lolí:

Paco Solís, maestro de obras, era un buen monteador. Compró una vagoneta y me habló para que planeara una montea y así estrenar el vehículo.

Invitaron a algunos amigos monteadores, entre ellos, Alejandro Saborío, Sojo<sup>35</sup>, “Vincho” Orozco, Noé y algunos otros. Dispusieron el día y la hora de salida.

En el lugar acordado, la placita de la iglesia San José, con puntualidad se presentaron todos a esperar la vagoneta de don Paco.

El hombre llegó con su hijo, Paipa<sup>36</sup>, muchacho sumamente travieso, a quien se le antojó acompañar a su papá.

---

<sup>35</sup> Franklin Sojo.

<sup>36</sup> Francisco Solís Ramírez.

En la cabina con Paco iban Paipa en el centro y al lado Sojo. En la vagoneta Alejandro, Vincho, Noé, los demás cazadores y yo.

Todo marchaba de película, pero llegando a la Cuesta del Chijo, la góndola empezó a levantarse.

— ¿Qué es esto? — dije — al tiempo que tratábamos de agarrarnos porque íbamos de resbalón como si se tratara de arena.

El carajillo de Paco, sentado en el centro de la cabina, se puso a travesear, tomó la palanca y la haló.

— ¡Ay Dios mío! — exclamó Lolí —. Aquí lo mejor es agarrarse de la parte de arriba de la góndola.

Empezó a lucharla y a jugársela para subir y lo logró, pero no encontró campo, ¡ya no cabía ni una aguja!

Se fue resbalando a ras del piso de la vagoneta, clavaba las uñas, las suelas de los zapatos a fin de detenerse, pero nada, llegó hasta abajo. Fue cuando el vehículo se detuvo. Paco escuchó como que arañaban el metal, alborotaban y reían. Se asomó a ver qué era y exclamó:

— Qué, ¿acaso bajó un tigre de bengala por aquí?

Las uñas rotas de Lolí y sus zapatos con las punteras destapadas explicaban, con claridad, qué fue lo que había pasado.

## EN EL CINE JET

Don Walle Arredondo, administrador del Cine Jet en San Ramón, decía que la gente gozaba más con los

comentarios y anécdotas de Lolí, que con el contenido de la película.

— Él tiene entrada gratis aquí, decía.

Contaba que una vez que exhibían una cinta de Cantinflas. Llegó Chico Villegas al cine con dos libras de cebolla morada y empezó a comer.

Siendo el protagonista ese famoso comediante, le extrañó que la gente casi no se reía.

Cuando terminó la película le preguntó a Lolí:

— ¿Qué te pareció la cinta?

— ¡Diay!, respondió Lolí, Chico se la pasó comiendo cebollas y la gente en vez de reír, lloró.

### **¿CÓMO QUIERE EL CORTE?**

Paco Artavia, famoso barbero ramonense, no paraba de hablar mientras trabajaba.

Don Nautilio Acosta, hombre serio y de mucho respeto, necesitaba un corte de pelo.

Visitó la “Barbería Artavia” y Paco lo atendió:

— Es su turno, don Nautilio, siéntese. ¿Cómo quiere que lo pele?

— ¡Callado, muchacho, callado!

Dice Lolí que Paco ¡Enmudeció!

## LA COLONIA

En una ocasión – contaba Lolí – Blas Sandoval fue invitado a un sonado matrimonio. Se dirigía de flamante vestido entero, color negro y elegante corbata hacia el templo.

Cuando iba pasando frente el negocio de don Nautilio Acosta, vio que tenía colonias, entró y le preguntó:

— ¿Tiene Pino Silvestre?

— Sí, y se la bajó de la estantería.

— ¿Cuánto cuesta?, preguntó Blas.

— ¡Es de las finas!, vale ¢5.00.

— ¡Ah!, entonces véndame ¢0.10 y de una vez me lo echa en la solapa.

Don Nautilio, hombre de carácter fuerte, frunció el ceño, su rosada piel se tornó roja como el tomate y de ahí pasó al morado, como caimito. Mientras tanto, Blas salió como alma que lleva el diablo.

## LAS FIESTAS DE GRECIA.

Las fiestas cívicas de la ciudad de Grecia, atrajeron la atención de Lolí y su amigo Aquilino Campos. Decidieron aprovechar la ocasión y divertirse a lo grande .

Estaban disfrutando de uno de los tantos juegos que habían, cuando tres tipos, que andaban por ahí, se burlaron de Aquilino. Él hombre de pocas pulgas, no aguantó mucho y los enfrentó.

— Mi amigo cayó debajo de los tres. Él, silenciosamente luchaba. Eran los de arriba los que se quejaban:

— ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!, uno a uno se fueron levantando y de inmediato corrieron asustados. Aquilino se puso de pie sacudiéndose, con una risita sospechosa, el pantalón.

— Pero, pero, ¿qué fue lo que pasó, Aquilino? – le preguntó Lolí.

— Es que, mientras esos carajos me tenían en el suelo bien prensado, yo saqué la cuchilla y empecé a punzarlos de abajo hacia arriba.

— Nos cruzamos una miradita zalamera, – dice Lolí – y ¡ja-ja-ja-ja!, riéndonos a carcajadas seguimos de fiesteros.

## LA LOTERÍA

En un local que pertenecía a la parroquia de San Ramón, que estaba situado frente a donde está hoy el Club de Amigos, se había instalado un puesto para el “Juego de Lotería”, actividad que se realizaba para acarrear fondos en beneficio de la iglesia.

Lo administraba un comité religioso, motivados por el espíritu de ayuda y de colaboración que caracteriza a estas personas. Chico Villegas cantaba los números del juego, cada vez que un jugador ganaba decía:

— ¡Con ese! – y sin mirar al ganador exclamaba – ¡Ha ganado un “carebarrial”!

Un domingo por la tarde, el padre Sergio Hidalgo, cura párroco del pueblo, se unió a la actividad y para compartir con los feligreses compró un cartón. La suerte le favoreció en el primer tiro. Con emoción gritó:

— ¡Con ese!

— ¡Ha ganado un carebarrial!, exclamó con potencia Chico, sin mirar al ganador.

Las carcajadas de los jugadores estallaron al unísono y más cuando el cura enojadísimo explotó:

— ¡Saquen a ese vulgar de aquí!

Nadie sacó a Chico, solito abandonó el salón, como semilla de guaba.

¡Fue un gran vacilón!

## LA APUESTA

Don Héctor Fernández, propietario de la Soda Montecarlo diagonal al Cine Chassoul, conversaba con Lolí.

Llegó un camión ganadero, se estacionó frente al negocio y bajaron dos hombres; el chofer y un peón.

Entraron, buscaron un lugar, se sentaron y don Héctor les preguntó:

— ¿En qué les puedo servir?

— A mí me da un sándwich.

— Y para el muchacho ¿qué le servimos?

— ¡Ah!, a éste no hay quién lo llene. ¡Es un hartón!

— ¡De veras!, dijo don Héctor, es que aquí tenemos un campeón mundial para comer.

— ¡Qué va! Como éste no hay otro.

Hagamos una apuesta, le propuso don Héctor.

— ¡Juega!, respondió el hombre.

De inmediato localizaron a Chico, lo enteraron del asunto y les dijo:

— ¡Ay, qué tirada!, es que acabo de comer. Titubeé un momento, pero al instante respondió: ¡Bueno!, no importa, ¿vamos a ver qué pasa?

La apuesta se fijó en cien colones, Héctor trajo dos palanganas llenas de queques. ¡Una para cada cual!

— Ahora sabremos quién es el mejor.

— ¡Listos! Empiecen, dio don Héctor la orden.

El peón se comía un queque de dos bocados, mientras Chico se los engullía de uno en uno, con gran rapidez. Mientras el rival de nuestro campeón había consumido cinco queques, Chico había devorado como una docena.

— ¡Paren, paren!, dijo el chofer. ¡Ya perdí los cien! No vaya a suceder, que también tenga que pagar las palanganas de queques.

## TETOCO

Juan Badilla, más conocido como Tetoco, para ganarse algunos reales vendía perros, jalaba ganado y una que otra chambita. ¡Trabajillos así!

En el mercado viejo de San Ramón habían tantos perros, que si uno no tenía cuidado para caminar se le enredaban en las patas. Posiblemente, en este lugar, los amarraba Tetoco.

Un día apareció en el parque con un cartucho callejero, flaco, con pulgas y sarnoso; lo traía amarrado y casi a rastras, por la acera. Lolí se lo topó y le dijo:

— ¿Para qué querés ese perro?

— ¡Y diay!, para el cuido – respondió Tetoco.

— ¡Cuidado te roban las alfombras de tu casa!, exclamó Lolí.

## LA EPIDEMIA

Llegó una viejita, muy alarmada, a la clínica del Seguro Social.

— ¡Doctor, doctorcito! ¿Dónde está?

— ¿Qué le ocurre, señora?, vamos a ver, no se asuste, cálmese, tranquila.

— ¿Qué Pasa?

— ¡Ay doctor!, es que en mi barrio se desató una epidemia.

— ¿Una epidemia?, ¿de qué? — preguntó el galeno.

— No sé. Pero figúrese que a más de cien personas en el barrio les dieron las mismas pastillas. ¡Mírelas!, son estas rosaditas. A mí también me las recetaron, ¿qué es lo que tenemos?

Todos los pacientes que esperaban turno para ser atendidos, incluyendo Lolí, se miraban con sorpresa unos a otros y se hizo el silencio.

El doctor tomó las pastillas y de pronto alguien exclamó:

— ¡Los recargaron de pastillas de almidón de yuca, se las dieron por montones!

Los pacientes, aunque enfermos y sin voluntad, no pudieron contener las carcajadas.

— ¡Oh Lolí! dijo uno de tantos, tenía que ser.

## **EL ESTAFADOR**

Al hotel Costa Rica llegó un colombiano de apellido Cervo, estafador internacional, muy bien vestido y presentado.

Practicaba el timo de la guitarra que consistía en la fabricación de billetes. Necesitaba contactos que le sirvieran de ganchos; visitó el “Billar Garabito”, como aficionado que era.

Allí se encontró con Lolí y a través del juego, trabaron amistad. Alguien le informó, dice Lolí, que yo podía servirle de gancho para realizar el trabajo que tenía en mente.

Me hizo la propuesta y acepté.

— A propósito, — le dije — tengo un cliente muy bueno, es un campesino forrado en billetes.

— ¡Ese es el hombre! — dijo el timador.

Lolí se vino para San Ramón, contactó con Aquilino Campos, su compinche, le contó lo sucedido, se pusieron de acuerdo e idearon un plan a seguir.

Llegaron a San José, se presentaron ante el estafador; Aquilino de fuerte sombrero de hacendado, bigote crecido, polainas y alforjas de cuero sobre el hombro. ¡Todo un labriego sencillo!

Después de las presentaciones de rigor se sentaron y Aquilino tomó la batuta:

— ¿Cómo es la cosa?

— Este señor es el que hace billetes — dijo Lolí.

— ¿Cómo es eso, cómo puede ser?

El colombiano sacó rápidamente una maquinita, le metió un papel, la accionó y salió un billete impreso únicamente por un lado.

— Pero ¿qué es eso? — dijo Aquilino — ¡este lado no tiene nada!

— ¡Precisamente!, nos está faltando dinero para hacer el otro lado.

— ¡Hmmm! , ¿cuánto habrá que poner? — preguntó Aquilino.

— Bueno, es bastantillo, la cosa es que la tinta y el papel de impresión son especiales y valen mucho.

Aquilino lo pensó un poco, más de pronto consultó el reloj de bolsillo y dijo:

— Mejor ya me voy, me van a cerrar el banco y necesito cambiar un cheque. Después hablamos, faltan cinco para que cierre y tengo que llegar a tiempo porque necesito esa plata. Me urge hacer unos gastos.

Lolí le cerró un ojo al estafador y le susurró:

— ¡No lo deje irse, no lo deje irse!

— ¿Cuánto necesita señor para los gastos? Tome este dinero, haga los gastos, mientras tanto el banco lo vuelven a abrir, usted hace efectivo el cheque y regresa con su amigo para que hagamos el negocio .¿Qué le parece?

Aquilino tomó la plata, salió con Lolí y no volvieron.

Días después el estafador apareció en San Ramón y se los encontró en el billar. Ellos se asustaron al verlo, pero les dijo:

— ¡No, no muchachos! no vengo a reclamarles. Los felicito, son ustedes muy finos ¡Lástima que sean tan baratos!

## EL CHINGUERO

En una ocasión a la hora de siempre, llegaron los jugadores donde don Guillermo dispuestos a jugar unas partiditas.

Don Guillermo les dijo que debía ausentarse un momento, pero que les dejaba a Eduardito, su nieto de doce años, para que le entregaran las chingas<sup>37</sup>, pues Rafael, el hombre de confianza que le cobraba las chingas estaba ausente.

Pero antes le advirtió al chiquillo que se pusiera vivo y que no le fueran a dar “vuelta”.

Al principio cobraba con exactitud el cinco de cada vuelta, pero don Guillermo se atrasó y llegó dos horas después. Para su sorpresa al llegar encontró al “chinguero” dormido, por lo que montó en cólera y alegó hasta la saciedad.

— ¡Sinvergüenzas! — dijo furibundo — ¡Dejaron dormirse al chinguero! ¡Eso me pasa por confiado!

Con tantos gritos, el chiquillo se calló de la silla y hasta se golpeó, pero el susto era tal, que corrió como alma en penas. Los jugadores sonreían maliciosamente a la vez que guardaban la platita y desfilaban uno a uno para sus casas, pues don Guillermo estaba muy bravo.

— ¡Lástima, tan bonita que estaba la jugada! — se lamentaba uno de los jugadores cuando salía.

---

<sup>37</sup> Comisión por jugar.

## DOS NAIPES

Esta era una buena jugada de naipes; ¡Poka! Todo transcurría en paz. Había dinero suficiente y por supuesto mucho interés en la jugada.

Entre los participantes se encontraban: Lolí, “Gito” Durán y otros jugadores, todos conocidos entre sí.

El dinero iba y venía entre los jugadores, sin que ninguno de ellos tuviera un dominio marcado, hasta que:

Repartieron cartas, vinieron las mandadas: ¡Una, dos y tres! Al parecer todos llevaban buen juego y sólo faltaba la última apuesta. De pronto un jugador dijo:

— ¡Un momento! En la mesa hay dos cuinas<sup>38</sup> de oros. ¡Este juego no sirve!

La mayoría de ellos discutieron y acordaron anular el juego.

Gito había ligado cuatro ases y había suficiente dinero apostado por lo que dijo:

— ¡Bueno!, acepto, pero este tiro ya se fue así, en el siguiente quitamos la cuina ¿les parece?

— ¡Está bien!, hagamos la última mandada y luego eliminamos la carta que sobra – dijeron.

Así lo hicieron, porque cada uno de ellos creía que con el juego que llevaba ganaría la apuesta.

---

<sup>38</sup> “Q” del naipe.

Gito, con aquel juegazo, se apresuró a preguntar:

— ¿Qué llevan? ¡Yo llevo cuatro ases! e hizo ademán de recoger la apuesta.

— ¡Un momento! No me sirve, yo llevo cinco quinas y las tiró sobre la mesa.

El otro jugador dijo:

— ¡Ah no! ¡Esto es el colmo! Con tanto sinvergüenza, no juego más – gritó Gito – y salió furioso.

### LA ESCASEZ DE DULCE

A finales de la década de los cuarenta, había en San Ramón gran escasez de dulce, en ninguna pulpería lo vendían. Los trapicheros lo tenían acaparado para venderlo cuando les conviniera, más caro.

Ante tal situación Lolí fue al trapiche de don Juan Caballero, con la idea de conseguir, por lo menos, media tamuga.

— Don Juan, ¡sálveme!, por favor véndame dos tapitas de dulce.

— Lo siento Lolí, no hay dulce para la venta.

Lolí con un acento lleno de malicia, como él sabía hacerlo le dijo:

— Vea, don Juan, recuerde que estamos en verano y que por estos tiempos se queman muchos cañales y a veces el fuego llega hasta la casa.

— ¡Está bien Lolí! Dígame cuánto dulce necesita, lléveselo pero no le cuente a nadie.

## ADIÓS PATOS

Perros, cerdos, cabras, gallinas, chompipes y todo tipo de animales domésticos comerciaba Víctor Ulate, más conocido como Víctor Tacaco.

Cuenta Lolí, que una vez le dieron una pareja de hermosos patos para que los vendiera.

Se dirigía con los animales, uno en cada brazo, hacia la plazoleta del mercado, cuando unos conocidos suyos que viajaban a Puntarenas lo invitaron para que los acompañara.

— Vamos Tacaco, al puerto. Allá pagan muy bien los patos y se venden rapidísimos. Nosotros lo traemos de vuelta.

Sin pensarlo mucho don Víctor se fue con ellos. Cuando llegó, decidió dar un paseo por la playa llevando con él los animales.

Mas de pronto, pasó una manada de pelícanos y los patos, ni lerdos ni perezosos, también alzaron vuelo. Tacaco se quedó viendo cómo, la pareja de animales desaparecía allá, en el horizonte.

— ¡Ahora sí! ¿Qué le digo al dueño? Jamás creerá nada de lo que me pasó.

## EL TURISTA

Hace ya muchos años, contaba Lolí, vino de visita a San Ramón un josefino para conocer la ciudad.

Frente a la esquina del negocio de don Marcos Lobo, la calle estaba en mal estado, era un tremendo barrial.

El visitante caminaba por ese sector cuando justamente pasando frente a la cantina del negocio se armó un broncón. Salió un tipo y le alzó “el traído” al hombre sin saber por qué, saltó y le pegó las patas en la cara. El individuo cayó hacia atrás, en el barrial y no se movió.

El matón lo instaba para que se levantara:

— ¿Qué? ¿Se va a dejar? ¿Se va a dejar?  
— ¡Levántese!

— No, no, no es que me vaya a dejar, es que yo no peleo con cochinos. No ve como me dejó la cara, llena de barro. ¡Cochino!

## SINCERIDAD

Siendo Lolí un muchachillo, decía que la pobreza era un elemento que siempre se hacía presente en su casa. Había ocasiones en las que prácticamente no tenían nada que comer. Su casa se componía de dos cuartos pequeños y una cocina.

Como para cerrar con broche de oro esta calamidad, una gente del lado de San Francisco de Piedades Sur, con el pretexto de visitarlos, sin traer ni un grano de frijol o de maíz, se quedaban a comer y a dormir, contaba Lolí.

Tenía que cederles el camoncito donde dormía y lo pasaban a la cocina, llena de pelotas de tierra, semejante a una guaca de zapotes. ¿Por qué yo tengo que aguantar esto?

Un día, con la paciencia agotada, les preguntó a viva voz a los visitantes:

— ¿A ustedes no les da vergüenza venir a comerse aquí lo poquito que tenemos y a quitarnos las camas?

— ¡Muchacho mal adoctrinado<sup>39</sup>! Vas a ver la chilillada que te voy a dar – le dijo Nina, su mamá.

Decía Lolí:

— Me llevé la chilillada, pero nunca volvieron. ¡Valió la pena!

## EL PREMIO

Siguiendo hacia el sur, la calle que pasa frente a donde estaba el Resguardo fiscal, antes de llegar a la Escuela Jorge Washington, don “Lalo” Agüero tenía una fábrica de melcochas y tosteles.

Un muchachillo le ayudaba envolviendo melcochas y poniendo dentro de cada paquete de cien, dos melcochas premiadas.

Un día, en son de broma, tomó las cien melcochas premiadas y se las envió a don Adilio Vega que tenía la pulpería frente a la escuela, diagonal a la casa donde vivía la “Niña Lula Zamora”.

---

<sup>39</sup> Mal adoctrinado, mal educado.

El muchachillo mandó a un amigo a comprar las melcochas donde don Adilio, compró la primera, sacó el papel con el sello y exclamó:

— ¡Premiada!

Don Adilio recogió el papel y le entregó el premio, que consistía en una melcocha.

El muchacho la desenvolvió y...

— ¡Premiada don Adilio!

— ¡Qué suerte tiene este muchacho! — exclamó el señor.

La tercera y la cuarta melcocha también ganaron premio.

Don Adilio entregó el premio aunque intrigado murmuraba:

— ¡Mmm! ¿Cómo puede haber tanta suerte? ¡Esto no puede ser!

El muchacho siguió ganando, pero cuando había logrado como seis premios, don Adilio, fuera de sí, tomó el paquete con las melcochas que le quedaban y se las tiró encima, exclamando:

— ¡Tomá! Llévatelas para que te hagás una aguadulce.

## EL BOLSILLO

Lolí caminaba hacia Palmares por la carretera vieja, a hacer unos mandados. Al llegar al alto de la Cima alcanzó a un señor que conducía una carreta cargada.

Cuando comenzaron a bajar el cerro de la Cima, sucedió que los dos vieron un bolsillo en el camino. Lo juntaron, lo abrieron y ¡ojo! tenía ₡ 88.00, cuatro billetes de veinte y cuatro monedas de dos.

— Bueno ¿qué? ¿Le echamos el serrucho? ¿Nos vamos a medias? — Preguntó Lolí.

— ¡Ay! ¿Cómo va a creer? Este dinero hay que llevárselo al cura, nosotros somos pobres, pero honrados.

— ¡Así es la cosa! Entonces le corresponde al cura palmareño, porque ya vamos bajando la cima y esto es jurisdicción de Palmares — le dijo Lolí.

— Hombre, ¡tenés razón!

Llegaron a Palmares y se despidieron. Lolí corrió directo a la Casa Cural y le dijo al padre:

— Señor cura, hace un rato perdí un bolsillo con un dinero, para ser exacto eran ₡88.00; cuatro billetes de veinte y cuatro monedas de dos, vengo a decirle esto por si acaso aparece algún alma piadosa que lo devuelva. ¡Cómo aquí la gente es tan católica! Es que ¿sabe usted padrecito?, ese dinero era para hacer unos pagos urgentísimos, pero bueno, ya no le quito más su valioso tiempo, después me doy la vueltita, a ver si por su medio recobro el dinerito.

Tres horas después estaba Lolí de nuevo con el cura:

— Estoy aquí otra vez para ver si por casualidad apareció el dinero, yo le pienso hacer una ofrendita a la iglesia.

— Hijo mío, ¡qué suerte tenés! ¡Vea lo que es Dios! Un buen feligrés acaba de traerme el bolsillo con el dinero y no cabe duda, es el suyo, porque coincide perfectamente con las señas que me dio y como decís que es para unos pagos urgentes, ¡tomá, llévatelo! Otro día darás la ofrenda a la iglesia.

— ¡Qué jugada, hasta el curita se fue con todo!

—

### ¡ QUE SALVADA !

Lolí jugaba otra partida de billar. La primera la había perdido y debía la apuesta: ¡\$5.00!

— ¡Bueno, bueno! ¡Viendo el dinero! — decían los mirones.

En ese momento tocaron a Lolí por detrás y sintió que en la bolsa de la chaqueta le echaron algo. Creyendo que era dinero, metió la mano en la bolsa, sacó lo que le habían echado y lo remachó contra el suelo diciendo:

— ¿Qué creen?, ¿que no traigo dinero?

En realidad lo que pegó contra el piso, era un pedazo de hueso de quijada. De inmediato se dio cuenta de la broma, bravísimo sacó la cuchilla y corrió tras el charlatán. Lo alcanzó después de mucho correr y vio que

era su amigo Mario Durán Ulate a quien cariñosamente le llamaban Pierna, y le dijo:

— ¡Ay, Pierna!, tenías que ser vos.

## LA CASA DE EMPEÑO

José Ángel Gamboa y Lolí, además de cazadores, eran buenos amigos.

Decía Lolí que en una oportunidad José Ángel tenía necesidad de un dinero, así que fueron juntos al local de empeño de don Manuel Carvajal, que era de piso de madera, con tabla ancha.

— ¿Qué se les ofrece? — preguntó don Manuel.

— Es que yo venía a empeñar este revólver. Lo que necesito son cien colones.

— Mirá José Ángel, andás de mala suerte. Estoy escasísimo de dinero. Lo siento. No puedo hacerte el favor.

— ¡Ah! No puede ser. Pero vea don Manuel, si es por desconfianza del arma, aquí tiene la prueba — y ¡Pum!, ¡Pum!, perforó el piso, cimbró todo el localillo y dejó los dos huecarones en las tablas.

Don Manuel muriéndose del susto y con la mano temblorosa reaccionó:

— Tomá, tomá la plata!, pero por favor guardá ese chunche.

¡Oíste Lolí!, que no tenía plata. ¡A mí con ese cuentico!

## EL BUEN SAMARITANO

Lolí y sus amigos andaban de caza. Ya habían caminado por varias horas y decidieron separarse para más tarde reunirse en un punto determinado.

Lolí se adentró en la montaña. La suerte le sonrió y pronto cazó un pequeño tepezcuintle.

Regresó al punto de encuentro, pero como pasó el tiempo y no regresaban, se echó al hombro el saco con los implementos de caza y el pequeño tepezcuintle decidido a salir hasta la carretera, por el sector de las Gemelas y pedir "ray".

Cansado, sucio, con el saco lleno de chunches y el animal al lado, esperó y esperó junto al lado de la carretera. Hacía señas esperando que alguien lo alzara, pero ninguno le dio pelota. Nadie quiso levantarlo.

Entonces pensó en regresar al pueblo a pata, cuándo de pronto, apareció un muchacho en moto.

— ¡Imagínense! Ningún inútil de los que pasaba me quiso traer y este joven en moto, sí.

— No me dijo nada, sólo dio vuelta a la moto y yo me acomodé atrás con toda la carga que traía.

Subiendo por Cambronero aumentó la velocidad.

— Yo sentía que me iba encima de él, porque la gran incomodidad no me daba chance de agarrarme bien.

— Constaté que el buen samaritano conducía incómodo, por lo que después de conservar el tepezcuintle, decidí dejar botado el saco de los chunches.

— Continuamos el viaje, pero yo notaba que el conductor todavía no se sentía cómodo. Así que, por agradecimiento, tomé el animal y también lo dejé tirado en el camino, y para no cansarlos con el cuento, lo único que no tiré fue el rifle.

— Llegando al entronque que da a la ciudad de San Ramón le iba a decir que me dejara ahí, cuando vi que sacó la mano en señal de que iba a virar a la izquierda. Bueno, pensé, en el parque me quedo, pero cuando estábamos en la esquina dobló hacia el sector del MOPT., ahí por el matadero.

— ¡Este debe ser un ángel! — pensé — me está dejando casi al frente de mi casa.

Y cuál no sería mi sorpresa, dio vuelta en la esquina y se estacionó frente a mi casa.

Yo no tenía cómo agradecerle a ese muchacho todo el bien que me había hecho y me disponía a darle las gracias por todo, cuando veo que se va quitando el casco y cuál no sería mi sorpresa ¡MACHO!, mi hijo Macho era el que me había ido a recoger.

Le juro que faltó poquito para aporrearlo. Por no incomodar al buen samaritano dejé votado el saco de chunches de ir a montear y hasta el tepezcuintle que tanto me costó cazar.

## LA DECEPCIÓN

Contaba Lolí, que en una ocasión fue a San José a hacerle un mandado a don Manuel Cruz. Llegó al Paso de la Vaca, por la parada de San Ramón y se paró en una esquina a esperar que le abrieran los negocios.

Al cabo de un rato pasó una señora, muy elegante, conduciendo un carrozo. Se quedó mirándolo por un momento y continuó la marcha.

Yo no podía creer que fuera conmigo la cosa. Volví a ver para atrás por si había por ahí algún galán, pero no, no lo había.

¡Válgame Dios!, otra vez la mujer en su vehículo y se detuvo frente a mí, entonces me arreglé el bigote, me acomodé el sombrero. La señora con su mirada y un gesto me invitó a subir y sin pensarlo, me subí al carro.

Se dirigió al barrio Los Yoses, se estacionó frente a una elegante casa, me invitó a pasar y me condujo a la habitación principal.

¡Vaya, qué lujos!, pensaba yo, mientras la señora me sugirió que me pusiera ligerito de ropa y me acostara en su cama a esperar.

¡Fue sólo por un momento! Por mi mente pasaron miles de cosas prohibidas. Quedé en ropas menores y acostado sobre la cama.

Al ratito apareció la señora con tres niños pequeños y les dijo:

— Vean chiquitos, si ustedes no comen, ni se toman la lechita, se van a poner como ese viejillo, ¡flaco y feo!

— Ahora sí, póngase la ropita y gracias por venir.

Yo salí de esa casa como alma que lleva el diablo, pensando que todas mis ilusiones que habían volado tan alto cayeron de golpe, dejándome triste y decepcionado.

## EL MANDADO

Una señora, de un barrio ramonense, cansada de los daños y travesuras que le hacía un viejo y goloso gato en su casa, decidió llamar a Lolí para que le desapareciera el gato de cualquier forma, a cambio de algunas monedas.

Lolí tomó el gato, lo echó en un saco y se encaminó hacia el cerro del Remedial, al oeste de la ciudad. Allí lo sacó, lo espantó hacia una montañilla y apresuró el paso para ir a cobrar por el mandado.

Llegó, tocó la puerta y muy sonriente, con la frente en alto por el deber cumplido, le dijo a la señora que venía por el dinero.

Ella respondió:

— ¿Qué? ¿A cobrar?, pero si yo le pagué para que me fuera a perder el gato y no ve ahí donde está.

A Lolí se le apagó la sonrisa y se quedó sin pronunciar palabra, mientras el gato acariciaba con el rabo sus zapatos.

— Vea Lolí, le dijo la señora, le voy a pagar doble, pero por favor deshágase de ese gato lo antes posible y que yo nunca más lo vuelva a ver.

Entonces Lolí, cogió al gato, lo metió en el saco que llevaba debajo del brazo, se encaminó hacia los Ángeles de San Ramón y poco antes de llegar a la Balsa, cansado del viaje, se metió por un caminito que se dirigía a una montañilla, caminó un poco hacia adentro y cuando estaba seguro de que el gato se perdería, lo sacó y lo espantó hacia un matorral.

Agarró por la picada y nada que encontraba la salida, mientras el gato, asustado no dejaba de ver como aquel pobre hombre daba vueltas de un lado para otro.

Cansado y con la noche encima, pensó:

— Aquí no me queda más que ponérmele atrás al gato.

Y así, de esta forma llegaron los dos juntos a San Ramón.

Se quedó sin cobrar, pero estaba contento de ver que logró, gracias a la habilidad de aquel viejo y goloso gato, salir de la montaña.

## DESEO CUMPLIDO

Ésta, narra Lolí, era una señora que tenía sólo un hijo. Vivían solos en medio de una gran pobreza.

Un día la anciana se enfermó y murió sin hacer realidad su anhelo: ¡Tener unos zapatos! Murió descalza porque el dinero que su hijo ganaba sólo alcanzaba para alimentarse.

El día de la vela, llegó un amigo a darle el pésame al hijo y éste le comentó:

— Lo que más me duele de este asunto, es que mamá se haya muerto sin que yo le pudiera comprar unos zapatos. Siempre los ambicionó y nunca pude complacerla.

Entonces, le dijo el amigo:

— ¿Cómo es posible que tu mamá se vaya así, a la tumba sin zapatos?, yo tengo dos pares, estos que ando puestos y unos tacos que había comprado para practicar el fútbol, pero no serví para eso. ¿Si querés te los traigo?

Le pusieron los tacos a la viejita para satisfacer el anhelado deseo que en vida tuvo.

En medio de la gente, los rezos, el café y algún que otro trago de contrabando para calentar la sangre en la fría noche de la vela, apareció un sujeto, de esos que llegan a las velas a alabar al muerto para aprovecharse de los tragos y el café. Al ver los tacos de fútbol en los pies de la muerta, creyó que era un futbolista el difunto y exclamó:

— ¡Ay! La Asociación Deportiva ha perdido un gran elemento, me acuerdo cuando hacía goles desde media cancha.

## IGNACIO MERINO

Don Ignacio Merino, contaba Lolí, era en aquella época Jefe Político de la ciudad de San Ramón. Hombre serio, de principios, con grandes aires y crecida barba que cuidaba con especial atención.

Una vez se levantaron en huelga los contrarios al gobierno, desde luego, don Ignacio no la apoyaba.

Una noche nuestro flamante Jefe Político, bordón en mano, caminaba, ahí, por la esquina del negocio de don Ángel Losilla, cuando repentinamente, un huelguista se le echó encima, lo tomó con firmeza de la barba y ¡zaz!, de un tirón se la arrancó.

— ¡Esto es para que en otra nos apoye, don Ignacio!

## LAS CULEBRAS

Detective, litigante y cazador de serpientes. ¡Sí señores!, eso también fue Lolí.

— Yo agarraba las culebras terciopelos por detrás, esperaba a que estuvieran dormidas, me acercaba tan suavemente que no me sentían, las cazaba, las echaba en el saco y amarraba la boca con un bejuco – contaba.

Luego, las llevaba a vender al Instituto Clorito Picado y así se ganaba algunos pesos.

Cuenta la gente que iba con él, que en el bus los asientos quedaban vacíos, por temor que algún animal de estos se escapara y los mordiera.

Él les decía que era muy difícil que sucediera, pero no imposible, pero si se diera “sería como sacar el pasaporte para viajar al Campo Santo”.

## LITO Y EL LEÓN

De la unión Lolí-Lola, vinieron al mundo tres hijos: Macho, Blanca Nieves y Lito.

Cuando estaba próximo a nacer el segundo, estaban seguros de que sería niña.

Marilyn Monroe era, en ese tiempo la actriz de moda, el símbolo sexy. Por supuesto, Lolí también era su admirador. Así que colocó una fotografía de la artista en el cuarto, frente a la cama de Lola, para que la viera siempre y así, la niña que iba a nacer se pareciera a Marilyn.

Llegó el momento del nacimiento y aunque no se parecía tanto, Blanca Nieves salió machita y con los ojos celestes.

Cuando iba a nacer Lito, recordó que la foto de la Monroe le había ayudado mucho a Blanca Nieves, entonces se trajo del Cine Chassoul, sin permiso, un póster de Robert Redford y lo colocó en la pared, cerca de uno del león Clarens, que adornaba el cuarto.

Cuando llegó el chiquito, nació con los ojos azules, pero con la mirada del león Clarens.

Decía Lolí, que el único que vino al mundo sin la influencia de los artistas, fue Machito.

## **DEUDA CANCELADA**

Una noche Lolí fue a una vela de un conocido. Estando allí, en medio de los dolientes, apareció un señor a quién él le debía un dinero.

Aprovechando que Lolí estaba en la vela, el señor se acercó y le dijo:

— ¡Y diay Lolí! ¿Cuándo me va a pagar el dinero que me debe?

— ¿Cuál dinero?

— Pues el que le presté hace meses.

— ¡Pero ese dinero yo se lo mandé a pagar!

— ¿Con quién?

— Pues con ése que está ahí — dijo Lolí — señalando al muerto.

## LA MAQUINITA

Un día venía Lolí de Guanacaste. Traía, además de su equipaje, una valija conteniendo una máquina de fabricar dinero.

Llegó a Puntarenas, se subió al tren y colocó a un lado la maleta y al otro la valija.

Mientras el tren estaba en marcha, notó que en el tren venía un policía volándole ojo, por lo que optó, a la hora de bajarse del tren, dejar olvidada la valija.

Empezó a caminar normalmente cuando sintió que alguien lo llamaba. Volvió a ver y el policía traía en su mano la valija y le dijo:

— ¡Disculpe!, usted dejó olvidada esta valija en el tren.

— No, señor policía, esa valija no es mía. Yo traigo conmigo la maleta con mis cositas. Esa valija, de verdad, no sé de quién es y continuó caminando tranquilamente.

## EL PULSO

Un americano, que radicaba en Puntarenas, juraba que en Costa Rica no existía persona que le ganara en “pulsos”.

Le informaron que en San Ramón había un sujeto que le podía dar la talla.

— ¿De dónde, decir, ser el hombre? — preguntó el gringo.

— De San Ramón, le contestaron.

— Yo no creer, todavía no nacer hombre que ganar.

Pedrito Rodríguez, campesino famoso por su sorprendente fuerza no quería competir, temeroso de causarle un daño al americano. Tanto insistieron que terminó por aceptar. Se presentó ante el gringo e iniciaron la competencia.

No había empezado Pedrito a apretar -dice Lolí- y menos a sacar fuerzas, cuando el macho empezó a quejarse, tenía las uñas amoratadas y empezaron a brotar gotitas de sangre.

Al verlo vencido, Pedrito le soltó la mano y exclamó:

— ¡Carajo, ni siquiera lo apreté! Si lo hago, le rompo la mano.

—

## LAS GALLETAS

Cuenta Lolí que don Nautilio Acosta, conocido como Tilo, con su acostumbrada manera de ayudar a las personas que más necesitaban, vendía en la pulpería las galletas quebradas más baratas, por lo que tenía gran cantidad de clientes.

Una mañana llegó una señora y le dijo:

— Don Tilo, véndame una peseta de galletas quebradas.

— ¡Con mucho gusto! y le entregó una bolsa de galletas enteras.

— Pero don Tilo, le pedí galletas quebradas, de esas que salen más baratas.

— ¿Usted quería galletas quebradas? — Tomó rápidamente la bolsa, la puso sobre el mostrador, les dio una pescozada y se las entregó diciendo malhumorado.

— Usted quería galletas quebradas, pues ¡ahí las tiene!

— ¡Ah qué don Tilo éste ! — exclamó la señora y se fue.

## LA INVITACIÓN

Ottón Reyes y un compañero, muy de mañana salieron a caballo de monte, pero decidieron pasar por Lolí.

Llegaron a la casa y desde afuera le gritaron:

— ¡Lolí!, ¡Lolí!, vamos a montar.

— Un momento, ya voy:— respondió.

Entonces arrimaron las bestias y escucharon a Lola diciéndole:

— Usted no puede ir. Tiene que traer las hojas de los tamales, limpiarlas, traer la carne y ayudarme aquí.

— Pero Lola, la montea es aquí cerquita. Le prometo llegar tempranito.

Ella mientras tanto se mantenía firme diciendo:

— Recuerde que no hay leña y que tenemos que entregar los tamales de Fulano. ¡No, no, no, definitivamente no puede ir!

— Bueno Lolí ¿va o no? — le gritaron.

— No, la verdad es que no puedo acompañarlos. Blanca Nieves pasó toda la noche con un dolor de oído y casi no pude dormir.

— ¡La gallina le cantó! — exclamó el compañero de Ottón.

## EL GALLO DE DON JULIÁN

De esto hace ya muchos años. Lolí era apenas un carajillo. Su tío Román, “Lico” Flores y Juan Lobo, todos galleros empedernidos, tenían sangre en el ojo porque

habían perdido una platilla, apostando en contra de un gallo muy bueno que tenía don Marco Tulio Camacho.

Así que, estos señores, idearon comprarle a don Julián Rodríguez un gallo fino muy famoso, “El Pinto”, que tenía más de doce peleas ganadas. Con el “Pinto” de don Julián matamos el gallo de Marco Tulio y nos sacamos el clavo, se decían.

Don Julián aceptó venderles el gallo. Escribieron una carta y mandaron a Lolí con el dinero a traerlo.

Recibió el animal y se vino por el camino de San Isidro. Lo traía sin manea para que no se maltratara. Un poco antes de tomar la cuesta empezó un gallo ordinario a cantar, lo seguía y cantaba insistentemente, como retando al Pinto que tenía en su brazo, Lolí pensó.

— Se lo voy a echar, — dijo — para que lo mate y le quite la tirria .

Se lo soltó. Se agarraron y en un primer relope se levantó un polvazal lleno de hojas secas. Cayeron al suelo y vio que el Pinto no picaba ni veía al otro. Lo cogió y notó que estaba ciego.

— ¡Qué torta! Lo soltó en un cafetal y se vino sin el gallo.

Román, Lico y Juan, al verlo sin el animal lo interrogaron:

— ¿Y el gallo? ¿Qué pasó? ¿Don Julián no se lo entregó?

— Sí me lo dio, pero viniendo por donde vive un tal Cartín, como lo traía sin manea para que no se maltratara , alzó vuelo y se me fue.

— ¡Hay que ir a traerlo ya! – dijo Lico . Llevemos otro gallo para cogerlo rápido.

Lo encontraron y le echaron el animal que llevaban pero “El Pinto” no peleaba, picaba en el aire y no veía.

— ¡Este gallo está ciego! – dijo Lico.

— ¡Qué barbaridad!, ¿don Julián entregó este gallo así?

— ¡No es posible que en este estado se lo entregara a Lolí! – dijo Román.

— Pues, así me lo dio – respondió Lolí.

— Debemos hablar con don Julián – decidieron los tres.

Ante tal decisión, a Lolí no le quedó más que decir la verdad.

El tío Román le prometió una leñateada una vez que estuvieran en la casa, pero Lolí, ni lerdo ni perezoso, se largó a El Silencio de Carrera Buena, con su tía Teodora y allí se quedó seis meses.

## **EL HOMBRECILLO DEL MONTE**

Allá por la finca de los Moncada, me encontraba – decía Lolí – monteando en compañía de Tetoco, del que se decía que el “diablo” lo había asustado.

El crepúsculo empezaba a adornarse de estrellas y las ranas y grillos afinaban su concierto.

Esperábamos cerca del comedero a que apareciera el animal para tirarlo. Repentinamente apareció en frente de nosotros un hombrecillo del tamaño de un chiquito, empezamos a gritarle y a espantarlo, pero entre más insistíamos, más se acercaba.

Entonces comenzamos a disparar y el hombrecillo se movía con una destreza esquivando las balas, saltando de aquí para allá. Ante esto corrimos despavoridos, sin pronunciar palabra, pensando que podía ser “el Dueño del Monte”, olvidándonos del comedero y de las cosas que llevábamos.

Un pensamiento corrió raudo por la mente de Lolí mientras corría:

— ¿Será cierto que a Tetoco se le había apareció el “Pizucas”<sup>40</sup>?

## CON AMIGOS ASÍ

En el Bajo, lugar donde acostumbraba ir a montar Lolí, vivía una señora que era medio ciega.

Un día tenía muchas ganas de ir a encandilar por lo que invitó a un amigo.

— Yo no voy, porque no me gusta estar solo en la montaña.

---

<sup>40</sup> Demonio.

— Vamos, — le rogó Lolí —, yo voy a estar cerquita acompañándote.

El hombre aceptó y cuando llegó la noche, el amigo se subió al tabanco que tenían cerca del comedero y Lolí se retiró un poco, con la promesa de permanecer cerca.

Al amanecer se bajó del árbol y se vino en busca de Lolí, a quien se lo encontró en el camino y le dijo que pasarán a la casa a despedirse de la señora:

— Bueno Fulana, yo ya me voy.

— ¡Y diay Lolí! ¿Qué pasó con usted? Yo me levanté ligerito para alistarle café y mientras tanto usted se fue.

El amigo asombrado se dijo:

— ¡Viejo Zorro! Yo pasé toda la noche solo en la montaña y él lo hizo acompañado.

## EL RESFRÍO

En cierta ocasión se fueron José Orozco, Noé y Lolí de cacería. Cuando regresaban, ya tarde, les agarró un aguacero y llegaron a la casa de José bien mojados.

Doña Olga, la esposa de José, corrió a chorrear café, mientras su esposo se fue a cambiar de ropa.

Ella terminó de hacer el café y fue a conseguir unas camisas secas para que Lolí y Noé se las cambiaran.

Cuando se sentaron a la mesa para disfrutar del cafecito, le dijo Lolí a Noé:

— ¡Diay muchacho!, te pusiste la camisa seca encima de la mojada. ¿Por qué no te quitaste la camisa mojada?

— ¿Ah sí?, ustedes lo que quieren es que me resfríe.

## EL INDIO

Un día de tantos, en los que Lolí andaba de cacería la suerte no le había sonreído. En todo el rato que tenía de estar ahí aguardando sólo había visto pasar un venado, le disparó y el animal escapó.

Esperaba que apareciera una nueva presa cuando un ruido entre la maleza le llamó la atención.

Era un indio que cruzaba la montaña y al verlo tan pensativo se acercó y le preguntó:

— ¿Cómo le va en la cacería?

— Pues, la verdad es que mal. Llevo rato esperando cazar algo y nada, solamente pasó un venado, pero le disparé y el bandido animal escapó.

El indio, parecía entender la situación del cazador y viendo su angustia le dijo.

— Yo le voy a traer de nuevo ese animal.

Le enseñé las huellas y extrañado me puse a observar lo que hacía: Tomó el cuchillo, se acercó a una huella del venado, metió el cuchillo, le dio vuelta a la huella y dijo:

— Espere aquí un rato y verá como el animal vuelve a pasar — y continuó su camino.

Lolí, se quedó esperando a ver qué pasaba y de verdad, otra vez aquel bendito animal recorría por el camino. Tomó el rifle, apuntó y disparó, el animal cayó muerto. Fue entonces cuando Lolí creyó en la ciencia y la sabiduría de aquel viejo indio.

Después de esto, trató muchas veces de imitarlo para atraer de nuevo sus presas, pero sin resultado alguno.

### **CAMBIO DE PILAS**

Ottón Reyes, Lolí y Macho, su hijo, salieron de cacería allá por la finca de los Moncada.

— Lolí y yo – dice Ottón – llevábamos cada uno un foco.

Al rato decidí cambiarle las pilas nuevas al foco por otras un poco gastadas, pensando que para caminar aún servían . Vi a Lolí que estaba al tanto de lo que hacía, pero no le puse mucho cuidado

Al rato Macho equipó el foco del papá con pilas nuevas, sin que él se diera cuenta.

En un descanso, Lolí tomó el foco y pensando que tenía las pilas viejas y para darme una broma, cambió las pilas de su foco por las del mío. Luego dejó el foco donde estaba y todo continuó normalmente.

Siendo ya de noche continuamos el viaje, tomé el foco, presioné el botón y un rayo de luz fuerte y diáfano se estrelló en el camino. Por el contrario, la luz del foco de Lolí alumbraba tan poco, que a duras penas podían él y Macho caminar.

— ¡Qué tirada, me fui con todo! — murmuró Lolí.

— ¿Papá, qué dijo?

— Nada, nada, Machito. Sigamos el camino.

## UN PERRO ASTUTO

Pontipico, era el nombre de un famoso perro de cacería que tenía Lolí. Acostumbraba llevarlo a montear porque era muy bueno para la caza de guatusa. Llegaba, soltaba al perro, olfateaba las huellas y corría guiado por su olfato en busca del animal. Siempre lograba encuevarla y ladraba hasta que llegara su amo.

Una vez ahí, Lolí animaba a Pontipico para que se metiera a la cueva a sacar la presa. El Perro obedecía y sacaba la guatusa..

Cuando la destazaban el animal era premiado con las patillas y las tripas. Con el tiempo, Pontipico se puso tan vivo que cuando lo enviaban detrás de una presa, la encuevaba, penetraba en la cueva y devoraba la mitad. Luego salía y entregaba a Lolí la otra mitad, claro, incluyendo las patillas y las tripas.

## LA HERENCIA

Después de morir un señor de la comunidad, la viuda, según contaba Lolí, empezó a recibir la visita de un enamorado y éste cada vez que tenía oportunidad le preguntaba:

— ¿Y a usted qué fue lo que le dejó el finado de herencia?

— Pues, me dejó la buchaca y la chanchita.

El pretendiente cada día se sentía más atraído por la idea de poder disfrutar de la buchaca, a lo que sin pensarlo mucho le propuso matrimonio.

Ella, muy agradecida, aceptó el ofrecimiento que le hacía su enamorado, ya que necesitaba un respaldo económico.

Una vez casados, le dijo a su esposa:

— Y entonces, ¿por qué no trae para ver qué fue lo que el finado le dejó en herencia? Al momento llegó la señora con la chanchita y al verla exclamó:

— Sí, lo de la chancha ya me lo sé, pero ¿lo otro?

— ¡Ah!, ¿usted se refiere a la buchaca?

— ¡Sí, sí!, respondió, mientras maquinaba cómo podría disfrutar de la herencia que el difunto había dejado.

Ella salió un momento y cuando regresó la seguía una zaguata.

— ¡Bueno!, ¿dónde está la famosa buchaca?, preguntó con ansia.

— ¡Diay!, ¿no la ve? Es esta perra que el finado bautizó con ese nombre, porque ¡come, come, come y nunca se llena! Él decía que era como hacer una buchaca:

— ¡Échele, échele, y échele y no se llena! Por eso la puso así ¡Buchaca!

## EL OLVIDO

Otra vez Lolí y José Ángel Gamboa fueron de cacería. Destino: Las Gemelas.

Don Claudio Carvajal se comprometió a llevarlos, pero en vista de que no apareció, José Ángel llamó a Emiliano Jiménez, para que en su vehículo "El Satélite", los trasladara.

Súbieron los sacos de la comedera donde había otros, se montaron y partieron hacia la nueva aventura.

Llegaron a las Gemelas. Bajaron los sacos y se fueron a buscar un lugar donde acampar. Emiliano, por su parte, regresó a San Ramón.

Al rato de estar ahí, decidieron empezar a acomodar las cosas. Abrieron los sacos y se encontraron que habían bajado los equivocados. No les quedó otra que regresar a pie a la ciudad.

De camino, le dijo Lolí a su compañero:

— ¡Qué tirada! Esta vez fuimos como a pagar una promesa.

## CUESTIÓN DE RELIGIONES

Una noche Lolí, José Ángel Gamboa y otros compañeros se fueron de cacería a la montaña adentro, donde sólo las huellas de los animales y el reflejo de los relámpagos, los acompañaban.

Mientras esperaban el cambio de tiempo, los montadores meditaban. Dios era el centro de la

conversación y las diferentes religiones que se practicaban.

Lolí, escuchaba en silencio las opiniones de sus compañeros hasta que alguien pidió su opinión:

— ¿Saben qué? La verdad es que a mi casa llegan los Atalayas y me dicen:

“Conviértase, porque sólo se van a salvar 144.000 personas y que no se deben ver películas malas. Luego, los evangélicos nos prohíben tomar licor, fumar y bailar, entre otras cosas. Después, los Mormones diciendo que no se puede tomar café y un montón de carambadas más. Yo, mejor me quedo con la religión Católica, porque si quiero hasta cuecha masco. Pero, eso sí, de vez en cuando le prendo unas candelitas a Dios, por si el día que tenga que ir a rendir cuentas, el camino es muy oscuro. Tal vez esas candelas me alumbren para llegar a Él.”

## CHIGÜÍN

Chigüín, el caballo de Lolí era duro de rienda, no permitía que otro caballo se le adelantara porque corría hasta alcanzarlo, para molestar a Lolí sus compañeros de montea a veces corrían provocando la estampida de Chigüín y los apuros de Lolí para dominarlo. Un día cabalgaba con su amigo José Ángel, venían del Espino hacia la ciudad de San Ramón.

Era una cabalgata tranquila, pero cuando subían la Cuesta Blanca, allá por Alto Villegas, Chigüín, un poco chúcaro y asustón, empezó a intranquilizarse y a trotar más rápido de manera que José Ángel quedó muy atrás.

Cuando pasaba por cierto lugar de la cuesta Blanca, escuchó, de una orilla de la calle una voz ronca y entrecortada que decía:

— José Ángel, ayúdeme.

Cuenta José Ángel que miró de lado y fue viendo un tipo flaco, cubierto de polvo, que poco a poco trataba de levantarse, muy parecido a un espanto.

— Pensé en espantar al caballo, pero me detuve porque reconocí a mi compañero. Bajé del caballo y le pregunté:

— Diay muchacho ¿qué le pasó?

Pues, la cosa es que venía subiendo la cuesta cuando estaban unos güilas apeando guayabas a garrotazos. En el momento que iba pasando, soltaron un leñazo que salió por los aires. Chigüín se asustó y me hizo lanzado de cabeza entre el polvazal. Tragué tanto polvo que casi me ahogo, dijo Lolí. ¡Tose, tose y tose!

## **POR BUENA GENTE**

Cuando íbamos a encandilar por el lado de La Balsa, en un lugar llamado El Espino, por lo general nos quedábamos en casa de don Cirilo.

Nosotros le llevábamos algo de comedera, cuenta Ottón Reyes, a cambio de que nos diera dormida.

Muy cerca del comedero, construimos un tabanco para treparnos a encandilar. Esa noche hizo mucho frío y cuando Lolí rayó el último fósforo que le quedaba para calentarse con un cigarrillo, cayó una gota de agua con tan

buena puntería que se lo apagó, entonces vimos a don Cirilo llegar hasta el tabanco y preguntarle a Lolí:

— ¿Qué? ¿No han tirado nada?

— ¡Nada! — respondió Lolí — y con este frío que está haciendo.

— Bueno, para calentarlo aquí le traigo un cafecito y unos gallos.

El señor se paró de puntillas y le entregó la comedera a Lolí al tiempo que notaba que en el tabanco se estaba cómodo y preguntó:

— ¿Lolí, te puedo acompañar?

— ¡Sí!, don Cirilo, desde luego.

Para subir al tabanco, el señor se paró en un tronco, se agarró de las horquetas que lo sostenían y se impulsó hacia arriba, pero su peso y la fuerza del intento escurrieron las horquetas y el tabanco, junto con Lolí rodaron ladera abajo.

Él cayó en un hueco, quemado por el café y lleno de golpes y raspaduras. Entre quejido y quejido decía:

— ¡Ay, don Cirilo!, ¡me salió carísimo el cafecito!

Esta experiencia le ocasionó varios días de hospitalización a nuestro amigo Lolí.

### **¡ SI DIOS QUIERE !**

Esta vez eran Pipo Cruz y algunos otros compañeros los que iban con Lolí de cacería.

Algunos cazadores llevaban a sus esposas, las que estaban muy emocionadas, porque sus esposos habían atrapado un tepezcuintle y lo amarraron con un mecate en el tronco de un árbol.

Estaban muy contentas y a cada rato repetían:

— ¡Mañana comemos tepezcuintle, mañana comemos tepezcuintle!

— ¡Si Dios quiere señoras!, les decía Lolí.

Al instante otra vez:

— ¡Mañana comemos tepezcuintle, mañana comemos tepezcuintle!

— ¡Si Dios quiere señoras! ¡Si Dios quiere!

Continuaron con el dichito casi hasta la hora de acostarse.

Al otro día se levantaron muy contentas, hicieron el desayuno y siempre pensando a la hora del almuerzo, comerse el tepezcuintle.

Pero cuál no sería la sorpresa, el animal no estaba. Durante la noche mordió el mecate y escapó.

Estaban las mujeres lamentándose cuando se acercó Lolí y les dijo:

— Si Dios quiere comemos tepezcuintle. Señoras. Si Dios quiere.

## LA RIFA DE LA TERNERA

Doña María, la esposa de don Guillermo Zúñiga, fue un domingo a oír misa en el templo del Tremedal.

Después de que el padre Sergio terminó de oficiar, invitó a los fieles a comprar unos números de la rifa de una ternera, la cual se estaba rifando para recaudar fondos para las necesidades de la iglesia.

Doña María, fiel devota, llevó un numerito y muy contenta le contó a su marido.

Él la escuchaba decir, que si resultaba favorecida se llevaba la ternera para la finca de su hermana Lala, en Santiago.

A don Guillermo, cuenta Lolí, no le gustó que su esposa estuviera tan entusiasmada con la ternera y en un tono poco amigable le dijo:

— ¡Ah no, María!, usted con esa bendita ternera no va a tener tiempo para la casa. Todo el día va a estar pensando en cómo estará ese animal, si tendrá comida y por último se irá para la casa de su hermana, para estar cerca de la ternera. Así es que mejor, para evitarnos problemas, no compre ese número.

## JUGANDO DOMINÓ

Jugando, Lolí que contaba con una experiencia adquirida a lo largo de los años, echaba mano a más de un recurso, con tal de salir airoso.

Cuenta Ottón Reyes:

“Estábamos, Lolí, otros compañeros y yo, jugando una partida de dominó. Él procuraba barajar todos los tiros las piedras, pero prensaba (maneaba) con sus dedos, varias piezas del mismo número, recogía y obtenía un juegazo.

¡Ganaba, ganaba y ganaba! Nosotros nos conformábamos con la suerte que nos tocaba.

Viendo que la suerte estaba totalmente de su lado, empecé a contrabarajarle. ¡Barajaba Lolí, contrabarajaba yo!

La suerte empezó a cambiar, porque al fin obtuvimos un juego justo. Por supuesto a Lolí esto no le gustó, me miró de frente y estalló:

— ¡Ottón, no seas desconfiado! ¡Yo no soy maneador!

## DOBLE PROMESA

Allá por los años treinta, fueron Lolí y su mamá doña Nina a Cartago, a pagar una promesa. De regreso la cazadora sólo llegaba hasta Naranjo y de allí el trayecto a San Ramón debía de hacerse a pie, porque todavía no había carretera.

Mientras decidían qué hacer, apareció don Humberto Salazar, el cual muy gentilmente los invitó a venirse con él. Sólo debían esperar un momento mientras traía el carro.

Al rato llegó con un “Ford” de los que llamaban fotingos. Como era tan atarantado para conducir, tomaba las curvas y cuestas del camino, lleno de huecos y piedras a gran velocidad.

Mientras, con tanto brinco, doña Nina caía en los regazos de su hijo y de pronto él en los regazos de su mamá. La madre venía orando, pidiéndole al Señor protección para que nada les pasara.

Llegaron al pueblo, se bajaron muy asustados y agradecieron a don Humberto la gentileza.

Doña Nina paró de rezar. Más calmada y camino hacia la casa le dijo a Lolí:

— Si yo hubiera sabido como corría este hombre, no me vengo con él. Pero, gracias a la Virgen de los Ángeles y a la promesa que le ofrecí llegamos bien.

— ¿Cómo dice? ¿Quiere decir que otra vez quedamos ensartados obligados a volver a Cartago?, preguntó incrédulo Lolí.

## LA ESTAFA

Aquilino Campos y Lolí solían unir sus ideas para tratar de ganarse unos colones fácilmente, timando a algunas personas sencillas, con bastante boñiga<sup>41</sup> en el patio y mucha ambición.

Aquilino tenía dos planchas de dientes, una con varios dientes de oro y otra sencilla.

Quando se encontraban a una persona con las características que ellos buscaban para estafarla, Aquilino se ponía la plancha de dientes bien fôrrada en oro y se reía a cada rato de todo lo que Lolí decía, para enseñar bien los dientes.

---

<sup>41</sup> Que tenga ganado.

Quando la persona se daba cuenta de que había sido estafada, ponía la denuncia, daba la descripción del individuo, pero a la hora de identificarlo decía:

— Este se me parece mucho, pero no es, porque la persona que me estafó tenía los dientes de oro.

## LA CARABINA

Estando de cacería, Lolí me pidió prestada la carabina para ir a tirar un garrobo, porque decía que esa carne era muy rica.

— Yo — dice Ottón Reyes — le di el arma bien cargada y cuando me la entregó no tenía ni un solo tiro, pero en su mano colgaba un garrobo.

Le pregunté por los tiros y me contestó:

— Solamente llevaba uno y fue el que utilicé para matar al animal.

Yo no me creí el cuento, pero pensé, algún día me las paga.

Pasó el tiempo y en otra montea oyeron el rugir de los congos. De inmediato me solicitó la carabina:

— ¡Diay Ottón!, préstame el arma. Es que me encargaron un congo porque dicen que su carne es buena para la tos.

Yo le presté el arma. Tomó el camino hacia el bajo y como a la hora de haberse ido, regresó bravísimo y le dije:

— ¿Qué pasó?, ¿Qué es la cosa?

— La cosa es que la carabina estaba descargada, ahora sí que me agarraste de chanco.

— ¡No, esa no es la cosa! Lo que pasa es que la última vez que te la presté iba con toda la carga y me la regresaste sin un solo tiro. La verdad es que no sé si aquí hay alguien que le saca los tiros a las armas, dijo Ottón, maliciosamente.

## LA BIBLIA

En la pulpería de Luis Pineda, estaban Lolí y José Ángel Gamboa fumando Liberty, sin plata para comprar carne. Ahí no más, decidieron ir a buscar aguacates y algún tepezcuintle al Bajo de San Francisco.

Por la tarde, allá por la Cuesta del Toro, Lolí le echó ojo al gangoche de José Ángel y dijo para sus adentros:

— Entre varias cosas, la que mejor distingo es un cubo que se dibuja en el saco, bordes más o menos redondeados pero cubo al fin. Con aquella hambre pensó que se trataba de un queso. Hmmm, ahora, en el río, Gamboa no dejará de chorrear un buen café para acompañarlo con gallitos de queso.

Se escuchaba el Barranca y los cuyeos; de pronto dijo José Ángel:

— Lolí, ¿Cuánto dulce le pongo al café?

— ¡No muy dulzudo!

Tomó un sorbo y se avivó. José Ángel jaló el zurrón y Lolí ya saboreaba el queso con tortilla, cuando va sacando de aquel gangoche La Biblia y empezó a leer en

voz alta y avivado por el café, los versículos del profeta Jeremías.

## LAS CLAVIJAS

Decía Lolí, “Monteador sin saco no vale”. Un día se fue para San Isidro de San Ramón para ver si cazaba una guatusa. Como no encontró, cuando venía se topó con un chompipe de alguna casa cercana, sacó el rifle, lo tiró y lo echó al saco.

Más tarde se topó a don Desiderio Mora que le dijo:

— ¡Diay Lolí! ¿Qué traes allí?

— No ve que andaba de serenata y eché la guitarra al saco.

— ¡Tenga cuidado, porque se le están saliendo las clavijas!

Eran las uñas del chompipe que se estaban saliendo.

## LOS SIETE NEGRITOS

Cuenta una leyenda que para poseer los siete negritos hay que internarse en lo más espeso y oscuro de la montaña, donde más parece noche que día y no se oye ni un gallo cantar. Sólo se escucha la ju del león.

Allí se recoge leña, se enciende un buen fuego, se pone un perol de hierro donde quepan siete gatos negros, se tapan y empiezan los chillidos, tiembla la tierra. Es algo tan espantoso que hasta se le para el pelo a cualquiera.

El que soporta eso, aguanta la presencia del diablo que se presenta a hacer el contrato.

Siete muñequitos negros que le pueden conseguir dinero o el amor de una mujer por determinado plazo, ya vencido el tiempo, vendrá el diablo por su alma.

Para burlarlo, antes de que se venza el plazo, se deben vender o traspasar a otra persona.

Para estafar a algún incauto, Lolí les decía que él los tenía. Los ofrecía vender y les advertía que no podían tener ni cruces, ni santos en la casa, ni nada que oliera a iglesia, porque se iban.

Desde luego que los llevaba en una cajita con una hendidura para que los vieran y los oyeran. Eran siete avispones negros, grandísimos, llamados chiquizás. Golpeaba la cajita y se oía un ruidal.

Un día sucedió que tenía un comprador en Naranjo. Venía Lolí caminando por una acera cuando oyó el pon porón pon pon, y era que venía una procesión. No le quedó más que brincarse una cerca de piñuela y como allí es tan quebrado el terreno, salió rodando por un cafetal y detrás el comprador, para cerrar el trato.

## LOS SAÍNOS

En una ocasión Noé Orozco le dijo a Lolí:

— Yo sé donde hay un montón de saínos. Es una gran manada, yo los vi allá por donde Rufino, en Cataratas, en una milpa.

— ¡Vamos!, dijo Lolí, ¡La carne de saíno es muy rica!

Llegaron al lugar. El maíz ya había sido cosechado y alistaban el terreno de nuevo, pues era verano.

— ¿Dónde es, Noé?

— Aquí es.

— ¡Pero si aquí no hay milpa! ¿Cuándo fue que usted los vio?

— ¡Ah!, pues el año pasado.

— De qué me sirve que me lo diga ahora. ¡Qué hombre más ocurrente!

## LOS VAQUEROS

Lolí andaba por la finca La Flora, de don Joaquín Montes de Oca, buscando algún comedero porque habían palos de guayaba con fruta. Ese día había llevado a Noé Orozco y a Jorge Carvajal, el hijo de Norberto Carvajal, que tenía una panadería.

Los dejaron cuidando los rifles arriba. Contaba Lolí que cuando regresaron los fueron viendo a cada uno con un rifle cargado apuntándose mutuamente.

— ¿Qué están haciendo?, preguntó Lolí.

— Es que íbamos a jugar de vaqueros.

— ¡Sólo Dios los salvó!

## LA FOGATA

Andaban monteando José Ángel Gamboa y Lolí allá por la finca de Figueroa en Esparza, por el Bajo de los Mangos. Cuando se dieron cuenta estaban totalmente cubiertos por garrapatas.

José Ángel ideó hacer una fogata entre unas piedras, se quitaron la ropa y empezaron a brincar como indios por encima de las llamas, para que se desprendieran las garrapatas. Cuando terminaron no les quedaba ni un solo vello en las piernas.

## CUENTOS DE HORROR

A Lolí no le gustaba llevar de cacería a los muchachillos, ni que lo siguieran para averiguar donde tenían los comederos. Entonces les contaba historias de diablillos que se aparecían en la montaña.

Una vez que se le apareció a él un animal, creyó que era un oso caballo, los cuales tienen una cola peluda como la de un ardilla, se la echan por la nuca y cuando están en celo gritan y si uno contesta ellos se acercan.

Él le gritó, sin saber que se transformaba en un hombre grandísimo, pues era el dueño del monte, que una vez le arrebató el rifle y se lo dobló.

Otro día, continuaba contando, en el monte pasan muchas cosas raras. Una noche estaba yo sólo en el comedero esperando un tepezcuintle para cazarlo, cuando oí unos pasos. Puse cuidado y me dije:

— ¡No!, es un zorro que está llegando de primero al comedero.

Al rato oí, ras, ras, ras, y pensé:

— Ya llegó el tepezcuinte, le revoleé la luz y de repente vi un viejo negro con un gran puro en la boca y con los ojos rojos. Tuve que salir corriendo.

Con este tipo de historias a los muchachillos no les quedaba la más mínima gana de salir de cacería con Lolí.

A Roy Pineda sí lo llevaba, porque le pagaba el bus y llevaba de la pulpería de su papá como una vara de salchichón y pan. Además, toda la cacería era para Lolí.

## LA LETRINA

Viendo todo el éxito que habían tenido en la zona de Guanacaste, Lolí y Aquilino decidieron seguir su peregrinación hacia la Zona Sur, llevando siempre un mensaje de paz y amor.

La Zona Sur, en aquel entonces, apenas presentaba los primeros signos de progreso, ya que estaba empezando la siembra del banano.

Cuando llegaron, fueron recibidos como verdaderos mensajeros. Lo mejor era para el “misionero y su ayudante”.

Estando allí, Lolí sintió una necesidad fisiológica, por lo que le consultó a unos de los lugareños dónde podía hacer la necesidad y de inmediato le indicaron un lugar detrás del galerón.

Al llegar al sitio indicado descubrió un hueco sostenido sólo por unas tablas en el piso, sin paredes y con una bolsa guindando de un tronco.

Un poco extrañado, miró a su alrededor y no vio a nadie, entonces hizo su necesidad a la carrera y con el mejor pulso.

Luego regresó donde los lugareños y les preguntó:

— ¿Por qué tienen una bolsa guindando de un tronco?

— ¡Pues muchacho!, como no hay paredes, lo que hacemos es ponernos la bolsa sobre la cabeza y así, si alguien pasa de casualidad, no sabrá quién es el que está en esos difíciles momentos.

De repente, Lolí empezó a reírse sólo, pensando en el momento en que Aquilino tuviera que ir a hacer la necesidad, pues con el hábito era muy difícil que alguien dejara de reconocerlo.

### **AL QUE ES TONTO...**

El ingenio siempre fue el fiel compañero de Lolí, así cambiaba un zorro por un gallo para un buen caldo.

Cuentan que Lolí venía de San Isidro. De repente vio un zorro, agarró el rifle, disparó y en un santiamén tenía el zorro en su inseparable saco.

De pronto, pasó por una casa que estaba cerca, pidió permiso para ir a cazar un zorro que vio entre los palos de guaba y los dueños confiados le permitieron la entrada.

Lolí se adentró en el cafetal y vio un gallo chiricano bien hermoso. Le apuntó, disparó, sacó el zorro del saco y metió el gallo chiricano. Luego salió del cafetal con el

zorro muerto colgando de su mano y se despidió muy amablemente del dueño de la finca.

## EL BILLETÓN

Contaba Lolí que él era comerciante y transitaba los caminos que conducen hacia los distritos del norte de San Ramón. Comprando chompipes, chanchos, maíz, cubaces, quesos y lo que le vendieran.

Cuando sacaban la cuenta, Lolí sacaba de su chaqueta un billetón de 500 colones para pagar. La gente que vivía a “Coyol Quebrado, Coyol Comido”, jamás tenía vuelto, por lo que llenos de confianza le decían:

— ¡Don Lolí, otro día que venga me paga!

Jamás regresaba. La espera era por siempre.

¿Cuántas compras hizo?, nadie lo sabe, pero el billete se mantenía entero.

Sin embargo, un día ocurrió que fue por lana y salió trasquilado. Llegó donde una señora y le compró una cajuela de cubaces, dos cajuelas de café seco y veinte tamugas de dulce.

La cuenta ascendía a ₡14.20. Lolí, como era costumbre, sacó el billetón y le pagó. La señora tomó el dinero, se lo llevó para adentro y después de un momento regresó con un bolsón de papel conteniendo todo el vuelto del billetón en cincos y dieces<sup>42</sup>.

---

<sup>42</sup> Moneditas de cinco y de diez céntimos.

## LAS TRAVESURAS DE LITO

El maestro muy preocupado, enojado y con mucho recato, llegó a casa de Lolí para quejarse de la mala conducta de Lito.

Resulta que él continuaba tirándole flechazos a las gallinas ajenas. A la escuela llegó la dueña de las aves y el caso era de alcaldía.

Lolí fue puesto en autos. Se puso pensativo y entornó los ojos. El educador muy acongojado, recordó el reglamento del Ministerio de Educación y pensó que hasta su jubilación podía estar en peligro, pero le preocupaba que el padre pudiera moler a leñazos al niño y se decía:

— ¡Quién me tiene!, carajo, en lugar de buscar al Jefe Político.

Lolí llamó a su pequeño y travieso hijo. Se quedó mirándolo, levantó el índice y espetó.

— ¡Si seguís así, no llegarás ni a procónsul!

¡Vaya desenlace!

### MOTIVACIÓN

Era de mañana y Lola apuraba a su hijo Lito para que no llegara tarde a la escuela. El muchacho, desganado, tendía a no hacer caso. Lolí preguntó:

— ¿Qué es lo que pasa? ¿Qué le pasa a Lito?

— ¡Nada!, es que hoy tiene examen.

— ¿Y por eso se preocupa? ¿Con un papá tan inteligente como el que tiene?

Venga a ver Lito, voy a poner a prueba sus conocimientos. Dígame ¿Cuál es el animal que vuela muy bonito, es de color negro y que algunas veces deja caer sobre el techo de la casa un huesito y qué dice gus, gus?

Y Lito respondió:

— ¡Un zopilote!

— Vaya tranquilo Lito. Usted está bien preparado. Es más, diga que ya ganó el examen.

## LA PENSIÓN

Lolí y su amigo José Ángel viajaron a San José para solicitar la Pensión de Guerra.

Dicen que transportaban tal montón de documentos, que parecían los repartidores del periódico La Nación.

Madrugaron y antes de que abrieran las oficinas ya estaban ellos haciendo fila.

Pasó el tiempo y como a las dos de la tarde ¡tenían un filo! que la espada de d'Artagnan no les limpiaba los zapatos.

Por fin el señor Ministro se presentó y le dijo a su secretaria:

— ¿Hay documentos que firmar? No puedo atender a nadie porque tengo una junta.

— ¡Será una junta, pero de ombligos! — dijo en voz baja Lolí.

## LA PRESTAMISTA

Había en San Ramón una mujer, decía Lolí, que prestaba dinero. Cuando un cliente llegaba a solicitar un préstamo, ella muy disimuladamente se quedaba mirándolo de arriba abajo, analizando el porte o las fachas que presentaba.

Un día llegó un hombre a pedirle prestados \$200. Ella lo observó y lo valoró rápidamente y le dijo:

— ¡Ay muchacho! ¿Qué estabas haciendo hace media hora?

— ¡Pues estaba tomando café en mi casa!

— ¿Qué lástima que no llegaste más temprano? No ve que llegó una persona y se llevó todo el dinero que tenía. ¡Lástima!, te los hubiera prestado con mucho gusto.

Y el hombre entre dientes se decía:

— Se lo dije a mi mujer, que por tomar café me iba a tardar y talvez no podría conseguir el préstamo.

## UN COMERCIANTE ESPAÑOL

Hacía muchos años que al señor cura le habían regalado como mil marcos de madera, que estaban entrojados y llenos de polvo.

Un día llegó un conocido comerciante español y le preguntó al Cura:

— ¿Qué va a hacer con esos marcos?

— ¡Se los vendo a peseta cada uno!

— Sí se los compro, pero eso sí, a vuelta de viaje se los pago, voy a pulsearla para venderlos.

El comerciante solía viajar a Puntarenas y al pasar por Esparza vio la tienda de un chino y pensó en la posibilidad de venderle los marcos. Para lograrlo llamó a tres mujeres que conversaban en una esquina del parque y les preguntó:

— ¿Quieren un marco de estos regalado?

— ¡Claro que sí!, dijeron las señoras.

— Bueno, entonces pongan atención. Yo voy a entrar a la tienda del chino, cuando yo le esté ofreciendo los marcos ustedes llegan una por una y dicen: ¡Ay, qué marcos más bonitos! ¿A cómo son? Yo les contesto: dos colones. Y ustedes dicen: Deme uno. Y así cada una se lleva su marco regalado.

Así lo hicieron. Cuando llegó la tercera mujer dijo el chino:

— ¡Pol favol, no vendel más. Yo complal tolos los malcos!

Dice Lolí que el chino se quedó con esa pega y esperaba, rifle en mano al comerciante español. Pero ni en sombra se volvió a ver.

## LAS VERDADES DE UN RICO

Había en San Ramón un hombre muy pobre y cargado de hijos, no podía conseguir trabajo, así que alimentaba a su esposa e hijos con lo único que tenían “cuadrados con sangre de res”.

Todos los días comían lo mismo, lo que les provocaba grandes “pegas” que ni con un litro de leche magnesia se les quitaban.

Un día, un amigo le aconsejó que fuera donde el señor rico del pueblo, le contara su situación y le pidiera ayuda. Así lo hizo y se dirigió hacia su casa. Al llegar le dijo:

— ¡Buenas tardes señor!

— ¡Buenas! ¿En qué te puedo ayudar?

Mire señor, es que vine a pedirle una ayudadita. Es que estamos pasando una situación muy mala, le explicó el pobre hombre.

A lo que el señor rico sin contemplaciones le contestó:

— ¿Y usted no ha escuchado decir que el Reino de los Cielos es para los pobres? ¿Y que los ricos arderán como un bagazo seco en el infierno?

— ¡Hombre! Sábe que usted tiene razón. Mañana vuelvo al rastro por la sangre de res y las cuadradas. ¡Por nada del mundo me gustaría estar en su pellejo!

## EN EL BINGO

Un día de tantos estaba Lolí jugando bingo en el local de La Cruz Roja, cuando llegaron unos amigos y le preguntaron:

— Lolí, ¿ya amarró?

— ¡Sí!, los cordones de los zapatos para irme. ¡Ya me dejaron limpio!

## CHAFLÍS, CHAFLÁS

Contaba Lolí, que hace muchos años le seguían a un señor llamado Euquedio Quesada, una causa en el juzgado por falsificar dinero.

— Fue detenido y como prueba del delito le decomisaron una máquina de falsificar dinero, que se encontraba en su poder.

Ante esta situación decidió acudir donde don Rafael Rodríguez, más conocido como “Coyolillo”, quien a falta de abogados fungía como tinterillo o litigante y era muy reconocido por su buena labor. El señor Quesada se presentó ante don Rafael y le expuso el caso, a lo que él le respondió:

— No puedo defenderte. Lo que hiciste es un delito muy grave.

— Pero don Rafael, ¿si voy a prisión qué va a ser de mis hijos?

— Bueno, por ellos voy a aconsejarte una coartada. Cuando estés en el tribunal te vas a hacer el loco y, una vez que te llamen a declarar sólo debes de responder “chaflés y chaflás”. Eso sí, antes debes conseguir un certificado médico oficial que de fé de tu enfermedad.

Don Euquedio se despidió muy agradecido y se marchó en busca de algún médico que le pudiera ayudar ante tal situación.

Encontró al galeno y éste a cambio de cien colones, le autenticó un certificado médico en donde declaraba que el señor Quesada padecía de una enfermedad mental. La suma de dinero acordada se iba a cancelar después del juicio.

Una vez en el tribunal, llamaron a Euquedio Quesada a declarar y le preguntaron:

— ¿Jura usted decir la verdad y sólo la verdad?

— ¡Chaflás! – respondió él.

— Si no me dice la verdad, en la cárcel va a parar.

— ¡Chaflés! – volvió a responder.

— ¿Reconoce usted este dinero?

— ¡Chaflás!

— ¿Y esta máquina le es familiar?

— ¡Chaflés!

El jurado, cansado de tanto “chafllís y chaflás” decidió dictar un veredicto de locura total, por lo que fue absuelto.

Días después se apareció el médico que había falsificado el documento a cobrar el dinero adeudado y le dijo:

— Bueno don Euquedio, vengo por los cien pesillos.

— ¡Chafllís!

— ¿Cómo dice, desgraciado?

— ¡Chaflás!

### **¿NECESIDAD O VALENTÍA?**

Contaba Lolí, que en una de sus andanzas con Aquilino Campos, se toparon con un famoso tirador de origen americano.

Ofrecía mil colones a quien se dejara que él le disparara a una naranja sobre su cabeza, mientras el gringo estaba tirado en el suelo, al estilo de Guillermo Tell.

Ninguno de los presentes se atrevía a prestarse para tal cosa, por lo que Aquilino empezó a incitarlo para que fuera como voluntario, diciéndole que mil colones eran mucha plata.

Después de dudarlo un poco, Lolí accedió. Se colocó en el lugar indicado con la naranja en la cabeza y ante la mirada atónita de los presentes, cerró sus ojos y empezó a bajar toda la corte celestial para que lo ayudaran.

El gringo se tiró al suelo con el revolver y ¡PUM!, soltó el balazo.

Lolí, no lo podía creer, todo el cuerpo le temblaba y por su cara le chorreaba el caldo de la naranja.

Entonces el norteamericano se acercó a donde estaba Lolí para pagarle los mil colones acordados y éste le dijo:

— Mire ¿usted no me puede dar quinientos más?

— ¡Ba..!, no, el trato era por mil, le dijo el gringo.

— ¡Sí, pero es que ahora tengo que ir a comprar algo de ropa interior!

## **EL DEL SOMBRERO GRANDE**

Para unas fiestas que se celebraron en Palmares. Lolí y Aquilino decidieron instalar un bingo en sociedad. El negocio les estaba resultando. Todo iba muy bien, hasta que les apretó el hambre. Ninguno de los dos quería ir a comer, por desconfianza de que el otro lo “gaveteara”.

— Andá a tomar café – decía Aquilino.

— No, andá vos primero – respondía Lolí.

Hasta que pudo más el hambre y Lolí fue primero.

Al regresar notó que faltaba dinero.

— ¿Qué pasó aquí? – preguntó Lolí

— Es que vino uno de sombrero grande, apostó ¢500 y ganó, contestó Aquilino.

— Ahora andá vos – dijo Lolí.

Se fue Aquilino y al volver vio casi vacía la gaveta.

— ¿Qué es esto?, — preguntó Aquilino — ¿Qué se hizo la plata?

— Es que volvió el del sombrero grande ¡Con una suerte!, que otra vez volvió a ganar.

## EL LANZALLAMAS

Una noche estando Lolí en la galería del Teatro San Ramón, esperando el inicio de la película, presentaron un documental donde los gringos sacaban con lanzallamas a los japoneses que se ocultaban en las cuevas de algunas islas del Pacífico.

En medio de la tensión que las escenas generaban, se escuchó la peculiar voz de Lolí que decía:

— ¡Qué lindo uno de esos, para que la Lola prenda el fogón desde la cama!

## EL CALDO

Una húmeda y fría mañana andaba Lolí cogiendo café en una finca de los Orlich, sabía que Lola le iba a mandar para el almuerzo “olla de carne”, pensaba en el pedacido de carne, el chayote sazón, la yuca, la papa, el plátano verde, el ayote y el tiquisque. Al rato llegó Lito con la ollita, saboreándola de antemano se sentó bajo un árbol. Pero al destapar y meter la cuchara no encontró nada ¡puro caldo!

— ¿Qué es esto Lito? — preguntó Lolí.

— Mire, le le voy a de decir la verdad, es que se se me cayó la la olla y y solo esto pude juntar.

— ¿Qué?, ¿El caldo? — respondió Lolí.

## **CAFÉ NEGRITO Y CALIENTE**

En cierta ocasión, andaba Lolí con Chepito Reyes, el pintor, y José Orozco monteando en Bajo Oscuro, por las Cataratas de Las Musas. Al regreso les tupió un gran aguacero y quedaron calados hasta los huesos. Temblando de frío llegaron a una casa, los pasaron adelante y la señora muy atenta les preguntó si querían café. Chepito, que era muy educado, le contestó que no, que para qué se iba a molestar. Lolí vio el peligro de perder el ofrecimiento y ni lerdo ni perezoso le dijo a la señora:

— Es que él no toma café, a él no le gusta.

La señora le sirvió a José y a Lolí café acompañado con chorreadas y natilla. Chepito como era tan educado, no se atrevió a decir que eran mentiras de Lolí y se le hacía la boca agua viéndolos apretarse.

## **LOLÍ, UN HOMBRE DE FAMILIA**

La diabetes terminó con la vida de Lolí a los setenta y siete años de edad, pero su buen humor perduró hasta el fin. Cuando se ponía grave y entraba en coma tenían que pasarlo de urgencia al hospital.

Al día siguiente cuando sus hijos llegaban a verlo le preguntaban:

— ¿Papá, cómo se encuentra?

— ¡Ayer quedé pasado de azúcar! ¡Hoy quedé faltón!

Su esposa le decía:

— ¡Negro! ¿Cómo está?

— Estoy muy mal – respondía él – para ver la reacción de su esposa.

Lola, que era muy religiosa, lo consolaba diciéndole:

— Negro, tenga paciencia, un grupo de gente está pidiéndole a Dios con cantos y rezos para que usted se sane y regrese pronto a la casa.

— ¿¿Qué..?? ¡Cantando y rezando! ¡Y yo pidiéndole a Dios que me descansa! Con razón no me voy. Por favor Lola no me hagan contrapeso. ¿Quién es el que se va a morir, es usted o soy yo? ¡Qué no recen mujer, que no recen!

Mientras tanto el doctor lo miraba muy serio, pero sorprendido.

Luego miró a su hijo y le dijo:

— Machito, lléveme. Yo quiero irme para San Ramón.

— Mire papá, para sacarlo a usted de aquí hay que firmar un documento, porque el médico dice que si me lo llevo lo más que dura son cuatro días!

— ¡Media hora, aunque sea media hora! ¡Lléveme!

La súplica caló hondo en su familia. Firmaron y se lo trajeron. Después de esto duró cuatro meses caminando y comiendo de todo.

— Partió tranquilo hacia el Gran Reino, reconciliado con Dios y con los hombres.

**Impreso en los talleres de  
Imprenta y Litografía VARITEC S.A  
San José, Costa Rica.**

arrolló vivencialmente una singular filosofía de la vida, fundada en la despreocupación y en el saber reír y hacer reír, incluso a costa de la adversidad y la desventura. Lo anterior, explica que este personaje ocupara la atención de Hermida, quien con dedicación y esfuerzo recopiló la mayor parte de las anécdotas, historias y chistes de Loli, para narrarlos de una manera llana y amena.

De la narración se desprende que Loli tenía el don de ilustrar sus historias con una especie de "parábolas", comparaciones y suposiciones, atinadas y graciosas, capaces de entretener a sus oyentes una noche entera. A Loli le sobraba figa, picardía y sentido del humor lo que, unido a su sabiduría para reírse de sí mismo, de sus congojas y penurias, le valía para improvisar chistes y mentiras divertidas e inocuas, que el libro recoge con gran fidelidad, gracia y sencillez.

Gracias a los relatos de Hermida se repasan muchos lugares, personas, comercios y sitios de reunión de San Ramón, por lo que es de esperar que este libro divertirá mucho a los ramonenses y en especial a quienes conocimos a Loli y a las personas que se citan en él, pero en todo caso, por lo ameno será divertido y agradable para cualquier lector.

Dr. Ricardo Zamora Carvajal.

# Lolí Estrada

## Anécdotas y Vivencias



*Hermida Zamora de Retana*